

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 6-12 septiembre 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5-11 Época - Núm. 562 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

MISION BIEN CUMPLIDA



CASTIELLA-EISENHOWER, EN WINFIELD HOUSE

EL PRESIDENTE NORTEAMERICANO. VIAJERO DE LA UNIDAD

¡Un buen refresco...

...Y UN REGULADOR DEL ORGANISMO



Buen refresco no es aquel que primero provoca una sensación de frío e inmediatamente una reacción contraria. Sólo es buena para la salud, y eficaz contra el calor, la bebida que fisiológicamente mitiga la sed y a la vez entona el organismo:

"Sal de Fruta" ENO, en agua fría... Y si es con unas gotas de limón, mejor.

**Adquiera el frasco grande.
Resulta más económico.**

C.S. 14.100

La "Sal de Fruta" ENO es una bebida natural, efervescente y refrescante consagrada en el mundo entero desde hace 90 años. Estimula las funciones orgánicas, elimina los desechos y depura la sangre. Iguala las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura

"SAL DE FRUTA" ENO
MARCAS REGIST.
REFRESCA, ENTONA, PURIFICA

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

MISION BIEN CUMPLIDA

CASTIELLA-EISENHOWER, EN WINFIELD HOUSE



El Ministro español de Asuntos Exteriores con el Presidente de los Estados Unidos. También aparecen en la fotografía el secretario de Estado norteamericano, el embajador de España en Washington y el embajador de los Estados Unidos en Madrid

EL PRESIDENTE NORTEAMERICANO, VIAJERO DE LA UNIDAD

Por Alfonso BARRA, Corresponsal en Londres

EL vuelo 342 de Iberia tiene marcada su llegada a Londres los sábados, a las dos de la tarde. El día 29, con horario al minuto, tomaba tierra en las pistas del aeropuerto de la capital británica el «Metropolitan» español. A bordo, el Ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella.

Para recibirle, las autoridades inglesas habían abierto el salón destinado a los viajeros importantes. En el callejón de acceso se hallaba estacionado el coche del embajador español en Londres. Un gran banderín con los colores nacionales se agitaba vivamente sobre el radiador del vehículo, movido por un viento-

cillo fresco y reconfortante. Por los alrededores, numerosos agentes de la Policía británica. Acercarse al viajero español no era tarea fácil.

«Únicamente los informadores gráficos podrán llegar hasta el pie del avión. Los demás periodistas tienen que esperar al Ministro español en la sala de Prensa del aeropuerto», eran las órdenes dadas por las autoridades inglesas.

En esa dependencia estaban reunidos los redactores de los diarios y de las agencias de noticias. Los técnicos de la televisión revisaban las cámaras. Un equipo de la B. B. C. desplegab cables y micrófonos. Se coloca-

ban focos y se probaban las luces de la sala. En medio, sobre una alfombra grisácea, un sillón tapizado de cuero color avellana. Hacia él apuntaban focos, objetivos, micrófonos y las miradas de los periodistas. Pero nadie ocupaba el sillón todavía.

El Ministro Castiella estaba en esas momentos saludando a la Comisión oficial que había acudido al aeropuerto. Fué el embajador, marqués de Santa Cruz, quien se adelantó al pie de la escalera acoplada a la portezuela delantera del avión. Por ella descendió el Ministro. Vestía un traje azul de verano.

—No creía yo que el señor Castiella fuera tan joven y bien

plantado—comentaba uno de los «bobby» de servicio.

Durante diez minutos el Ministro y su séquito cambiaron palabras de saludo con las personalidades que esperaban la llegada. Entre ellas se encontraba un representante oficial del Gobierno británico. Después Castiella se dirigió a la sala de Prensa. Iba acompañado por el marqués de Santa Cruz y por el consejero de Información de la Embajada española en Londres.

Pronto Castiella toma asiento en el sillón de cuero color avellana. Está erguido, entorna los ojos cegados por los focos y tiene la pierna izquierda adelantada. Sonríe mientras espera los últimos preparativos técnicos. En inglés, con voz segura y pausada, empieza sus primeras declaraciones en Londres.

«Es un honor para mí venir a la capital británica y reunirme con el Presidente Eisenhower España tiene plena confianza en los Estados Unidos, en cuyas manos descansa principalmente la independencia y la seguridad de Occidente.»

Hay absoluto silencio en la sala de Prensa, roto solamente por el ruido mecánico de los aparatos tomavistas.

HORA PARA ESPAÑA

Hay absoluto silencio en las aclaraciones hechas por el Ministro español que han sido destacados por periódicos ingleses. Uno de ellos es la afirmación de que la garantía de paz para el mundo radica en la unidad occidental. Una unión que ha de mantenerse por encima de las pequeñas diferencias que puedan surgir.

«Cuando hablo de Occidente pienso también en muchos pueblos y naciones que pertenecen a la comunidad y a la cultura europeas y que están ahora temporalmente separados del destino común. Los españoles sienten plena comprensión por los actuales sufrimientos de aquellos pueblos y naciones», manifestó el Ministro.

La referencia a los países subyugados por Rusia está en línea con la tradicional política española de aliento moral a las comunidades que perdieron su independencia, víctimas de la expansión soviética. Esta honrada y limpia actitud de España es bien conocida tras el «telón de acero». En todas las ocasiones y en los momentos más difíciles no han faltado el estímulo y la fe de nuestro país para ver restablecida la soberanía arrebatada por el comunismo. Esta defensa y aliento son valorados por cuantos sufren bajo bandera soviética. Una vez más la palabra de España ha abogado por las naciones cautivas, y pocas veces con tanta oportunidad.

Muy especial importancia tienen también estas rotundas afirmaciones de Castiella, hechas con voz firme en la sala de Prensa del aeropuerto de Londres:

«Por supuesto, yo no vengo a pedir el ingreso de España en la O. T. A. N. Nuestros acuerdos con Portugal y Estados Unidos, junto al poderoso complejo de

bases navales y aéreas ahora ultimado, hacen de nosotros un importante eslabón en todo plan de defensa europeo. La realidad es que yo he venido aquí precisamente por no pertenecer nosotros a la O. T. A. N. y para estudiar temas de interés común con los Estados Unidos.»

Palabras claras y argumentos de peso. Más allá de estas bien explicadas razones sólo hay imaginación de algunos comentaristas extranjeros o la picardía de quienes puedan tener secretos deseos de ver presentada una petición que hasta ahora nunca ha estado en el ánimo de España. La defensa de nuestro país está garantizada por los acuerdos internacionales suscritos con Portugal y Estados Unidos. De esta manera también España se halla asociada a las tareas comunes de seguridad occidental. De que todo esto es así da evidencia la entrevista Castiella-Eisenhower en Londres. Y las conversaciones con Christian Herter y Selwyn Lloyd. En instantes como los presentes, en que el tiempo está medido para el Presidente Eisenhower, se ha reservado en la agenda diplomática la hora para oír a España.

NORMALIDAD DE NUESTRAS RELACIONES EXTERIORES

Antes de acudir Castiella a la cita con el Presidente norteamericano convocó en la Embajada de Londres a los periodistas españoles. El Ministro había llegado el sábado 29, a las dos de la tarde. A las cuatro del mismo día se presentaba ante los corresponsales y enviados especiales.

Vestía aún el traje de viaje. Ante el sofá que ocupaba había una mesa baja con los periódicos españoles, que había leído en el avión durante el trayecto. El Ministro iba contestando con claridad y palabra justa todas las preguntas. Significado e importancia de la entrevista con Eisenhower quedaron bien expuestos.

Como es norma del Gobierno norteamericano, España no está nunca al margen a la hora de las consultas y del intercambio de pareceres. Entre los muchos precedentes queda en el recuerdo de todos la visita a Madrid de Foster Dulles. Era diciembre de 1957 y se acababan de mantener delicadas conversaciones en París sobre el futuro de la O. T. A. N. Tanto Eisenhower como su ministro de Asuntos Exteriores habían vivido jornadas de trabajo extenuante. Sin un alto para el reposo, Foster Dulles fué a Madrid para ponerse al habla con el Caudillo. Durante varias horas el político norteamericano hizo una brillantísima exposición de cuantos asuntos se habían debatido en París. España quedaba bien informada y consultada.

Ahora, en el prólogo del viaje de Krustchev a Estados Unidos, el Presidente norteamericano se ha desplazado a Europa para pulsar opiniones y reafirmar la unidad occidental. Y no ha querido regresar a su país sin oír el parecer de España, la poten-

cia amiga, aliada y honrada cumplidora de los compromisos internacionales.

El tiempo convenido para la entrevista con Castiella, la duración de ésta, prueba que no se trata de un acto protocolario. La fecha marcada para esa conversación señala ante todo que no es una visita de mera cortesía política, pues para estas últimas formalidades no se dedica un tiempo que tanto hace falta para debatir el cúmulo de asuntos internacionales pendientes.

La audiencia dada al Ministro español en las actuales circunstancias es la confirmación plena de la fase de normalidad que caracteriza a nuestras relaciones internacionales. España está presente en el primer plano diplomático del mundo por el propio peso de su importancia como potencia europea y occidental. Ya queda lejos en el tiempo el periodo en que se combatía tan injustamente a nuestro país. En aquel entonces los Gobiernos extranjeros amigos tenían actos y palabras que respondían primordialmente al deseo de expresar su simpatía y aliento para los españoles. Era decir al mundo que España tenía aún amigos entre las naciones para ayudarla a romper el cerco internacional.

Ahora, por mérito de nuestra fe absoluta en el Caudillo por su política inteligente y diestra y con el apoyo de aquellos países amigos, España ha remontado ese periodo de sectarismo internacional. Hoy ningún capítulo de sus relaciones exteriores responde a una razón puramente de prestigio. Nuestro país está presente en el quehacer del mundo porque éste necesita tanto de nuestra aportación como España precisa de las demás naciones occidentales. La entrevista Castiella-Eisenhower da fe de ello.

CASTIELLA - EISENHOWER, EN WINFIELD HOUSE

En la mañana del 31 de agosto, Eisenhower dejaba atrás la finca de Chequers. En coche cerrado y en compañía del primer ministro británico se trasladaba a la catedral londinense de San Pablo para visitar la capilla erigida en el templo en conmemoración de los caídos durante la guerra. Por la tarde, ese mismo día, estaba concertada la entrevista con el ministro español.

Poco antes de las dos y media llegaba Castiella a Winfield House, residencia del embajador norteamericano en Londres. A la entrada, en los jardines primorosamente cuidados y sobre el césped jugoso, se hicieron las fotografías del acontecimiento. El Presidente Eisenhower esperaba puntual a nuestro representante.

Según la declaración publicada por el jefe de Prensa de la Casa Blanca, Castiella expresó la total confianza del Generalísimo en el éxito de la misión del Presidente Eisenhower en Europa para consolidar la paz. El jefe de Estado norteamericano tuvo largos elogios por la cooperación recibida de la España amiga en relación

DOS MENSAJES HISTORICOS

Con motivo de la visita a Europa del Presidente de los Estados Unidos de América, Dwight D. Eisenhower, el Jefe del Estado español, Generalísimo Francisco Franco, le dirigió un mensaje escrito que fue entregado al Presidente por el Ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, en la entrevista que celebró con él en Londres el pasado día 31. El Presidente norteamericano contestó acto seguido, y también por escrito, a dicho mensaje.

Con autorización de ambos Jefes de Estado, se hace ahora público, simultáneamente en Washington y Madrid, el texto de estos dos documentos.

Mensaje del Generalísimo Franco.

San Sebastián, 24 de agosto de 1959.

A S. E. Dwight D. Eisenhower, Presidente de los Estados Unidos de América.

Mi querido Presidente:

Ante todo, quiero agradecer los sacrificios y esfuerzos que venis haciendo para asistir a nuestro mundo occidental y conducirnos por el camino de la paz y la concordia, y en particular por las ayudas y beneficios que, bajo vuestro mando, viene recibiendo España de los Estados Unidos.

Son muchos los hombres civiles que desconocen, en una situación como la presente, que la falta de acción, el inmovilismo y el mantenerse a la defensiva conducirían en corto plazo a la derrota y que, en una situación como la planteada, todo contacto es útil para descubrir los propósitos inmediatos del adversario, pues los generales y permanentes de dominio universal que los soviets persiguen han de estar siempre presentes en tan gran soldado y estrategia. Por ello, yo rechazo la opinión de los que, olvidando vuestra historia, temen de vuestra entrevista con Krustchev.

No dudo que, así como durante la visita de vuestro llorado secretario de Estado Foster Dulles logramos con él una completa coincidencia en la estimación de las líneas fundamentales de situación general y necesidades de entonces, igualmente acontecerá ahora en las entrevistas que con vuestra Excelencia y con vuestro secretario de Estado mantenga nuestro Ministro de Asuntos Exteriores. Su Excelencia sabe perfectamente que la superioridad occidental, basada en el poderío industrial de los Estados Unidos y su capacidad para transformarlo en máquina de guerra, podría sufrir menoscabo si al tiempo que la Unión Soviética desarrolla completamente todos sus recursos potenciales, no reforzase la Europa occidental su unidad y su preparación. Por ello considero utilísima vuestra presencia y vuestra autoridad, que una y estreche en nuestro continente a los que tan fácilmente propenden a la desunión.

Yo abrigo la esperanza, mi querido General, que cuando la situación internacional pudiera permitirnoslo, en alguno de vuestros viajes, quisierais, con vuestra esposa, deteneros en nuestra Nación.

Con mi confianza y sinceros votos por el éxito de vuestra vasta empresa, os ofrezco el testimonio de mi consideración y afecto.

Firmado: Francisco FRANCO.

Respuesta del Presidente Eisenhower.

Londres, 31 de agosto de 1959.

A S. E. Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado Español.

Querido General Franco:

Gracias por su cordial carta de 24 de agosto de 1959, que me ha entregado su ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, cuando me visitó en Londres el 31 de agosto.

Estoy naturalmente satisfecho al saber la buena opinión que le merece el planeado intercambio de visitas entre el señor Krustchev y yo, y que comprende usted claramente el pensamiento básico que a ese respecto existe en mi mente. Aprecio también su referencia a la ayuda que hemos prestado a España con objeto de contribuir a que nuestros amigos españoles asuman ciertas responsabilidades en defensa de Occidente.

Los Acuerdos firmados entre nuestros dos países en 1953 han producido buenos resultados para ambos. Me alegra tener esta oportunidad para expresarle mi aprecio por el espíritu de cooperación con que usted ha trabajado con nosotros en la construcción y funcionamiento de nuestras bases conjuntas. Son un elemento importante en la defensa común.

También quiero felicitarle por el decidido nuevo programa económico ya felizmente iniciado y por su ingreso en la O. E. C. E. Ello constituye otro importante eslabón para forjar la unidad europea a que usted se refiere.

Le agradezco sumamente su amable invitación a la señora Eisenhower y a mí para que visitemos su hermoso país, tan lleno de tesoros artísticos y de lugares históricos. Espero que algún día tendremos la oportunidad de disfrutar la amistosa hospitalidad española, de la que he oído hablar tanto.

Entretanto, querido General, le ruego acepte mi reiterado agradecimiento por los buenos deseos que me envía, a los que correspondo plenamente.

Sinceramente,

Firmado: Dwight D. Eisenhower.

con las bases construidas en España con la cooperación española.

Después de esta entrevista y de la mantenida con Christian Herter, Castiella nos comunicaba sus impresiones. El Ministro aparecía sonriente y satisfecho del resultado de su misión.

Fue exponiendo el interés y simpatía con que Eisenhower había recibido el mensaje personal del Caudillo. Un documento de extraordinario contenido político, exacto, ponderado y fiel reflejo del alcance de las cordiales relaciones existentes entre nuestro Jefe del Estado y el de Norteamérica. Entre España y Estados Unidos. Un mensaje que es exponente del talento del Generalísimo en materia de política internacional. La inmediata promesa de Eisenhower de contestar al Caudillo expresa el aprecio con que fue recibida la carta.

El Ministro Castiella se refirió también al interés que había demostrado el Presidente Eisenhower por todos los asuntos españoles y el exacto conocimiento que tiene de ellos. Al tratarse de temas económicos, Eisenhower tuvo palabras muy favorables en relación con los esfuerzos que los españoles vienen realizando a fin de asegurar el desarrollo y la prosperidad del país.

El fondo de los temas tratados en la entrevista no podía revelarlo Castiella. Esta misma reserva es también la que ha impedido la divulgación de las conversaciones mantenidas por Eisenhower con las autoridades británicas. De estas últimas sólo ha habido los comentarios hechos por ambos estadistas ante las cámaras de la televisión. Y en esa ocasión tanto Eisenhower como Macmillan se refirieron en tonos generales al firme propósito de asegurar la independencia de los berlineses, de ayudar económicamente a los países necesitados y de seguir adelante los

contactos con el Este para tratar de garantizar la paz.

Pero con las manifestaciones del Ministro español se pueden establecer claramente varios puntos. Uno de ellos es que las relaciones exteriores de nuestro país han entrado de lleno en fase de normalidad. La entrevista concedida por Eisenhower es un capítulo de esa política. Los contactos de alto nivel entre ambos Gobiernos tienen ya historia larga desde la firma de los acuerdos hispanonorteamericanos. En Londres ahora ha proseguido la misma tónica de colaboración y amistad limpia.

MISION BIEN CUMPLIDA

Los servidores del sensacionalismo han tenido que ingeniárselas para dar su versión de las conversaciones Castiella-Eisenhower. Y hubieron de inventar la teoría de que nuestro representante acudía a Gran Bretaña con un formulario de peticiones. Entre ellas la solicitud de ingreso en el Pacto Atlántico.

—Puedo afirmar rotundamente que ningún Ministro del Gobierno español ni ningún funcionario diplomático han hecho nunca gestiones directas o indirectas en tal sentido—nos aseguraba Castiella en Londres.

Y la realidad es que no son necesarias peticiones de esa índole para que un Presidente de los Estados Unidos dialogue con un Ministro español. La cooperación diaria y el fiel cumplimiento por las dos partes de sus compromisos han abierto y seguirán haciéndolo el despacho del jefe del Estado norteamericano. No hay más historia sensacional que ésta.

De la misma manera que las conversaciones con el ministro de Asuntos Exteriores inglés se han examinado a perfeccionar las relaciones hispano-inglesas, el diálogo con Eisenhower se ha mantenido para seguir adelante

el entendimiento y la cooperación entre Madrid y Washington. El fruto de esa identidad de fines continuará, reflejándose, a no dudarlo, en los aspectos prácticos de la economía, de la defensa militar, del intercambio cultural y técnico.

El hecho de que Eisenhower haya considerado precisa la presencia del Ministro de Asuntos Exteriores español en los momentos que preceden a la visita de Krustchev a Estados Unidos, realza el significado de la entrevista. Ello ha contribuido a crear un ambiente de gran interés y de expectación en las Cancillerías. Pero, sin negar la importancia internacional de esas circunstancias y el significado trascendente de la entrevista, también es preciso resaltar que las relaciones hispano-norteamericanas abundan en precedentes de gran alcance. Sin minimizar los hechos ni agrandarlos, se comenta en los círculos informados de la capital británica que la misión de Castiella ha sido lógica, oportuna y bien cumplida. Responde a una cooperación que tiene ya solera en la diplomacia. Si el momento de la audiencia ha dado realce a la entrevista de nuestro Ministro, no ha sido para ganar fama por lo que Castiella ha ido a Londres.

Todas esas realidades son ajenas por completo a la O. T. A. N. y a otras imaginadas peticiones españolas. La misión de Castiella era muy otra. Y había que mirar a los ojos del Ministro, a raíz de la entrevista, para comprender que su misión había sido bien cumplida. La natural reserva de nuestro diplomático no alcanzaba a velar ese éxito de su semblante.

EN CARTON GARDEN Y DOWNING-STREET

Ciertos órganos periodísticos de izquierda en diversas capitales de Europa se habían cuidado de señalar que la entrevista Castiella-Lloyd era puramente protocolaria. Es explicable la decepción de esos medios informativos cuando se vieron precisados a poner en conocimiento de sus lectores que, tras esta entrevista el Ministro español de Asuntos Exteriores se dirigió al número uno de Carton Garden, donde tiene su residencia particular el secretario del Foreign Office. Allí se celebró, en honor del señor Castiella, el banquete ofrecido por Selwyn Lloyd, al que asistieron, entre otras destacadas figuras, dos ministros de la Corona: el de Comercio, sir David Eccles, y el de Colonias, Mr. Lennox Boyd; el lord mayor de Londres, sir Harold Gillet; el subsecretario parlamentario del Foreign Office, el jefe del Estado Mayor Naval, dos antiguos embajadores británicos en Madrid y diversas personalidades.

Aquella invitación no podía ser, ciertamente, calificada de acto protocolario, y menos aún lo fue el requerimiento del primer ministro, Macmillan, para que tras la comida el Ministro español de Asuntos Exteriores acudiera a Downing Street, 10, su residencia oficial, a mantener una



Macmillan con Eisenhower a la llegada de este a Londres

entrevista que se prolongó por espacio de veinte minutos.

«Estamos, dijo Mr. Lloyd en el inesperado brindis del banquete, en el mismo campo y debemos trabajar para que desaparezcan nuestras diferencias.» Por su parte, Macmillan reiteró al Ministro español de Asuntos Exteriores la invitación, ya hecha por Selwyn Lloyd, para que el señor Castiella realizara una visita oficial a la Gran Bretaña.

Como colofón de este apretado programa de actos oficiales marcados por el signo de la cordialidad y de la comprensión hacia España, el Ministro español de Asuntos Exteriores mantuvo en el Ministerio de Comercio una entrevista con su titular, sir David Eccles, en la que se estudiaron diversas medidas para aumentar el volumen de las inversiones británicas a España.

Poco antes de finalizar estas entrevistas, el señor Castiella era informado de la invitación del Presidente De Gaulle para que a su regreso a España efectuara el viaje por París, donde mantendría conversaciones tanto con el propio Presidente como con el ministro francés de Asuntos Exteriores, Couve de Murville, anticipándose que tales reuniones tendrían lugar a la conclusión de las entrevistas con el Presidente Eisenhower.

UN ITINERARIO EN TRIUNFO

Antes de recibir al Presidente norteamericano al Ministro Castiella había mantenido aquél un amplio cambio de impresiones con el canciller Adenauer. La República Federal era la primera etapa en el viaje de Eisenhower por Europa.

En el aeropuerto de Bonn, apenas callada la batería que disparaba las salvas de ordenanza, el Presidente Eisenhower ocupó una pequeña tribuna y ante un apretado manojito de micrófonos hizo esta solemne promesa:

—El pueblo americano está a vuestro lado, firme en su decisión de que el pueblo leal y libre de Berlín disfrute siempre su independencia.

Para el canciller tuvo otras significativas palabras:

—En Norteamérica el nombre de Adenauer simboliza la determinación de los alemanes para mantenerse fuertes e independientes.

El humo de las salvas envolvía al Presidente y a las autoridades germanas. Cerca de la tribuna estaban alineados los 150 automóviles que iban a escoltar al político norteamericano hasta Bonn. Sobre el cielo evolucionaban los aviones a reacción de la Luftwaffe. Por las inmediaciones del aeropuerto había una muchedumbre apretada y entusiasta. Más de 220.000 personas estaban a lo largo del itinerario. Eisenhower recibió cientos de ramos de flores. A Eisenhower le saludaban con millares de banderas de papel. A Eisenhower le acercaban las madres sus hijos pequeños. De todas las infinitas pancartas que se alzaban en su camino esta leyenda resume a la mayoría: «Ike, nosotros confiamos en ti.»



El señor Castiella es recibido en Londres por el marqués de Santa Cruz, a la derecha, embajador de España en la capital británica, y por Lord Lonsdale, del Foreign Office

Cuando el Presidente llegó a la residencia del embajador norteamericano para pernoctar, estaba fija en su retina la estampa de una nación que quiere la paz y que no admite ninguna rendición de su derecho a mantenerse firme frente a la expansión soviética. Había visto Eisenhower la Alemania que espera la reunificación y la independencia para toda su tierra. Pocas veces una manifestación colectiva tan unánime y sentida.

El jueves 27, muy de mañana, a las ocho, Eisenhower dejaba su residencia para saludar al Presidente de la República Federal y a su sucesor, el doctor Luebke. A las nueve y media se reunía con Adenauer en el palacio de Schoenberg. Sobre una consola, colocada en lugar preferente del gabinete de trabajo del canciller, una fotografía de Foster Dulles, hecha durante la última visita de éste a Colonia.

Según fuentes informadas, Eisenhower reiteró a Adenauer que el Gobierno norteamericano sigue la política de Foster Dulles con la misma decisión de garantizar la seguridad del mundo occidental. El punto de vista del canciller expuesto en la entrevista habrá sido mantener la unidad occidental y tratar con toda prudencia y cautela el problema de Berlín a la hora de las conversaciones con Krustchev. Al mismo tiempo se habrá referido al alcance del acercamiento franco-germano.

A las veintitrés horas de llegar a Bonn, Eisenhower volvía a subir al avión para trasladarse a Londres. Le despedía en tierra un canciller sonriente y complacido, con gesto abierto y optimista.

CHEQUERS, UN LUGAR INACCESIBLE

Eran las siete menos cuarto de la tarde. Fecha. Jueves, 27 de agosto. El «Boeing 707», con el Presidente Eisenhower, toma tierra en el aeropuerto de Londres. El aparato de color plateado tiene el timón y la parte delantera cubiertos con pintura anaranjada y fluorescente. Esperan al viajero un representante de la Soborana y el primer ministro. Como

únicas instalaciones preparadas para recibirle figuran una tribuna desmontable para los fotógrafos de Prensa y un pequeño arenario pintado de blanco. Hay ocho altavoces apuntados hacia el espacio reservado a los periodistas.

Son amistosas las palabras de Eisenhower, y en el mismo tono responde Macmillan. La banda militar interpreta solamente el himno nacional norteamericano. Sin más formalidades, se pone en marcha la comitiva, para recorrer los 25 kilómetros de distancia hasta el centro de la capital. El Presidente va en un «Rolls» sin capota, de color gris perla y de líneas aerodinámicas. Es un coche cedido para la ocasión por un súbdito inglés. Va escoltado por trece motoristas, que habían sido instruidos una semana antes.

A lo largo del trayecto, por la autopista del Oeste, hay limitado número de espectadores. Al llegar a los barrios más poblados, las filas se hacen numerosas y apretadas. Eisenhower es saludado con sincera simpatía que llega incluso a hacerse ruidosa en las calles céntricas. Londres le recibe bien.

La noche del 27 al 28, descansa el Presidente en la residencia del embajador norteamericano en la capital británica. Es un edificio que perteneció a la millonaria Bárbara Hutton; moderno y de línea señorial. Es aquí donde el Presidente recibiría a nuestro ministro de Asuntos Exteriores.

El día 28 va Eisenhower a Escocia. En el palacio de Balmoral es huésped de la Reina Isabel. Será una jornada de descanso y de cortos paseos al aire libre. Las conversaciones políticas empiezan el sábado 29, en la residencia oficial reservada para los jefes de Gobierno británicos. Está en una región de prados rezumantes, con árboles frutales y blandas colinas.

La finca se llama Chequers. Así como Balmoral es un «castillo» levantado en el siglo XIX por orden de la Reina Victoria

la residencia del primer ministro está cargada de historia. En sus paredes se vivieron muchos capítulos turbulentos del pasado inglés. Entre otras misiones, el edificio tuvo la de servir de prisión. Hay pinturas y retratos de estadistas. Recuerdo de los días modernos son los rosales plantados por Eden durante su paso por Chequers. En esos mismos jardines, Eisenhower ha plantado ahora un árbol de una especie que tarda mil años en alcanzar

completo desarrollo. Pero aunque conservando muchas reliquias del pasado, Chequers no es un museo de arte.

Para atender a las necesidades del Presidente, se instalaron doce meses de despacho, en habitaciones contiguas a su dormitorio. Las conversaciones oficiales se han mantenido en una larga galería, junto a una chimenea de mármol blanco. Cubriendo las paredes, largas estanterías con libros.

En Chequers, completamente

aislados de la Prensa, Eisenhower y las personalidades de su séquito se han entrevistado con las autoridades inglesas. Para dar cuenta de la marcha de las conversaciones se había montado un servicio de helicópteros. Estos aparatos despegaban de los jardines para trasladar la información a las oficinas de Prensa organizadas en Londres. Durante sábado y domingo, Chequers tuvo centrada la atención del mundo. Pero Chequers era el lugar más inaccesible del mundo.

ESPAÑA EN EL TABLERO DE LA POLITICA INTERNACIONAL

ESPAÑA, en la persona de su Ministro de Asuntos Exteriores, ha estado presente durante la semana última en el escenario de la alta política internacional. La difícil coyuntura de los tiempos que corren demandan a veces el contacto personal de los hombres de gobierno. El propio Presidente de los Estados Unidos, que por razones constitucionales y de larga tradición se ausentan rara vez de su país, ha juzgado oportuno en los actuales instantes un largo desplazamiento a Europa, lo que puede ser muy útil para valorar la trascendencia de los asuntos puestos en juego durante los últimos días.

Es, en efecto la solidaridad y defensa de toda una civilización el tema que acapara la política internacional del momento. La compenetración íntima de los pueblos rectores del Occidente cristiano es el objetivo inmediato de la hora actual. Naturalmente, España debía y podía contar para ello, aunque ahora, como siempre, suscite este hecho la irritación y el desprecio de sus enemigos tradicionales. No puede extrañarnos semejante reacción visible ya en las páginas de ciertos diarios de conocida filiación; pero el suceso es chocante, cuando menos la visita a Londres y París del señor Castiella, sus entrevistas detenidas y cordiales con el Presidente Eisenhower, con el premier Macmillan y el general De Gaulle, con diversos ministros y personalidades, es una actividad completamente lógica y normal que responde, sin duda alguna, a la doble circunstancia del valor de España en el seno de la comunidad occidental y del prestigio acrecido por la obra de gobierno del Caudillo. Es claro que lo difícil de perdonar por el enemigo de siempre es esto último. La voz de España, dentro de casa como en medio de los debates internacionales, se aprecia siempre desde más más del «telón de acero» como viva acusación que justaría ver eliminada. Y así, de un acontecimiento puramente normal cual es el intercambio de juicios y opiniones entre

España y las demás potencias occidentales, surge la expresión *mirada*, cuyas consecuencias no pueden ser otras que el fortalecimiento de los lazos en el seno de la cristiandad.

Las conversaciones sostenidas por nuestro Ministro de Asuntos Exteriores se desarrollaron en el clima de cordialidad acostumbrado. Cabe destacar, por una parte, el interés explícito del Presidente norteamericano y los ministros occidentales por el desarrollo de la vida española, y por otra, el deseo manifiesto de los dirigentes por estrechar aún más las relaciones con España. A este respecto es muy elocuente la invitación hecha al señor Castiella para que, en plazo breve realice una visita oficial a la Gran Bretaña. También impresionó viva y favorablemente en las Cancillerías la noticia de que el Ministro español era portador de un mensaje personal del Jefe del Estado para el Presidente Eisenhower, del que hizo entrega en propia mano durante la cordial conferencia, de media hora de duración, que sostuvo con él. Sus términos, ya conocidos, corroboran la fidelidad del Caudillo a los principios básicos de lo que representa y es el Occidente cristiano y la altura de miras de una política la de España, puesta siempre al servicio de la paz y concordia de los pueblos. Mensaje que recibió por parte del Presidente de los Estados Unidos la acogida sincera y coincidente que expresa el texto de su inmediata y personal respuesta.

Los círculos políticos occidentales coinciden en la apreciación de que estos contactos de altas personalidades del Occidente no llegarán a suscitar sorpresa alguna. Ante todo—y es lógico que se razone así—se ha tratado de una consolidación de actitudes, una puesta al día en su detalle de la conocida e irrenunciable vinculación de los pueblos más responsables ante la Historia de la suerte de nuestra civilización. Un objetivo para el que, indudablemente, estas reuniones tienen valor inestimable.

EISENHOWER, VIAJERO DE LA UNIDAD

La tercera etapa del viaje de Eisenhower por Europa era Francia. El Gobierno de París viene reaccionando con gran sensibilidad siempre que se trata del problema alemán. De darse un paso en falso tanto sobre la reunificación germana como sobre Berlín, el país galo acusaría directamente las consecuencias en sus propias fronteras. Cualquier neutralización del dique que es la República Federal supondría exponer el Rin a los manejos de la subversión soviética. Francia comprende el riesgo y quiere evitarlo.

Es opinión compartida por los círculos bien informados que el Presidente Eisenhower habrá repetido en Francia las garantías de que con los próximos contactos de los Estados Unidos y Rusia no habrá renuncias ni capitulaciones. Por eso se ha insistido en que Eisenhower no va a negociar a solas con Krustchev. No habrá posibilidad de ningún acuerdo que comprometa la política de cooperación entre Bonn y París.

Tanto en Francia como en Alemania y Gran Bretaña, Eisenhower ha sido recibido con amplia simpatía popular. Las masas comprendieron que la misión del Presidente era honorable y añorada: buscar la paz con la unidad de Occidente. Comprendiendo también que esa paz tan buscada y trabajada está aún lejos de alcanzarse, a pesar de las protestas verbales del Kremlin.

Porque ha dado la coincidencia de que, mientras Eisenhower viajaba por Europa al servicio de la paz, Krustchev daba muestras poco convincentes de servir la misma causa. Con su serie de cartas a determinados dirigentes occidentales volvía a plantear en términos inaceptables el problema alemán. Mientras tanto también las fronteras de la India eran escenario de graves incidentes provocados por los comunistas. En Laos empeoraba la situación, colocando a este infortunado país ante el riesgo de muy peligrosos acontecimientos.

Detrás de las palabras de paz de Krustchev palpitan esas típicas maniobras comunistas. En la voluntad de paz de Occidente está ese digno y laborioso viaje de Eisenhower por las tierras de Europa. Si no hay paz en el mundo y no fuera perfecta la unidad occidental no se puede decir que Eisenhower no lo ha dado todo para que paz y unidad sean un bien para todos.

ALARMA EN LA INDIA

SIKKIM, BHUTAN Y NEPAL, OBJETIVOS DE LA AGRESION COMUNISTA CHINA



La Policía hace frente a los manifestantes izquierdistas de Calcuta.

DURANTE varios meses las gentes de las montañas de Bhutan han visto pasar camino del Sur interminables caravanas que salvaban los desfiladeros sin temor al frío o a la nieve. En Bhutan sabían que no eran los mercaderes que durante siglos han hecho la ruta entre Lhasa y las ciudades indias, llevando al Sur los productos de la tierra de los lamas y transportando hacia el Norte los productos que venderían después a miles de kilómetros de donde los compraron.

Aquellas gentes que ahora marchaban hacia el Sur no llevaban grandes fardos ni traían consigo muchas caballerías. Algunos apenas transportaban unas escasas provisiones que habrían de bastarles hasta que llegaran a algún lugar donde pudieran recibir por caridad refugio y comida. Las gentes de las montañas se prepararon. Sabían que tras aquellas caravanas llegarían como en otros siglos los chinos. Las viejas crónicas hablaban de los ejércitos imperiales que habían cruzado aquellos pasos entre las montañas en busca de los

mares meridionales. Ahora unos ejércitos modernos seguirían probablemente la misma ruta; pero si los antepasados de los actuales habitantes de Bhutan no temieron a las columnas chinas de entonces, que pasaban sin detenerse, los de ahora sabían que les aguardaba la misma suerte que a los habitantes del Tibet o a las tribus que vivían pacíficamente en las proximidades de la frontera del Nepal con China.

Los montañeses recogieron sus escasos ganados y se refugiaron en lugares inaccesibles. Poco después llegaron los chinos.

Venían en pequeños destacamentos, adentrándose en territorio de la India sin disparar un solo tiro, gracias a la imprecisión de unas fronteras cubiertas por una atormentada orografía. Talaban los campos y destruían las pequeñas granjas, apoderándose de todo lo que encontraban a mano. Aquellas unidades no eran más que las avanzadas de las futuras expediciones militares. Los montañeses advirtieron a Nueva Delhi de la proximidad del peligro y pronto llegaron ha-

cia las montañas los batallones de fusileros de Assam, integrados por «ghurkhas» de las montañas que mandaban oficiales indios. Aquellas unidades, que tantas veces sirvieron a los ingleses para defender las fronteras del Imperio, se preparaban ahora para garantizar la integridad del territorio de la Unión India.

CARRETERA DE LADAKH

El día 28 de agosto el jefe del Gobierno denunciaba ante el Parlamento de Nueva Delhi la gravedad de la situación en las fronteras septentrionales de la India. A los destacamentos que pusieron en estado de alarma a los montañeses habían sucedido unidades más numerosas, dispuestas claramente a asentarse en el territorio. Fué el propio Nehru el que hizo una descripción detallada de estas agresiones.

Dos semanas antes del discurso del jefe del Gobierno, 200 soldados chinos cruzaron la frontera de la India por Kemangnin,

internándose en el territorio. Al parecer no tenían órdenes concretas de resistir en caso de que fueran rechazados, puesto que cuando se encontraron con las primeras patrullas indias decidieron retornar al Norte. El día 26, en mayor número, otras fuerzas de la República Popular China realizaron una segunda agresión, cruzando la frontera por Subarasari. Entonces no bastó la conminación para hacerles abandonar su intento. Cuando se enfrentaron con las tropas indias, muy inferiores en número, abrieron fuego contra ellas y capturaron a once «gurkhas», que posteriormente lograron escaparse.

Tras la denuncia de las agresiones, Nehru anunció también que los chinos estaban utilizando una carretera recién construida por ellos y que durante parte de su recorrido atravesaba el territorio de Ladakh, sometido jurídicamente a la autoridad de Nueva Delhi. Resulta obvio que por esa ruta podrían llegar en cualquier momento las unidades que iniciaran operaciones agresivas de mayor envergadura.

Fue precisamente en Ladakh donde el mes pasado los chinos hicieron prisioneros a los seis hombres de una patrulla india, que, tras una protesta diplomática fueron puestos en libertad. La detención había sido tan sólo un pretexto para reivindicar la posesión de ese territorio dentro del marco general de la acción expansionista del comunismo chino.

Coincidiendo con las agresiones militares no ha faltado tampoco la protesta diplomática del Gobierno de la China comunista denunciando la violación de sus fronteras por parte de las tropas indias. Naturalmente, estas acciones responden a la línea general de cinismo que preside normalmente la actuación diplomática comunista en cualquier lugar del mundo. También en Corea, en Indochina y en tantos lugares los comunistas denuncian otras «agresiones» de los realmente agredidos.

ATAQUE A LONGJU

«Los chinos comunistas pueden tener la seguridad de que cualquier intervención en nuestro territorio será resistida con todos nuestros medios y que acciones de este tipo movilizarán a toda Asia en nuestra defensa.» Con estas palabras ha reflejado el diario independiente de Nueva Delhi («Indian Express») la voluntad de todo el pueblo indio de hacer frente a las agresiones rojas. La realidad es, sin embargo, que con sus acciones los comunistas de Pekín están tratando de crear una peligrosa tensión en unos territorios mal comunicados donde no dejarán de obtener algunas ventajas en caso de posibles negociaciones.

En su discurso ante el Parlamento Federal, Nehru señaló que el embajador de la Unión India en Pekín había presentado ya la correspondiente protesta ante el Gobierno chino por las repetidas agresiones. Pese a ello ha podido saberse que las tropas comunistas se han instalado definitivamente

en Longju, una localidad situada a 280 kilómetros de Joorhat. En esta ciudad se proyecta establecer el Cuartel General de las operaciones militares.

Contra Longju se han iniciado ya pequeños ataques a cargo de tropas de infantería ligera, a las que la dificultad de las comunicaciones obliga a abastecer desde el aire. Las escasas noticias llegadas sobre el resultado de estos combates no señalan una victoria positiva de las tropas indias, que al parecer han perdido ya 38 hombres sin haber conseguido desalojar a los rojos de sus posiciones.

SIKKIM. PROXIMO OBJETIVO

Desde que miles de tibetanos iniciaron su éxodo hacia el Sur en busca de las fronteras de la India y huyendo del terror comunista han sido muchos los observadores militares que auguran futuras agresiones en esta zona fronteriza entre la India y China, guarnecida por dos protectorados: los de Sikkim y Bhutan, y un pequeño y débil país independiente: Nepal. Este último ha conocido ya en los pasados meses las incursiones de los comunistas, que, dando caza a los tibetanos, se han internado en su territorio, asesinando a numerosos nepalíes. Las fuerzas de Nepal, muy escasas y mal armadas, no han podido enfrentarse con las bandas rojas que en algunos lugares han llegado a profundizar en el territorio hasta 40 kilómetros de la frontera.

Ahora le ha tocado el turno a Bhutan. Mañana puede ser la hora de la agresión para Sikkim.

El 5 de diciembre de 1950 se firmaba entre la Unión India y el Gobierno británico el Tratado de Gangtok, por el que se formalizaba la cesión al Gobierno de Nueva Delhi del antiguo protectorado británico de Sikkim. La Unión India asumía la defensa y la representación exterior del Gobierno del maharajá de Sikkim. Este Tratado obliga, por consiguiente, a los indios a rechazar cualquier posible agresión china contra el protectorado.

Otro Tratado, el del 8 de agosto de 1949, establece igual relación entre el Gobierno de Nueva Delhi y el del Tiguere Doryi Wanchuk, maharajá budista de Bhutan. Pero mientras Sikkim, étnica, cultural y geográficamente se halla unido con la India, Bhutan está mucho más ligado al Tibet. Sólo el lógico temor a los comunistas ha hecho a sus habitantes buscar desde hace varios años el apoyo de Nueva Delhi. Ahora sus pobladores han reafirmado esta decisión, defendiéndose de las agresiones rojas ante el temor de correr igual suerte que el Tibet. En esta zona los chinos comunistas gozan de unas mayores facilidades de movimiento que los soldados de la Unión India. El territorio separado de la India por altas barreras montañosas tiene, por el contrario, siempre abierto el camino hacia el Norte, por donde ahora se anuncia que están llegando unidades chinas de artillería pesada.

Los acontecimientos del Tibet, primero, y la agresión a la frontera septentrional india están obligando a los políticos de los grandes Estados de la península indostánica a modificar su ya tradicional antagonismo y tratar de unirse ante el peligro común. A pesar de que aún continúan latentes entre la Unión India y la República del Pakistán pleitos tan graves como los que se refieren a la posesión de Cachemira y a la distribución de las aguas de la cuenca del Indo, se han producido ya síntomas evidentes de modificación en sus relaciones.

A la hora de escribir estas líneas está próxima a celebrarse una entrevista del general Ayub Khan, Presidente provisional del Pakistán, y el jefe del Gobierno indio, Nehru. Como es natural, las todavía tensas relaciones entre ambos países han forzado a eliminar de esta entrevista todo preparativo propagandístico e incluso protocolario, fijando la reunión de los dos políticos en un aeropuerto donde realizará una «escala técnica» el avión que, desde el Pakistán occidental al oriental, separados por la Unión India, conduce al Presidente Ayub Khan.

Paradójicamente es el Pakistán quien durante los últimos años ha dado muestras de una gran inestabilidad política, el más seguro de los dos países ante la posible agresión comunista, no sólo en razón de sus condiciones geográficas, sino de los pactos que garantizan su defensa. Pakistán, miembro de la S. E. A. T. O., goza de la garantía de una inmediata ayuda militar por parte de los otros siete Estados miembros. Además, el país atraviesa ahora una etapa de regeneración política debida exclusivamente al esfuerzo de Ayub Khan y el grupo de militares que en el pasado otoño decidió concluir con la anarquía y la corrupción administrativa. Pakistán es hoy un país donde la posesión no justificada de riquezas provoca casi automáticamente una detenida investigación judicial. A esta austeridad se une la estabilidad política que parece asegurar la futura Constitución propugnada por Ayub Khan. Gracias a ella se establecerá un sistema de diversas elecciones para la designación de cuatro Consejos cuyo ámbito se extiende desde el ámbito local hasta el nacional. La desarticulación de los partidos políticos, casi exclusivamente culpables de la anárquica situación existente hasta el golpe de estado de Ayub Khan, asegura a la próxima Constitución una eficacia indudable.

Desde su constitución, los miembros de la Organización del Tratado del Sudeste Asiático ha dirigido múltiples invitaciones al Gobierno de Nueva Delhi para que se adhiera a este organismo anticomunista. El Gobierno de la Unión India ha declinado siempre este ofrecimiento, atendiendo a razones de la política neutralista que hoy más que nunca revela su ineficacia. La Unión India, en la

presente situación, carece de los resortes internacionales que le permitieran garantizar una inmediata acción de represalia u ofensiva contra una posible invasión en gran escala de su territorio.

LA FORMACION DEL "SUATANTRA"

Mientras el Comité central del partido comunista chino, en un comunicado especial, hacía pública su satisfacción ante el anuncio del próximo intercambio de visitas entre Eisenhower y Krustchev, el Gobierno de Pekín, cuyos miembros lo son también del Comité central, instigaba la agitación en Laos y preparaba nuevas agresiones en la India. Con esta conducta han patentizado una vez más los propósitos «pacifistas» de la República Popular China.

Sin embargo, el curso de los acontecimientos ha modificado la actitud de muchos Gobiernos asiáticos. Ya están afortunadamente lejanos los tiempos en que en la Conferencia afroasiática de Bandung Chu En Lai se erigía en defensor supremo de la libertad de los pueblos oprimidos por el colonialismo occidental. Esos pueblos han comprendido que la única opresión en su peor forma sólo puede llegarles de Pekín. Los nombres del Tíbet y de Laos son suficientemente elocuentes a este respecto.

Quizá en ningún país pueda apreciarse tan claramente esta evolución como en la propia Unión India, que durante muchos años ha apoyado la preterición de la China roja de tener un puesto en las Naciones Unidas. A la época en que se multiplicaban los intercambios comerciales y culturales entre Pekín y Nueva Delhi ha sucedido esta otra de creciente tensión entre los dos países.

La política de la China roja ha estado encaminada también duramente estos años a debilitar la fuerza del Gobierno indio a través de su acción en el partido comunista indio; los miembros de éste tratan por todos los medios de debilitar la solidez del partido del Congreso, el de Nehru, que cuenta con 365 de los 500 escaños del Parlamento del Nueva Delhi de la Cámara Baja. Este movimiento, de claro carácter neutralista, se ha visto obligado por la fuerza de los acontecimientos a contradecir en política exterior e interior sus propios principios; ello no ha dejado de provocar una grave crisis en el interior del partido del Congreso, al que hoy probablemente sólo mantiene unido la figura de Nehru. Todos los observadores juzgan que la desaparición del actual jefe del Gobierno provocaría la inmediata desintegración de su partido.

La situación política de la India evoluciona favorablemente hacia Occidente. Signo indudable de ello es la fuerza adquirida por el recientemente formado partido de la Libertad o «Suatantra», cuyo programa en política exterior se orienta ha-



Una manifestación anticomunista a favor del Tíbet

cia un marcado anticomunismo, mientras que en política interior repugna los recientes experimentos socialistas, a los que culpa de la dilapidación de grandes sumas de dinero en proyectos costosos y escasamente productivos y del desarrollo de las actividades comunistas, débilmente refrenadas hasta que se produjeron los disturbios en Kerala.

DIMISIONES Y DISTURBIOS

De modo oficioso se ha hecho saber en Occidente el sentiraiento de algunos sectores indios de que la China comunista no fuese miembro de las Naciones Unidas, lo que facilitaría la solución del problema en las fronteras septentrionales. Se ha llegado incluso a señalar que esta opinión era precisamente la del primer ministro, Nehru.

La maniobra, naturalmente, está bien clara. Se pretende simplemente lograr un argumento más para el ingreso de la China roja en las Naciones Unidas, y para la consecución de este propósito no se desprecia ninguna clase de argucias. Los que han sugerido esta posibilidad han cuidado bien de no hacer aparecer demasiado claramente el objetivo de esta proposición por la que se hace evidente que los méritos que pudiera tener la China comunista para ingresar en la O. N. U. son precisamente los que le califican como nación agresora.

Si este argumento procede de fuente comunista responde a un propósito claramente definido. Si han sido los neutralistas los que se han lamentado de que la China roja no fuera miembro de las Naciones Unidas, su política es simplemente suicida.

Las circunstancias señalan con toda evidencia que, paralelamente a los acontecimientos que tienen lugar en el norte de la India, se ha desarrollado en gran parte de su territorio una acción subversiva, destinada principalmente a desacreditar al partido del Congreso, al que pertenecen los miembros del Gobierno federal y los de los Gobiernos de cada uno de los Estados de la Federación, a excep-

ción del antiguo de Kerala, de- puesto en legítimo ejercicio de los textos constitucionales.

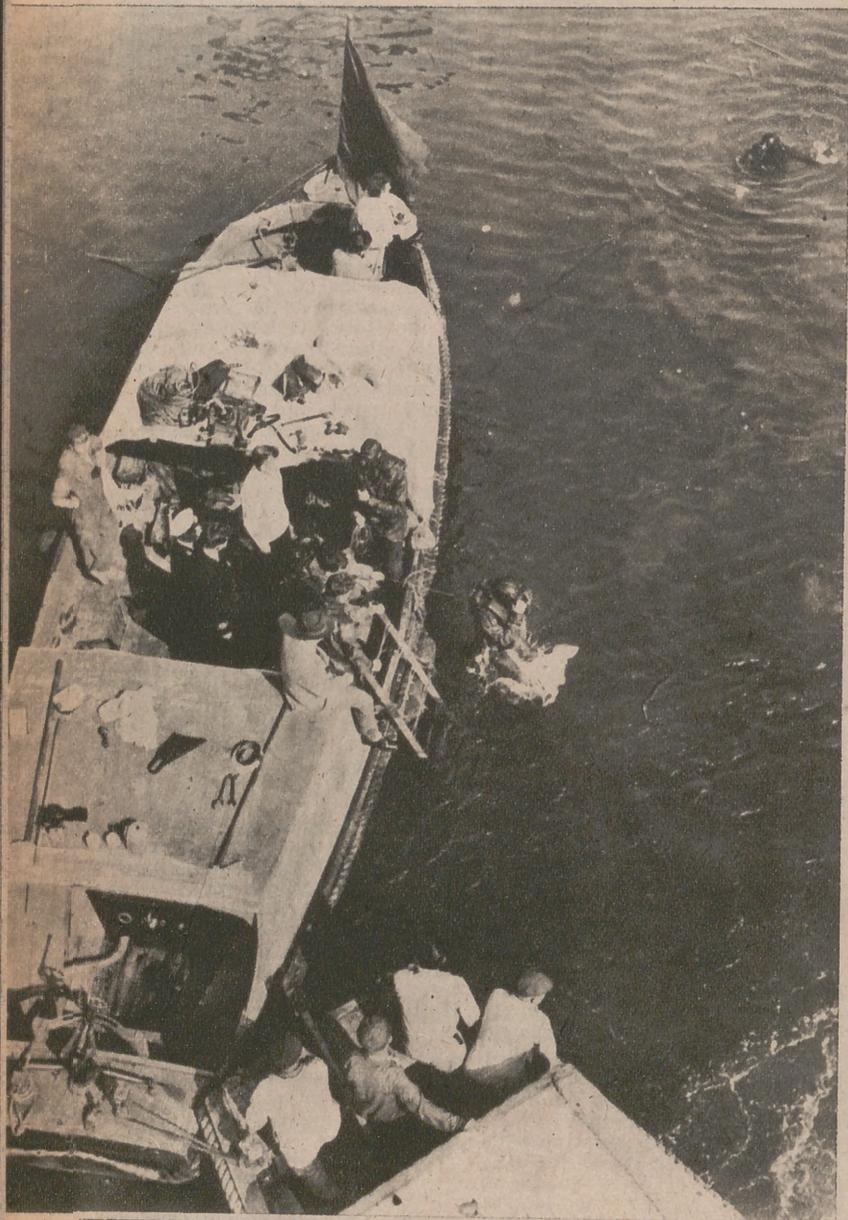
El día 1 de septiembre, el ministro de Defensa, Krishna Menon, presentaba oficialmente la dimisión de su cargo, y casi inmediatamente le imitaban los jefes de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire de la India. Hasta para el observador más superficial cabría hacerse idea de la gravedad de este acto en unos momentos en que las fronteras son constantemente violadas por los chinos comunistas. Se ha hablado que la dimisión del ministro y de los altos jefes militares está relacionada con la designación por parte de Menon de algunos cargos militares sin consultar a los jefes supremos de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, quienes han patentizado su protesta anunciando su dimisión, a la que ha precedido la del Ministro.

Paralelamente a estos sucesos se han registrado graves disturbios en Calcuta como consecuencia de las actividades del llamado Comité de Aumento de Precios y de Resistencia al Hambre, en el que se integran afiliados a todos los partidos de izquierda, a excepción del socialista Praje. Este Comité preparó para el día 31 diversas manifestaciones, cuyo resultado ha sido la muerte de seis personas, mientras que cincuenta quedaban gravemente heridas tras el intento de asaltar la residencia particular del doctor Roy, jefe del Gobierno de Bengala. En otros lugares de la ciudad se han registrado también hechos violentos, y la situación, lejos de aclararse, parece propicia a desembocar en nuevos disturbios. «La Policía de Calcuta —ha declarado un alto funcionario— está preparada para reprimir los nuevos actos de violencia.»

CUATROCIENTOS AÑOS BAJO LAS AGUAS

UN NAVIO DE HERNAN CORTES, DESCUBIERTO CERCA DEL YUCATAN

LINK, EL MILLONARIO QUE SIGUE LOS RESTOS DE LAS PRIMERAS EXPEDICIONES ESPAÑOLAS EN EL NUEVO MUNDO



Nuevamente se han puesto de actualidad los descubrimientos de restos de navios españoles de hace cuatrocientos años en aguas americanas

TRES barcos navegan hacia el Este. El mar tranquilo es un alivio para los pilotos que temen constantemente por la seguridad de sus navios. Los tres se hunden demasiado en el mar; navegan muy cargados con las provisiones necesarias para la travesía hasta las grandes Antillas y, sobre todo, con las riquezas ganadas en las minas mejicanas.

Sobre cubierta pasean algunos soldados. Son hombres de Cortés que han preferido tras años de lucha y de victoria retirarse a España para disfrutar de los beneficios conseguidos. La mayoría de estos soldados son viejos; los mozos no quieren regresar porque siempre hay nuevas tierras en el horizonte. Ahora, por ejemplo, se habla de las tierras desconocidas situadas al Norte de Nueva España y habitadas por razas de indios más feroces que los aztecas o los del Perú y el Golfo de Darién.

Con la caída de la noche el mar se ha picado un poco. Los barcos encienden sus luces de posición y se acercan aun más para no perderse en la oscuridad. Pero las olas hacen pronto separarse a uno de los navios. Durante mucho tiempo los hombres de los otros dos esperan un viento favorable que les acerque a todos, pero ese momento no llega. El barco desaparece en la noche y los marineros se dicen unos a otros que ya apareciera al amanecer.

Pero cuando llega el sol no hay rastros del navio desaparecido. El mar está tranquilo y la costa está ahora mucho más cerca. Después de una larga búsqueda los dos barcos reemprenden la travesía. Aquellos españoles del tercer navio no volverán jamás a Castilla.

EL "SEA DIVER", EN YUCATAN

El gran motor "Diesel" del "Sea Diver" estaba parado y la embarcación se mecia suavemente a pocas millas de la costa mejicana.

En las aguas del Golfo de México hay, siempre, cuando llega el buen tiempo, miles de yates como el "Sea Diver". Las flotillas de pesca y los barcos de cabotaje conocen bien a estos pequeños navios. Saben que a su bordo hay siempre adinerados norteamericanos que han decidido pasar sus vacaciones dedicándose a la pesca deportiva en alta mar. Por eso, si alguien hubiera divisado al "Sea Diver" en aquellas latitudes le hubiera tomado por uno de tantos yates de recreo.

Desde la cubierta de aquella embarcación de 65 toneladas se divisaba la costa septentrional de Yucatán, un litoral peligroso, lleno de bajos y arrecifes que sólo los pescadores yucatecos se atreven a recorrer. Era aquél un mal sitio para la pesca, pero a bordo del "Sea Diver" no había una sola caña.

Cerca de mediodía la niebla cálida que llegaba de los cercanos campos de henequén del litoral llegó hasta el barco. Varios hombres con equipos para inmersiones a gran profundidad lanzaron al mar un bote, se lan-

zaron al agua por una escaia. Desde cubierta otros dos hombres y una mujer siguieron atterramente las operaciones.

El mar en aquella zona es muy poco profundo. Año tras año va cediendo terreno a las tierras que avanzan sobre la mayor plataforma litoral del continente americano. Allí cerca estaba el puerto del Progreso donde en menos de un siglo las aguas se han retirado unos doscientos metros. Los hombres que descendieron bajo la superficie del Golfo de Méjico tuvieron que luchar con grandes capas de fango, con los restos de millones de moluscos allí depositados. Ellos conocían su oficio y durante esta expedición habían tenido tiempo sobrado para familiarizarse con estas regiones subacuáticas.

Un cuarto de hora más tarde, los hombres-ranas estaban otra vez a bordo del "Sea Diver". Esta vez, después de tantas exploraciones en aquella zona su inmersión había tenido éxito. Allí abajo, bajo la capa de fango, habían encontrado los restos de un barco. Eran precisamente lo que buscaban los dos hombres y la mujer que esperaron en cubierta el regreso de los submarinistas. Casi inmediatamente el "Sea Diver" abandonó aquellas aguas proa a la Florida.

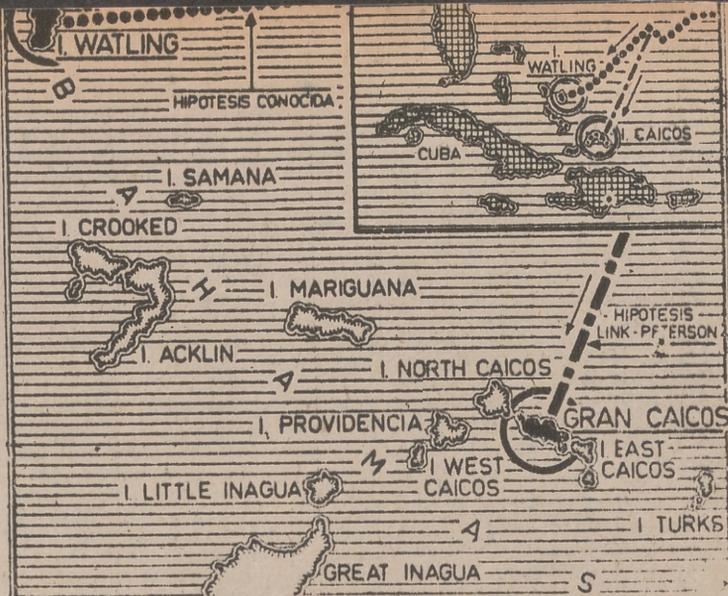
LINK, EN MIAMI

Pocos días más tarde, Edward Link, propietario del "Sea Diver" y organizador de la expedición a las costas yucatecas declaraba en Miami que creía haber localizado los restos de una de las naves de Hernán Cortés. Link quien, al parecer, ha conseguido rescatar algunos restos que le permiten la completa identificación del navío, ha afirmado que estas naves iban cargadas de tesoros.

Aseguró igualmente que el descubrimiento había sido posible gracias al empleo de un nuevo y especial equipo de inmersión que ha vencido todos los obstáculos naturales que se presentaban.

Las noticias facilitadas por Link no precisan si la existencia de tales tesoros ha sido una suposición derivada de los descubrimientos realizados o si realmente ha conseguido rescatar de las aguas alguna parte siquiera pequeña de ellos. Resulta mucho más probable la primera hipótesis y es también verosímil la creencia de que aquella embarcación española transportara grandes riquezas en oro y plata procedentes de las explotaciones mineras de Méjico. La nave como tantas otras que en los primeros años de la Conquista se dirigían desde Veracruz a Cuba para seguir a La Española (hoy Haití) y luego a España, sería portadora de las riquezas conseguidas por los conquistadores en la explotación de tales minas. Igualmente llevaría lo que se llamaba "el quinto del Rey", o parte reservada a la Corona en todas las riquezas ganadas.

Pero aquella nave que salió de Veracruz quién sabe qué año, no pudo nunca llegar a su destino. Quizá los vientos o también la ignorancia del peligro hicieron al piloto acercarse demasiado a



La línea de puntos señala la hipótesis admitida hasta ahora sobre la ruta de Colón. En puntos y trazos se señala el camino supuesto por Link

la península de Yucatan en su intento de doblarla para llegar a Cuba.

Link tampoco ha revelado si serán posibles nuevas investigaciones destinadas a la recuperación del cargamento que restó de aquel naufragio ocurrido hace más de cuatro siglos. Es posible que la operación como en tantos otros casos no pueda llevarse a cabo sin riesgo excesivo para los buceadores amenazados de quedar sepultados para siempre bajo las grandes capas de fango. Link, evidentemente no ha querido demastado publicidad en torno de su descubrimiento. No es un hombre que busca el sensacionalismo, sino un gran investigador que desde hace varios años explora el Golfo de Méjico a la búsqueda de restos y de vestigios de muchos episodios de la epopeya española. El es el hombre que ha elaborado contra muchos investigadores una nueva teoría sobre la ruta del primer viaje de Colón.

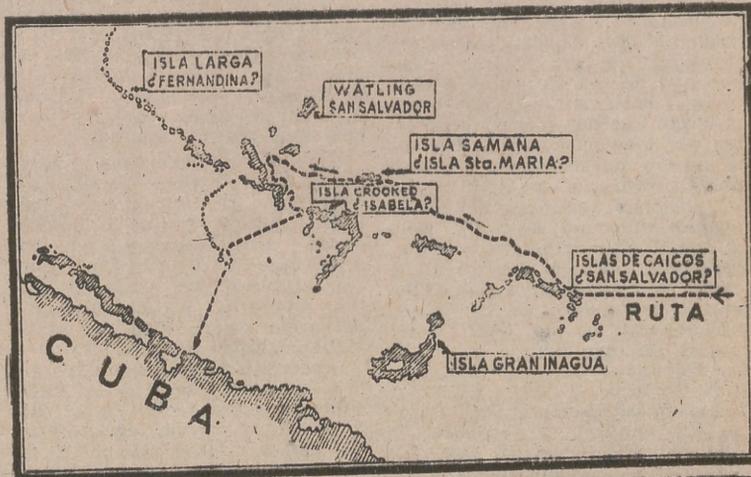
DEL 12 AL 15 DE OCTUBRE DE 1492

Hasta ahora era comúnmente admitido por todos los historiadores el hecho de que la prime-

ra tierra que pisó Colón fue la que entonces denominó de San Salvador, y la que hoy se denomina Watling, que tiene ese nombre "en honor" de un bucanero británico que durante varios años atacó los convoyes españoles camino de la Península.

Un informe de la Smithsonian Institution de Washington ha puesto en duda esta creencia sosteniendo la posibilidad de que Colón desembarcara por vez primera en una isla del archipiélago de las Caicos, situadas doscientas millas al Sudeste de las Bahamas.

El informe de la prestigiosa entidad norteamericana es en realidad consecuencia de los datos proporcionados por Link. El había leído muchos de los libros escritos en el siglo XV, XVI y siguientes sobre la gesta del descubrimiento, pero no estaba contento con ello. Había sorprendido demasiadas contradicciones de fechas y lugares para que su espíritu de hombre preciso pudiera aceptarlas. Por eso resolvió aclarar por sí mismo la auténtica ruta de los viajes colombinos, particularmente la del primero. Con un aire quijotesco per-



La ruta completa del primer viaje tal como la describe Link

trechó su nave, contrató al capitán Weems, retirado de la Armada de los Estados Unidos, y al comandante Mendell L. Peterson, de la División de Historia Naval de la Smithsonian Institution y especialista en temas colombinos, y acompañado por su esposa se lanzó a navegar por las Antillas en el verano de 1955. Cada isla de las que pudiera estar comprendida en las rutas de Colón, fue detenidamente examinada por los expedicionarios. Un reconocimiento previo desde el aire determinaba la configuración geográfica y más tarde, con el barco, se efectuaba una lenta circunvalación. El "Sea Diver" inspeccionó las islas Watling, Turcos, Caicos, Gran Inagua, Crooked y Long Island.

Cuando la inspección quedó concluida, las pruebas según Link fueron concluyentes, Colón no podía haber llegado a Watling, sino a una isla de las Caicos, precisamente a la mayor del archipiélago. A ella le cuadra perfectamente la descripción contenida en los párrafos del 14 y 15 de octubre, cuando señala: "Es muy grande y llana; con árboles muy verdes y mucha agua. En el centro hay una gran laguna; no tiene montañas y todo es tan verde que mirarla es un placer para la vista." Watling, en opinión de Link, aunque tiene también un lago central no es, como señalaba Colón, muy grande y muy llana. Tampoco le cuadra perfectamente la descripción de Las Casas cuando asegura que la isla de San Salvador tiene forma de haba triangular con una longitud de quince leguas. Para Link esta descripción encaja perfectamente con la mayor de las Caicos, así como aquella del diario en la que Colón señala: "Vi tantas islas que no podía decidir hacia cuál iría primero." Desde las proximidades de Watling no es fácil distinguir a las otras del archipiélago de las Bahamas, demasiado alejadas. En cambio, en las cercanías de la mayor de las Caicos se distingue un sinnúmero de islas e islotes.

EL ANCLA DE LA «SANTA MARIA»

En uno de sus viajes por las costas haitianas, las de la antigua isla de La Española, los hombres del «Sea Diver» rescataron del agua un largo hierro unido por uno de sus extremos a otra pieza férrea, curvada en forma de arco. Las dos piezas recubiertas por moluscos y gastadas por la acción de las aguas forman una primitiva ancla cuyo origen se remonta seguramente a los últimos años del siglo XV. Sólo a una de las primitivas carabelas podía corresponder un ancla como ésa y las suposiciones llegan a pretender que los restos descubiertos por el «Sea Diver» fueron en otro tiempo la mayor de las anclas de la «Santa María».

Las investigaciones de Link no se han limitado a reconocer la isla que Colón bautizó como de San Salvador, sino que han seguido la ruta de los días siguientes al del descubrimiento de la primera tierra americana.

«Como desde esta isla vi otra

más grande al Oeste, solté las velas, navegando todo el día hasta la noche, sin poder llegar al punto occidental; a esta isla llamé Santa María de la Concepción». Esas frases del diario colombino recogido por Las Casas corresponden a los días 14 y 15 de octubre de 1492. Los españoles parten de San Salvador. Sus descripciones encajan perfectamente con el supuesto de que fuera precisamente la mayor de las Caicos la que el descubridor denominara con el nombre de San Salvador.

Siguiendo esta hipótesis, Link ha supuesto que Colón zarpó de San Salvador, la mayor de las Caicos, rumbo a la costa septentrional de Mayaguana, anclando durante la noche en Samana (que puede corresponder a la isla que él denominó Santa María de la Concepción). Más tarde se dirigió a otra isla a la que puso por nombre Fernandina y que no puede ser otra que la actual Long Island, de la misma manera que la siguiente, Isabela, debe corresponder a la isla Crooked.

El punto más débil que puede presentar esta hipótesis es el de admitir que Colón antes de pernoctar en Santa María de la Concepción pasó de largo cerca de una isla a la que no bautizó, sin detenerse siquiera a examinarla durante algunas horas.

DE LOS LIBROS AL MAR

La tarea de Link ha exigido además la búsqueda laboriosa de todos los libros y documentos más antiguos y precisos sobre las rutas de Colón. En la biblioteca de este millonario figuran como obras de consulta diaria publicaciones como «Desembarco de Colón», del capitán Becher, de la Real Armada Británica; «Vida y viajes de Cristóbal Colón», de Washington Irving; «La vida de Cristóbal Colón», de Clements R. Markham; «Un intento para resolver el problema del desembarco de Colón en el Nuevo Mundo», de Gustavus Fox, secretario de Marina del Presidente Lincoln; «Colección de los viajes y descubrimientos», de Fernández Navarrete.

Allí está también la obra «Almirante del mar Océano», del doctor Samuel Elliot Morrison, profesor de la Universidad de Harvard y máximo defensor de la tesis que adjudica a Watling la primacía sobre las tierras descubiertas por los españoles.

Una vez iniciadas las investigaciones, los expedicionarios han tenido que recurrir varias veces a la lectura de textos de aquella época y a la búsqueda de algunos otros, tarea para la que contaron con el autor de «Cristóbal Colón, biografía del descubridor», Armando Alvarez Pedroso, de La Habana. Este investigador fue el que escribió a don Ramón Menéndez Pidal para solicitar su juicio sobre la acomodación de la ruta a una carta marina según los datos del diario colombiano. El investigador español dio un favorable juicio sobre esa interpretación.

Las descripciones de Morrison y del capitán holandés P. Ver-

hoog, autor de la obra «De Nuevo Guanahani» incurren en frecuentes contradicciones al querer tomar el punto de partida de las subsiguientes exploraciones colombinas partiendo de la isla de Watling. En cambio la teoría de Link tiene la ventaja de acomodarse con mucha mayor facilidad a las descripciones del diario colombino, aunque también en ella hay lagunas y simples suposiciones.

Link, viajero tras las huellas invisibles de las primeras carabelas, ha saltado ahora al otro extremo del gran mar que sirvió de escenario a las hazañas españolas durante los primeros años de la Conquista.

APARATO «LINK»

En los principales centros de adiestramiento de pilotos de todo el mundo existe siempre una sala donde se guarda, al menos, uno de esos aparatos que sirven para el aprendizaje del vuelo a ciegas. Sobre una plataforma fija en el suelo se alza una reproducción en tamaño natural de la carlinga de un avión monoplaza en la que toma asiento el futuro piloto.

Cuando comienza la prueba, a través de los auriculares conectados con una línea telefónica, llegan las órdenes del vuelo. El teléfono supe así a la radio que después en la prueba real habrá de utilizar el piloto.

La cabina se inclina hacia uno u otro lado, pica o se levanta, respondiendo siempre a los mandos que acciona el alumno. Después del «despegue» tiene que realizar un largo «vuelo» que concluye con un feliz «aterriaje», siguiendo las instrucciones recibidas. Al final, cuando la prueba ha terminado, los instructores aprecian los posibles fallos del alumno y corrigen los errores que en un vuelo normal hubieran podido costarle la vida. «Todas sus maniobras han sido debidamente registradas y el «vuelo» ha quedado marcado sobre un mapa como si en realidad se hubiera realizado.

Esta experiencia es posible gracias al aparato Link, instrumento hoy indispensable en las operaciones de adiestramiento. Gracias a él logró llegar a millonario su inventor Edward Link, el hombre que ahora sigue sobre el Caribe el rastro de las gloriosas expediciones españolas.

Edward Link, que ahora cuenta cincuenta y cinco años, nació en Huntington (Indiana) y su aparato de navegación simulada no ha sido la única muestra de la actividad de este ingeniero aeronáutico. El capital y el prestigio conseguido con su instrumento le sirvieron para fundar una sociedad de la que es naturalmente presidente, la Link Aviation, dedicada fundamentalmente a la fabricación de toda clase de instrumentos de precisión para la navegación aérea. La Link Aviation es hoy una sociedad próspera y su fundador puede permitirse satisfacer su «hobby», recorriendo las islas antillanas en busca de vestigios de las expediciones españolas.

Diego VELEZ



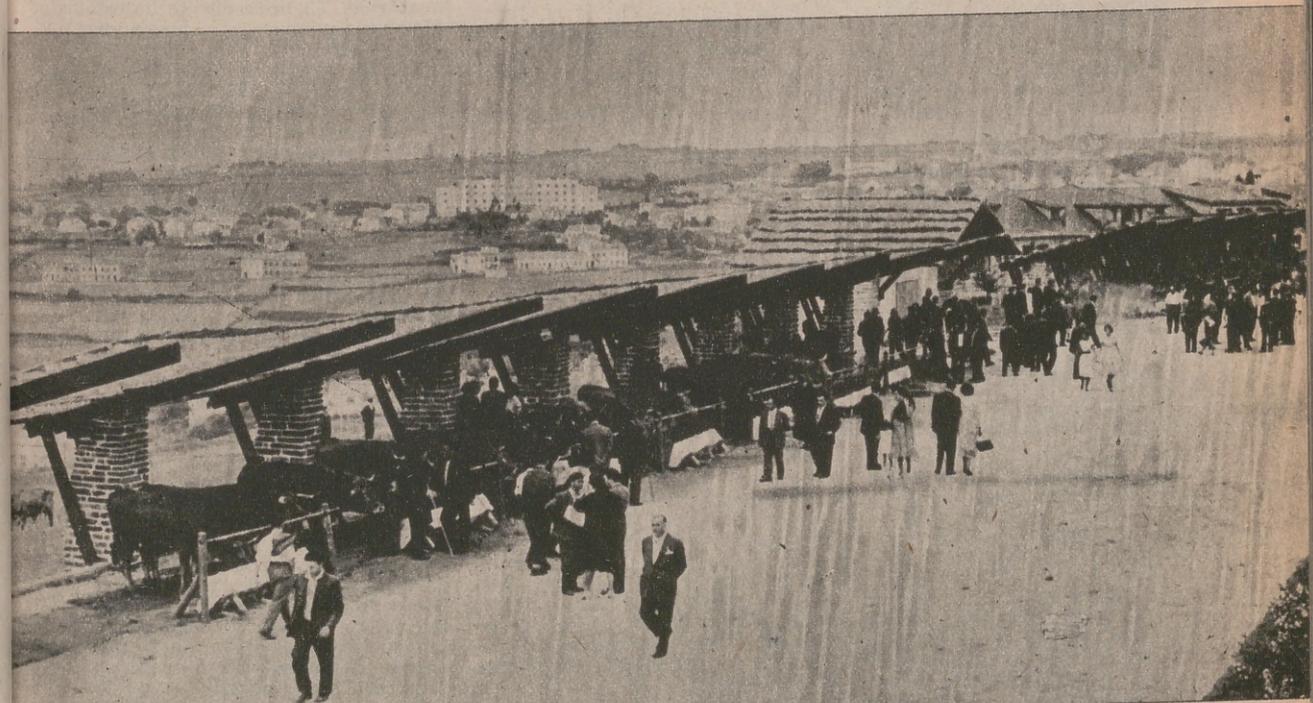
LUGO, UNA PROVINCIA QUE SE TRANSFORMA

ESTUDIOS Y PROYECTOS PARA LA MEJORA AGRICOLA Y GANADERA

Las tierras españolas cierto es que día a día se van transformando. Y se van transformando porque los hombres de España han puesto en ello su amor, su entusiasmo y su trabajo.

Hoy es Lugo, tierra de Galicia, tierra de España, la que, recogiendo los estudios técnicos y las voluntades de sus hombres ha elaborado un plan de ordenación agrícola ganadera para revalorizar la enorme riqueza de la provincia.

Las planificaciones son aspectos de la ciencia económica que tienden a conseguir un mayor y mejor aprovechamiento de las producciones, de acuerdo con las



Arriba, el monte "Penedo do Galo", repoblado por el Patrimonio Forestal del Estado, una muestra de la riqueza arbórea de Lugo. Abajo, una vista de la ya celebrada I Feria Expositiva Provincial

conquistas técnicas del momento. Planificar no significa solamente ordenar conceptos que estaban descuidados, no; planificar significa también modernizar, no quedarse atrás en el tiempo, ir a veces por delante de él mismo.

El Gobernador Civil de Lugo y el Presidente de la Diputación de dicha ciudad, señores Otero Aenlle y Ameijide, han entregado en Madrid no hace muchos días al Ministro de Agricultura una Memoria en la que se exponían las posibilidades de realización y desarrollo de una amplia planificación social y económica con vistas al futuro de la provincia de Lugo.

Lugo hoy, desde luego, no es a Lugo de hace treinta años; Lugo, igual que las demás provincias de España, se ha transformado en muchos aspectos de su economía, de su vida, porque a ella, igual que a toda España, le llegó hace veintitrés años la hora de la paz. Una paz que no se ha roto ni se romperá nunca.

UN PLAZO DE VEINTIVEINTICINCO AÑOS, CON UNA ETAPA INICIAL DE DIEZ AÑOS DE MAYOR INTENSIDAD

Siguiendo los resúmenes efectuados por el conocido periodista de Lugo señor Rivera Manso, ofrecemos una visión del proyecto.

Los trabajos de transformación agrícola-ganadera que se proyectan en la provincia de Lugo comprenden una ordenada, intensa y extensa acción dirigida a mejorar los procesos agrícolas, obteniendo su mayor rendimiento, así como a lograr una ganadería más rentable todavía. La gran extensión de monte que comprende esta provincia exige también una política intensa de repoblación, sosteniendo y conservando lo ya realizado hasta la fecha, con lo que se conseguirá además una masa de capital de gran importancia para el porvenir económico de los Municipios a quienes afecta. Los estudios se proyectan a lo largo de veinte-veinticinco años, con una etapa inicial de diez años de mayor intensidad, a cuyo término se considera realizada una transformación trascendente de la provincia. Si las condiciones y desarro-

llo del estudio así lo permiten y la coyuntura económica es favorable, se llegará a su realización en un plazo más corto. En todos los casos se ha considerado necesario iniciar el mismo en un primer plan quinquenal.

Esta primera etapa supondría poner en nuevo orden la riqueza potencial de nuestro campo, realizando sobre la marcha nuevos estudios de la economía agraria de la provincia, lo que haría posible que las etapas sucesivas se pudieran realizar con un menor esfuerzo del Estado e incluso autofinanciándose.

LOS MAPAS DE SUELOS Y DE ORDENACION AGRICOLA FORESTAL

La Junta Provincial de Protección Agrícola y Ganadera, con vistas al planteamiento futuro de la provincia, encargó a la Dirección General de Agricultura, en colaboración con centros especializados en la materia pertenecientes al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la redacción de un mapa de suelos, realizado después de cuatro meses de ímprobos trabajos, a una escala de 1 : 200.000, y que permite conocer a la perfección la acidez, materia orgánica, consistencia, estructura física, fórmulas de corrección y, en general, todos los datos agronómicos que interesan a su cultivo adecuado. Una vez en poder de la Junta el referido mapa, se encargó otro a escala 1 : 50.000, iniciado ya en la actualidad, que permita estudiar con un mayor lujo de detalles las condiciones edafológicas del terreno sobre el que se va a actuar.

El mapa en cuestión fue realizado por los señores Dadín Tenreiro y Pita Carpentier. Estos mapas se hallan sometidos al estudio de los Ayuntamientos, Hermandades y Cooperativas del Campo, quienes comunicarán a la Junta Provincial las correcciones que sea necesario formular, y nadie mejor que los mismos interesados para aclararlos.

Como consecuencia de estos trabajos puede establecerse la siguiente distribución de la superficie provincial:

	Hectáreas
Terreno cultivado	200.000
Superficie arbolada	150.000
Superficie a arbolarse	150.000
Superficie de posible transformación en praderío	203.000
Zonas de reserva	160.000
Espacios improductivos (carreteras, caminos, núcleos urbanos, ríos, etc.)	120.000
Total	983.000

Hasta la fecha éste es el más perfecto estudio que sobre el particular se ha llevado a cabo.

LA REPOBLACION FORESTAL

A partir del año 1940, fecha en que se creó el Patrimonio Forestal del Estado, dio comienzo la repoblación de los montes lucenses. Pero desde 1952 hasta hoy se han repoblado unas 50.000 hectáreas de las 64.000 repobladas por el Patrimonio en la actualidad, ya que las 14.000 restantes pertenecen al período de tiempo comprendido

desde el año 1940 al 1951. En el estudio se prevé el plantar pinos en otras 40.000 hectáreas, lo que hará un total de 100.000 repobladas en la provincia. Esta repoblación se realizará por consorcio y a través de la Diputación con los propietarios de los terrenos, que en general son los Ayuntamientos representantes del común de vecinos de las parroquias o aldeas. Una vez lograda la repoblación de estas 100.000 hectáreas quedarán otras 100.000 susceptibles de repoblación y se considera que esta segunda etapa podrá ser ya autofinanciada por los propios

Ayuntamientos de los rendimientos obtenidos de las cortas procedentes de la primera etapa.

La rentabilidad de la riqueza forestal en 1959 se acerca al millón de pesetas, para pasar a 302.040.000 pesetas en 1987. Su valor, al entrar en el ciclo comercial, se multiplicará según la industrialización de los productos, para lo cual se prevé también la instalación de determinadas fábricas de productos celulósicos en la provincia.

La rentabilidad de las inversiones de la repoblación en Lugo queda de manifiesto al indicar que para el año 1986 se habrá formado ya un capital procedente de las 60.000 hectáreas repobladas hasta el momento de siete millones de pesetas, que sumado al capital de la renta interrurales anteriores a dicho año de pesetas 2.840.174.127, o sea, un total de ingreso de 9.921.934.127 pesetas, con unos gastos de repoblación, mejora, conservación, así como las pérdidas de renta del suelo en esos años, de 1.634.129.573 pesetas, de lo cual se deduce que la rentabilidad de los montes rasos, al hacerlos susceptibles de producción maderable, multiplica por doce el valor de aquéllos antes de su repoblación. Por todo ello los beneficios que se prevén a estos efectos son del orden de ocho mil millones de pesetas en números redondos, con lo cual el Estado se resarce de todos los gastos a un interés del 4 por 100, así como la renta perdida del suelo, e incluso existe la posibilidad de llegar a un empréstito con cargo a dicho Plan que podría ser de la cifra de dos mil millones para los Ayuntamientos y la Diputación y de 718.000.000 para los organismos estatales encargados de la repoblación.

El proyecto de repoblación, según los informes, debe mantenerse con una rígida política de acción hasta llegar a las 100.000 hectáreas. El presupuesto de este plan quinquenal que se propugna para repoblar en este tiempo las 40.000 hectáreas que restan importa la cifra de 283.751.940 pesetas, que serán aportadas según la fórmula de consorcio hasta ahora realizada por la Diputación.

TRANSFORMACION EN PRADOS

Desde hace algunos años a esta parte se observa en la provincia de Lugo una notable inquietud entre los campesinos por transformar sus tierras incultas y aun las aprovechadas por cultivos que dan poco rendimiento en prados.

El estudio parte de la base, teniendo en cuenta las condiciones climáticas y de suelos de la provincia, que es necesario iniciar en Lugo una verdadera revolución forrajera. Los campesinos, al amparo de la iniciativa privada, guiados por el ejemplo de las explotaciones agrícolas familiares protegidas—caso de la zona de Otero de Rey—y por las enseñanzas que se derivan de lo que hacen sus vecinos, están instalando buenas praderías. Pero esta acción, con ser importante, no es suficiente. Por ello el proyecto propone una actuación masiva de envergadura que alcance 200.000 hectáreas en los veinticinco años de planificación. En principio las

extensiones de monte bajo más aptas totalizan unas 80.000 hectáreas, que son suficientes para transformar en dos quinquenios, a razón de 40.000 cada cinco años. «De acuerdo con los valores que se refieren a los gastos de establecimientos de prados fijados por la Jefatura Agronómica—dice la Memoria—, y considerando que la mitad de la superficie prevista para este quinquenio precisa desbroce y destoconado, se eleva el presupuesto de estos trabajos a 343.760.000 pesetas. Es preciso advertir que estos gastos amparan las realizaciones de cuatro años y que, además, los terrenos quedan roturados para posteriores cultivos, incluso pratenses. La rentabilidad de la inversión queda bien patente si se considera una producción por hectárea de 170 toneladas métricas de hierba, cifra muy moderada, puesto que con estos prados se han llegado a obtener de 110 a 120 toneladas métricas por hectárea al año. La producción de hierba verde, vendida al precio actual de 250 pesetas tonelada, representan 2.800.000.000, lo que en verdad justifica ampliamente el planeamiento de las inversiones.

La financiación de estos trabajos prevé el estudio en régimen de consorcio, análogo al que se ha establecido para la repoblación forestal, actuando de intermedarios la Diputación o las Hermandades de Labradores.

También se han establecido, de acuerdo con la práctica provincial, todas las fórmulas posibles para prados temporales, así como para prados permanentes y de secano. El equipo de trabajo que subvenciona la Fundación «Martín Escudero» va a realizar en esta provincia diversos ensayos de asociaciones pratenses, con objeto de mejorar el rendimiento de los prados artificiales.

FOMENTO GANADERO

El proyecto coloca en primera fila de sus objetivos un plan de fomento ganadero que se asienta sobre el incremento de unidades alimenticias a base de las 200.000 hectáreas de praderas que se propugnan en la «Operación prados».

Por lo que se refiere al estado sanitario, se proyecta tratar anualmente 60.000 reses vacunas contra la distomatosis hepática, que perimiten, según los técnicos, una recuperación del 60 por 100. En forma análoga se actuará contra carbunco bacteriídiano y sintomático y diversas enfermedades parasitarias, así como la lucha contra la peste y el mal rojo porcino estableciendo centros de Fomento Pecuário en cada Municipio con sistemas adecuados para el tratamiento masivo.

En el plan de fomento ganadero se establecen los sistemas de formación de libros genealógicos y el establecimiento de Centros de Recría, uno en la Granja de Castro, de la Diputación; otro en Abadín, un tercero en Puebla de Brollón y posiblemente varios más secundarios en enlace con los tres primarios. Entre todos estos centros pueden mantenerse perfectamente 1.000 reses de ganado vacuno seleccionado. Además se establecerán tantos centros secunda-



Una muestra evidente de la riqueza ganadera de Lugo: el toro «Lindo», campeón de campeonos en la IV Feria Internacional del Campo

rios de Inseminación Artificial como municipios componen la provincia y todos ellos funcionando debidamente, con el personal técnico necesario y en perfecto enlace con centros primarios estratégicamente distribuidos, a base de vehículos propios con instalaciones refrigerantes. Unido a esto se intenta establecer paradas de sementales subvencionadas, con control sanitario.

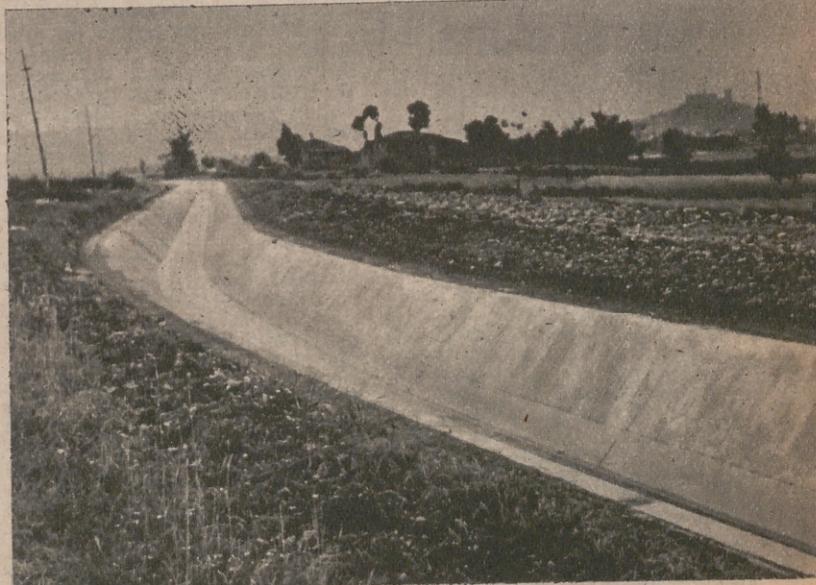
Algo muy importante que el Plan recoge es la posibilidad de integrar en el mismo, «dentro de su propia libertad»—según reza en la Memoria—, algunas instalaciones privadas modelo que existen en la provincia.

El importe total del plan de fomento ganadero asciende a 5 millones de pesetas en el primer quinquenio con un gasto sucesivo alrededor de los 10 millones de pesetas en años sucesivos. La financiación se ha establecido considerando que la mitad aproximadamente pueda ser aportada por la Diputación y que un 20 por 100 a su vez financiado por las Hermandades de Labradores y Sindicato Provincial de Ganadería. Otro 20 por 100 correrá a cargo de empresas privadas y particulares y el resto aportado por el Ministerio de Agricultura.

EXPLOTACIONES AGRARIAS FAMILIARES

El proyecto insiste preferentemente en la instalación de Explotaciones Agrarias Familiares Protegidas. Ya antes de la redacción del Plan el Gobernador Civil se preocupó de esta cuestión y ahí está el ingeniero señor Dadrin Tenreiro, especialista en estas instalaciones y alma mater de las que en Lugo funcionan o se levantan en estos momentos para acreditarlo. Muchas están ya en funcionamiento, otras se construyen ahora y hasta un total de veinte han sido sacadas a concurso recientemente.

Pues bien, teniendo en cuenta la influencia que estas Explotaciones Agrarias tienen sobre los labradores—ya se ha visto en la zona de Otero de Rey tras la puesta en servicio de la del señor Hortas, con el incremento en la instalación de prados en todo el contorno—, se considera conveniente establecer una Explotación por cada término municipal en el plazo de cinco años, lo que supondrá la ins-



Vista del tramo del canal de riego «Valle de Lemos», que dotará de agua a una vega de más de 3.000 hectáreas



talación de once o doce por año y con lo cual quedará cubierta la provincia con una red ejemplar de gran trascendencia para el conocimiento de los campesinos circundantes. La financiación de todas ellas se realizará por el sistema vigente para esta clase de instalaciones, forma ésta que permite a cualquier campesino transformar su hacienda en ellas para recuperar a largo plazo y beneficiándose de aquellas otras aportaciones que el mismo Estado hace también, pero a fondo perdido.

GRANDES ZONAS DE COLONIZACIÓN. CONCENTRACION PARCELARIA

Lugo cuenta con la auténtica planta piloto de la colonización gallega: «Terra Chá» en los Ayuntamientos de Castro y Cospeito. El Caudillo, el verano pasado, visitó las obras saliendo gratamente satisfecho de la marcha de las mismas. Son tres mil las hectáreas que se están colonizando y, posiblemente en este mismo año serán asentados en aquellas tierras hasta cincuenta colonos, muchos de los cuales proceden de la comarca de Puertomaría, a punto de ser inundada por el embalse de Belesar.

La provincia considera necesario dar fin cuanto antes a estos trabajos de colonización con objeto de poner las tres mil hectáreas a pleno rendimiento en el menor tiempo posible. El Estado no abandona «Terra Chá» y, periódicamente, concede nuevos numerarios para su desarrollo. En aquellas tierras que antes se hallaban inundadas en la mayor parte del año, llenas de mosquitos y repletas de brezo y juncos en las épocas estivales, crece por doquier la hierba y cerca de un centenar de cabezas de ganado de razas exóticas pastan libremente aclimatándose en un medio ambiente que les resulta, por cierto, verdaderamente estupendo para su desarrollo físico. Esta raza la

«cuerno corto» inglesa, produce un tanto por ciento de carne muy superior al de la raza gallega. Es por esta razón por la que, posiblemente, los colonos que allí se asienten, contarán para la explotación cárnica de su ganado vacuno con alguna de estas reses y es casi seguro que se dediquen después a la cría con lo que el importante renglón de la riqueza cárnica en la provincia, sufrirá un notable incremento en todos los órdenes. Además, se les proveerá de otras razas, más productoras en leche y más aptas para el trabajo. Junto a ella dispondrán también de mulas y yuntas de bueyes para los trabajos en donde los tractores no puedan actuar. Un parque de maquinaria, montado por el I. N. C., atenderá a todas las labores de roturación, siega, etc.

Sin embargo el proyecto no se conforma sólo con esta realización. En sus memorias y planificación rigurosa, aparecen otras muchas zonas de la provincia susceptibles de esta colonización. Se habla de la zona de Guitiriz. Según las últimas declaraciones del señor Pita Carpenter, de aprobarse su realización, serían los organismos forestales los que llevarán a cabo la transformación de unas 500 hectáreas por lo menos.

En toda Galicia es la provincia de Lugo la única que no ha ensayado la concentración parcelaria. Ciertamente es que aquí es donde mayores inconvenientes existen, entre otras razones, porque el minifundio no se basa en una distribución lejana de las tierras por familia, sino que se deriva de una distribución casi anatómica en el aspecto jurídico. Las tierras están repartidas de padres a hijos ofrecen propiedades ínfimas, pequeñísimas, en la que la concentración no es posible, porque traería como consecuencia que mientras unas familias aumentaban sus tierras, otras se quedarían sin ninguna. Y ésta, como es natural, no es la misión

que corresponde a Concentración Parcelaria. Sin embargo, el estudio no ha olvidado esta concentración, y por tanto, elige amplias zonas hoy del común y otras «no identificadas» porque los inventarios de bienes municipales es cosa que está aún en la mayoría de los Ayuntamientos por realizar para realizar una amplia concentración parcelaria en donde después puedan ser asentadas las familias.

ZONAS DE REGADÍO

En la provincia de Lugo, de características topográficas accidentadas, no existen numerosas divisorias y vaguadas que dan lugar a ríos no muy caudalosos. No existen amplios valles o llanuras que permitan la ejecución de grandes obras de regadío. Sin embargo, la Memoria hace un amplio estudio de las zonas que por sus características y por la existencia de caudales cercanos, permiten establecer zonas de regadío con un aprovechamiento rentable.

Por el Ministerio de Obras Públicas se encuentra en ejecución la primera fase del regadío del valle de Lemos, que alcanza 3.175 hectáreas. En estos momentos las obras marchan muy adelantadas. Están construidos ya 14 kilómetros de canal y dos grandes túneles. Se han invertido en los trabajos unos 8.000.000 de pesetas y las obras se espera que estén terminadas al final del próximo año. Estos terrenos transformados aumentarán en producción del orden de cinco a uno. El regadío del valle de Lemos es el más importante que se lleva a cabo, no sólo en la provincia de Lugo, sino en toda la región.

En el citado estudio los técnicos han incluido como posibles otras obras de indudable importancia en el incremento de la riqueza provincial. Por ejemplo, el regadío de Ribas Pequeñas, en el Ayuntamiento de Bóveda, de 264 hectáreas, es uno de los proyec-

tados y ya incluido en el Plan Provincial de Obras y Servicios de 1959 y a punto de ser subastado. Se han determinado asimismo aquellas zonas en las que es posible establecer nuevos regadíos, proponiéndolos, además las del valle de Sarriá de 1.030 hectáreas; el de Puebla de San Julián de 1.150 hectáreas; la Granada de Oro, de 650 hectáreas y el de la Vega de San Clodio, con 104 hectáreas regadío éste cuyo proyecto está terminado hace ya años y redactado por los técnicos del I. N. C. con destino a la C. N. S.—Vic-secretaría Provincial de Obras Sindicales—, cuando la puesta en marcha de los Planes Asistenciales.

Aparte de las ventajas que supone la transformación de terrenos en su mayoría incultos o produciendo poca cosa en extensiones agrícolas de incalculable valor, el capital empleado se amortizará en tan sólo cinco años después de iniciar su explotación.

CENTROS DE FORMACION PROFESIONAL Y MATERIAL AGRICOLA

De poco serviría el crear en Lugo una auténtica riqueza agropecuaria, con una racional explotación, si después faltaran técnicos para desarrollarla o hubiese que traerlos de otras regiones. Por esta razón, el proyecto ha cuidado muy especialmente la capacitación de técnicos menores que, dirigidos por los graduados en Facultades y Escuelas Especiales del Estado, lleven a cabo en el futuro toda la obra que el Plan propugna.

A tal fin, en los estudios que se acompañan al proyecto se prevé el establecimiento de una Escuela de Capataces Modelo en la Granja de Castro, propiedad de la Diputación Provincial. A punto está el convenio entre el Ministerio de Agricultura y la Corporación Provincial. En esta

granja ha de establecerse, además, el mayor Centro de Recría de la provincia.

Se considera asimismo necesario el establecimiento de otra Escuela menor de capataces en el sur de la provincia apuntándose la granja de Puebla de Brollón, del Ministerio de Agricultura, como lugar idóneo para su instalación. La parte norte de la provincia queda atendida con los Institutos Laborales de Formación Agrícola y Ganadera en Ribadeo y Mondoñedo. Se tiende también a integrar en el Plan la granja agrícola Pedro Murias, sita en la Devesa, Ribadeo, para utilizarla como Centro de Formación Profesional y Centro de Recría, esperando un pleno acuerdo entre el Plan Lugo y el Patronato que rige esta fundación.

Por otro lado, no puede tampoco olvidarse la Escuela de Formación Profesional, con la especialización agrícola y ganadera, que sobre solares donados por el Ayuntamiento de Lugo está a punto de levantar la Delegación Nacional de Sindicatos.

Resulta imprescindible, como es natural, el dotar a todos estos centros del material técnico necesario para una enseñanza eficiente y a tal fin, en las Escuelas de capataces, se piensa instalar parques de tractores, con capacidad de maquinaria suficiente para atender las tareas previstas en el Plan de transformación. En la Escuela de capataces de Castro se montará también un Parque Central de Maquinaria Agrícola y tractores en abundancia. En la Escuela de capataces y tractoristas de Castro de Riberas de Lúa se calcula el establecimiento, por lo menos de cincuenta tractores para los trabajos en serie de este Plan. La financiación de este Parque, dice la Memoria del Plan puede llevarse a cabo mancomunadamente por el Ministerio de Agricultura, incluso a través del Crédito Agrícola, Diputación Provincial y Hermandades de Labradores y Ganaderos.

INDUSTRIAS AGROPECUARIAS

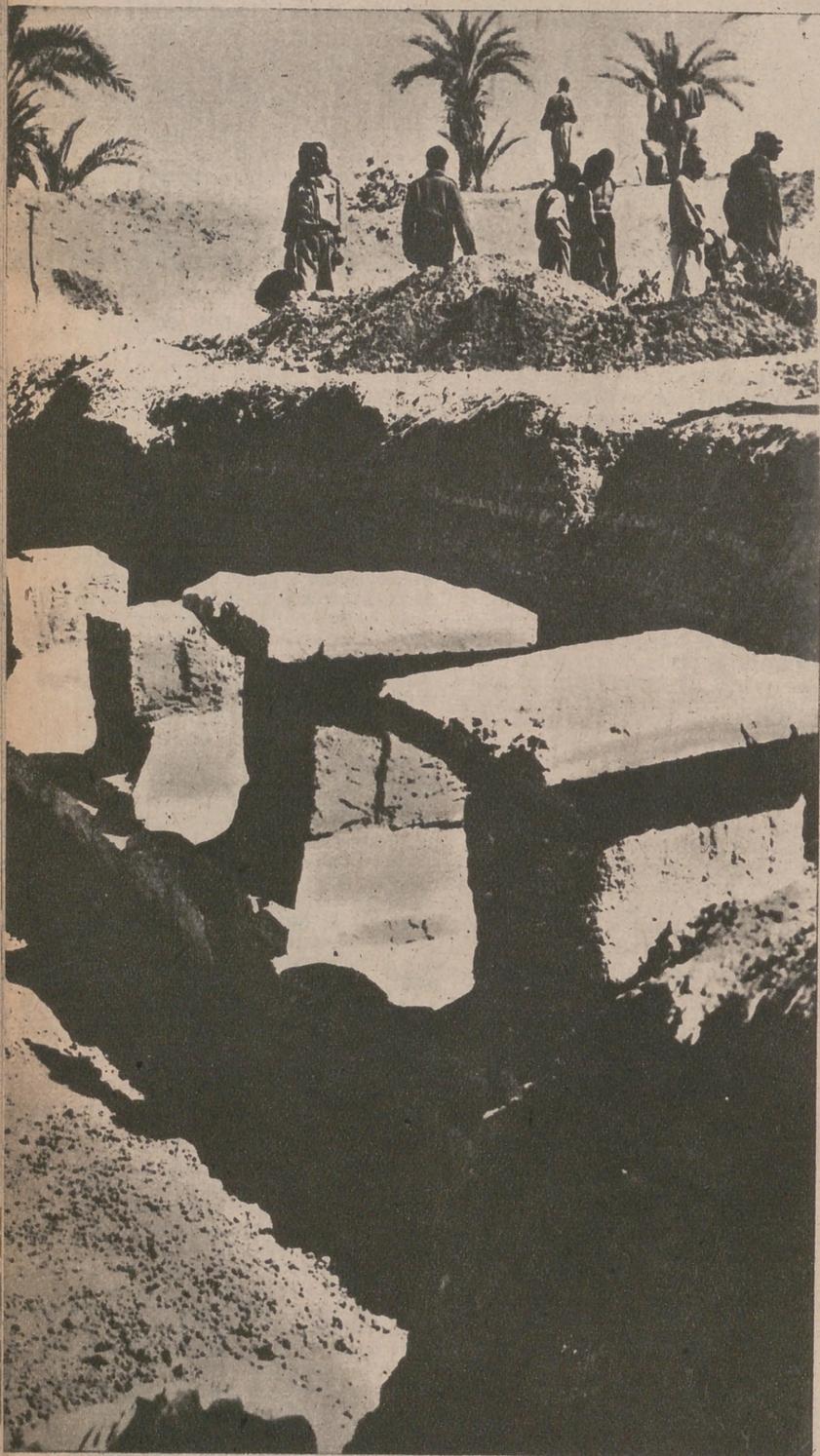
Esta transformación agrícola y ganadera de Lugo, ha de llevar pareja la industrialización de toda la provincia, a base de los productos que de ella se obtengan. Por ello se ha hecho un estudio de las posibles fábricas de productos derivados de la agricultura y ganadería que puedan establecerse, con su situación más adecuada y de acuerdo con las posibilidades de las materias primas a lo largo del tiempo que se supone ha de tener de actualidad el Plan previsto. Sin ir más lejos, ahí tenemos las declaraciones hechas por el director general de Montes hace unos días en relación con las solicitudes que a su Departamento han llegado de varias importantes firmas comerciales de España y del extranjero para la instalación de fábricas celulósicas en una zona que se centra en el Ayuntamiento de Ribadeo. Evidentemente, en Lugo, por lo que se refiere a lo forestal, se está creando una riqueza verdaderamente impresionante que si ya produce en la actualidad—año de 1959—un millón de pesetas, aumentará paulatinamente en los próximos hasta convertirse en la base económica del gigantesco plan de instalación de pastizales. Pues bien, de la misma manera que ya esta riqueza está reconocida por industrias de enorme importancia, así la otra, la ganadera y la agrícola, ofrecerán a los capitales tanto nacionales como extranjeros, la posibilidad de inversiones rentables, lo mismo para las sociedades anónimas que financian la construcción de las industrias, que para los campesinos lucenses productores de la materia prima. Y junto a esta explotación y a este aprovechamiento de riqueza, se tendrá un empleo de mano de obra que cubrirá todo el paro que pudiera existir en el futuro en la agricultura de Lugo.

(Fotografías Vega.)

EN LA ENCRUCIJADA DE DOS MUNDOS

SIRIA Y LIBANO, POR CAMINOS DE PALMERAS

EL TIEMPO, COMPAS DE ESPERA EN PLENO SIGLO XX



Siria, una vieja civilización con fondo de palmeras

UN día entre los días, llegué al país del Líbano, cuando la agresividad árabe estaba aún encerrada en las caras, y se traslucía solamente por su relampagueante mirar y por la violencia de sus discusiones.

Recorrí todas sus ciudades por diversos medios, y por fin llegué a Trípoli, la ciudad más septentrional, donde me instalé en un hotel regentado por Madame, una garrida libanesa.

EL BAILARIN

Una mañana en mi cuarto. Entra un joven espigado.

—¿Usted es español?

—Sí, ¿y usted?

—Soy libanés, de Trípoli; pero he vivido en España y por eso hablo el español.

Y bien. Es bailarín. Fue a España para aprender baile flamenco y clásico. Ballet. Ahora tiene una academia en Beirut. Está agotado y muy delgado. Lleva dos jerseys debajo de la chaqueta y quiere que le guarde uno. Resulta notable que un libanés me hable en correcto español. No es el primero. Antes, en la Embajada española, el armenio que huyó de turcos y rusos y de sus matanzas masivas.

El bailarín es de Trípoli, pero no le gusta. Poco civilizada, dice. Hay jefecillos de poblados que visten a la europea, tienen coches americanos y van protegidos por guardaespaldas con pistola. No respetan mucho a la Policía y discuten su autoridad.

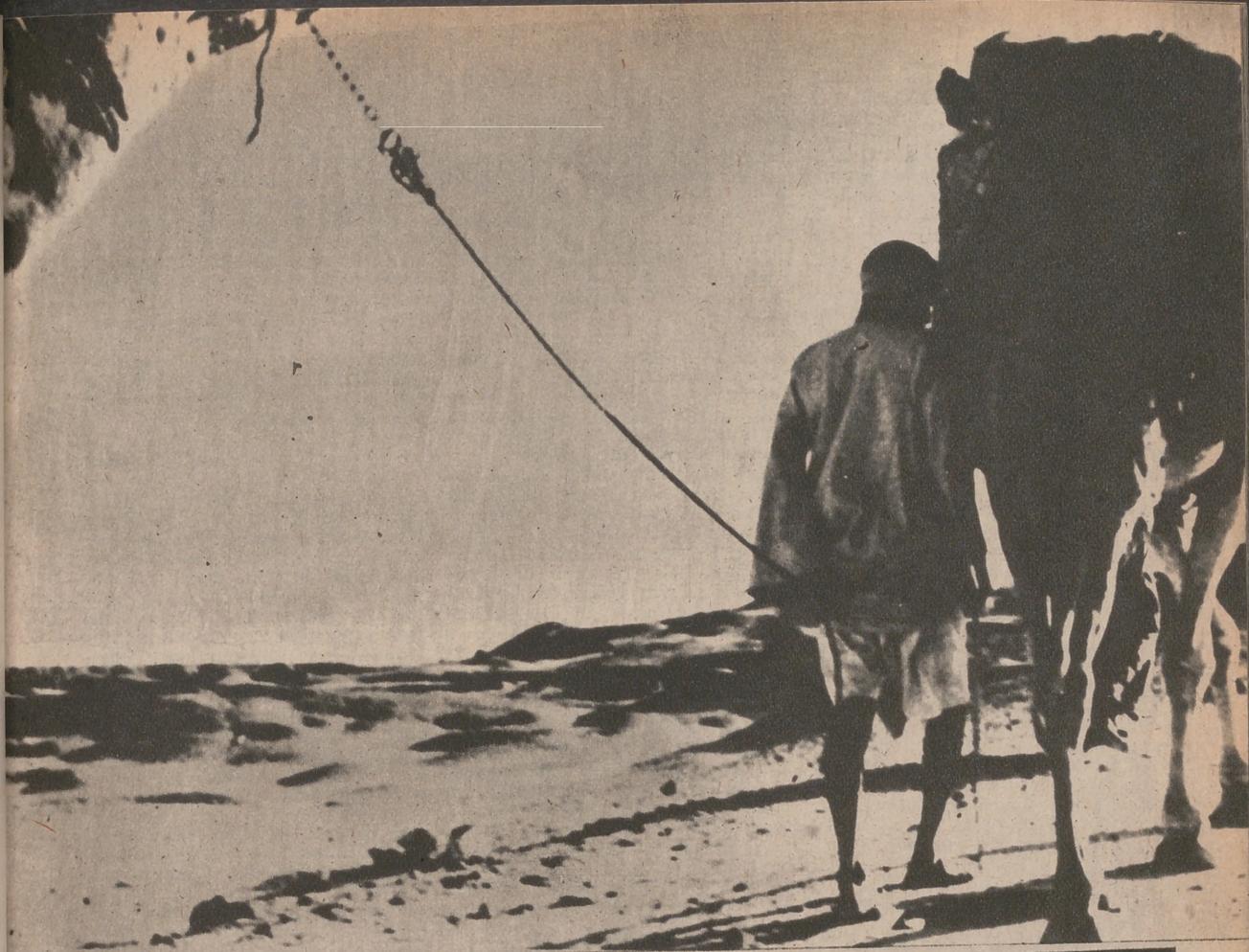
Siempre estamos en la plaza de Tal. Es difícil estar en otro sitio. Pasan mujeres envueltas en sus velos negros. Las musulmanas son muy guardadoras de sus tradiciones.

El bailarín ha venido a descansar, pero ya regresa a Beirut. No debe tener mucho dinero. Adiós.

PIROPOS DE MUJER

El hotel tiene dos alas. Como los pájaros. La primera, exterior, a la calle de Tal. La segunda, interior, al patio de Cual. Aquí estoy yo. Hay otros: el bailarín que duerme fuera, y un hombre obeso y cojitranco, que se levanta muy tarde, desayuna en la cama, come en el cuarto y pasea por los pasillos con una camiseta blanca que resalta un torso de luchador, y un cigarrillo en la boca. Madame va mucho a su cuarto.

Madame llega a media mañana. Se sienta con aire imponente y vigilante en el descansillo de la escalera, entre las dos alas.



Se toma un café turco, que le hace el jovenzuelo, y luego fuma cigarrillos y habla con una vecina.

Un día, no recuerdo por qué, Madame me ha dicho:

—Vous êtes très chic et très charmant (Usted es muy elegante y muy agradable).

DEAMBULANDO

Tripoli de noche. Me han dicho que es peligroso. En Beirut asesinaron a un periodista. Estaba con su novia cara al mar. Se fue.

Pero ya me pierdo por sus calles laberínticas y medianamen-

Por el desierto las caravanas de camellos

te iluminadas. Es el casco urbano. Mejor, el relleno del casco. Tiendas a ambos lados. Hay de todo. Gatos y perros. Restaurantes modestos. Solo tienen la cocina sin puertas. Garbanzos en



La vieja fortaleza de Raymond de Saint-Gilles en Trípoli del Líbano

salsa. Guisantes. Guisados de arroz. En otros es con leche. La leche no se ve más que cocinada. En platos o potes. Dulces y yogourth. El mejor que he tomado hasta hoy. Lo descubrieron los tártaros. Salsa tártara. Eran aficionados a la gastronomía. Lo han heredado los árabes.

Más tiendas y tenderetes. Los olores de una se mezclan con los de otra. ¿A qué huele? A Oriente. Oriente es aglomeración, contraste, vejez y suciedad. ¿Suciedad? Concepto relativo. No hay instalación de riegos. No hay muchas cloacas. Lástima de romanos que hicieron tantas. No hay sitio para tanta gente. Entonces, ¿por qué llamarle sucio? Simplemente usado. Si tienes agua y no te lavas, eres sucio. ¿Pero si no tienes agua?

Callecitas en red y encrucijada. Las mezquitas se llenan a esta hora. Se les puede ver por las ventanas. Se levantan y se tienden. Gimnasia piadosa.

Humo de manguileys. Café. Hablan y piensan. Un puente. Río sucio y oscuro entre casas. Florencia miserable. Un grupo de mozabets desocupados hace comentarios a voces dirigidas a mí. Los ignoro. Son muchos contra uno. No sé si me han ofendido. Además, no encuentro la salida de este laberinto habitado. Pies descalzos por todas partes. Manos sobre pies. Pies sobre manos. Expectación en los ojos. Inmovilidad en los cuerpos. Esperan.

DESCENSO A LA MINA

Mejor a El Mina, el puerto de Trípoli. Hay coches, pero yo tengo piernas. Barato y sano. Me voy quitando la ciudad a lo largo de la carretera. Cada vez me quedan menos casas. Fin de las aceras. Ancha es Castilla, pero no mucho la carretera. Una bella moza de la "Arabia" está a la puerta de su cabaña. Choque de miradas y ella se oculta. Más musulmana que mujer.

Los autos pasan cerca, y como son tan buenos conductores, lo hacen siempre con una sola ma-

no. Más difícil todavía: sin manos.

Ando un kilómetro. Dos kilómetros. Un cruce, y ya se ve El Mina. Una plaza, casas blancas con los oscuros agujeros de sus puertas y ventanas. Un minarete de antigua mezzquita. Dos guardias.

Todavía está lejos. Puedo volver en taxi colectivo.

Desecho las calles. Tuerzo hacia el mar, la mar, como la llaman los marinos. Nombre femenino. Así les atrae más y ellos se sienten hombres, dominándola. Hora de comer. Imagino pescados fritos, frescos, jugosos, con limón. A la orilla del mar. Busco restaurante. Ese no. De madera pintada de azul. Muchos árabes fuera. Toman café.

La mar está sucia. Mar encajonada. Islas enfrente y barcas de pesca varadas en la arena.

Otro restaurante. "Menu français". No tiene terraza. Quiero ver las aguas cuando coma el pescado. A ver si alguien protesta. Unas cabezas de pez saliendo una voz nueva:

—¡Cuidado, es mi padre!

Sorpresa. Continúa mascando. e imagino un drama piscícola.

Costa quebrada. Una esquina con otro restaurante. Muy grande y vacío. Un coche extranjero. Rubia y morena con pantalones. Caderas estrechas. Así les están bien. Como a las suecas. Cuando tengan hijos será el problema.

Libaneses de un bar han salido a la puerta. Las miran y se rien. Mujer extranjera. Bocado de lujo. Demasiado independientes para nosotros.

Yo quiero comer pescado. Debajo de aquellas parras. A la orilla.

—¿Cuánto vale el pescado?

Abren una frigorífica.

—Este, cuatro libras; éste, seis libras.

—Muy caro. Gracias.

Aquí no hay más que ver. Regreso al restaurante de la esquina. Voy directo a la frigorífica. Ya sé dónde está.

Para saber el precio, un muchachito con faldones que hace de cocinero, tiene que despertar

al dueño que duerme la siesta. ¿La siesta? Duerme simplemente cuando no hay clientes.

—¿Español?

Las preguntas de siempre. Pero cariñosas. Dice que yo también soy árabe. Y todos los españoles. Hermanos. Lástima que la comida no sea familiar.

Pescado fresquísimo, excelente asado. Vino indiscutible. No es caro. El muchachito me mira interesado, como si fuese su hermano mayor.

Ahora un taxi. 25 o 50 piastras. A Trípoli. Vamos lanzados. Muchos adornos en el parabrisas. Dijos, fetiches. Contra los malos espíritus. Plaza de Tal. Fin de la excursión.

HACIA SIRIA

Por las noches, al cine. "American films". "Julia", de Doris Day. Recién casada con un asesino, lo descubre. Tensión creciente. Huye. Se hace azafata. Asesino en avión. Mata a pilotos. Le matan a él. Julia toma tierra guiada por radio en emocionante y espectacular final. Buena.

"El bufón", Danny Kaye. Sustitución de personajes en una corte inglesa medieval. Amplio margen para las gracias del bufón. Batallas, torneos y campesinos fieles al rey. Boda con la hermosa.

Y ya está. Al final de la plaza de Tal, madame y el muchachito. No puedo más. Mañana me voy.

Pago a madame. "¿Cómo cuatro libras"? Usted dijo dos." Discusión inútil cuando es con mujer. La razón arinconada. Ley: el capricho No me volverá a pasar. Eso dice uno siempre.

Adiós, Trípoli. No me voy por donde he venido.

Callejuelas. Hay que cruzar. El guardia manipula con sus brazos. Primero, los coches. Que pasen todos. Ahora me paro yo; después pararán ellos.

La calle se ensancha. Rué de Kerane. Más sitio para mi mochila. Miradas. Cabezas que se vuelven. Siempre igual con distintos hombres. Igual para mí; diferente para ellos. Yo soy lo nuevo que busca lo nuevo; ellos, lo viejo que buscan a lo nuevo.

Necesito un escudo del Líbano para mi cazadora. Es una atención y un recuerdo. Entro en la tienda; no hay escudos. Pues no lo llevo.

Al fondo, una plaza plébrica de vehículos. Cuatro patas, dos ruedas y cuatro ruedas. Polvo.

Pasan árabes más cargados que yo. Mirada con simpatía. Estamos iguales. Pero no es así; yo cargo lo mío, ellos lo de otros.

Mercado. Zoco. Aglomeración. Se vende de todo y se compra de algo. Los camiones entre los peatones. Faldas amplias en los hombres; estrechas en las mujeres. Hábilmente salgo de los grupos. Omnibus que carga pasajeros con sacos, con pollos, con cestas.

—No, gracias.

Cocheros de bigote y barbita en el pescante que me señalan.

—¿A la Beirut?

—No, gracias.

La carretera al Norte. Por fin. Salida penosa. Calor y sudor. Sin sombras. Se acabó. Empleo las señas. Sólo camiones. Las cabi-



Tipo libanés, camino de las ruinas de la ciudad romana de Baalbek

nas llenas. Se me adelantaron.

El alto del poste. Única defensa contra el sol. Yo mismo me veroniqueo con el pañuelo. Lo empapo. Adelante.

Una bifurcación. Road Point Tabanne. Un policía de uniforme que espera. ¿Qué? Que le lleven, como yo, Auto-stop de servicio. Más fácil que el mío, pero menos interesante para el automovilista. Me mira. Continúa.

Camión. Se detuvo. Sólo hasta no sé dónde. Muy bien. La frontera está más allá. Carretera de árboles. Palmeras, de palma y palmípeda. Son patas de ave hacia arriba. Cruce. Llegamos. Me quedo.

EL PUNAL DEL GODO

Un puesto de sandías en la ruta, dos libaneses con faldón, y el policía de antes. Llegó primero. Vencedor. Ahora no hay dudas. Es un estóper.

La orilla del mar. Por allí se va a España. Todavía hay tiempo. Charla el policía. Va a E Arida, último puesto fronterizo libanés. Después, Siria.

“Suria” en árabe. Otro camión. No hay sitio para los dos.

—Usted primero.

—No; usted dentro y yo fuera.

—Como guste.

El de dentro soy yo.

Van a Siria. Llegamos a E Arida. Paso a nivel fronterizo. Barra de madera roja y blanca. Barracón de policía y aduana.

—Monsieur, votre passeport si vous plait (Señor, su pasaporte, si hace el favor).

Cómo no. Dejo la mochila en tierra y miro al policía.

—Aquí me quedo—entiendo en su mirada. Y entro. Nada y el barracón. Aburrido, ¿eh?

En estas fronteras no hay nunca prisa. La prisa es occidental y mala. Y es verdad. ¿Para qué correr si la última llegada es igual para todos: tierra removida y a descansar? No te pares, pero no corras.

Vueltas y revueltas al pasaporte. El es un hombre importante. Policía de frontera. ¿Qué me había creído? Si él quisiera terminaba con mi viaje. Si no había motivos los encontraría. La Policía siempre busca motivos. Leí el motivo.

Ahora hay que escribir en el libro grande.

—¿Nombre? ¿Edad?

Lo tiene en el pasaporte, pero hay que traducírselo. Y escribe con calma y sosiego. Dignamente. Acto oficial.

Ahora el sello. Que quede bonito. Y completo. Se le da aliento. Tampón. ¡Golpe fuerte! Bien. “Ready” (Listo), diría en inglés. Pero no dice nada. Me lo devuelve.

—Bon voyage, monsieur (Buen viaje, señor).

Me pongo en pie.

—¡Attention! ¿Qué es eso, monsieur?

—Un puñal. Puñal español.

—¡Lástima; se lo quitarán los sirios.

—¿Por qué? Lo he llevado siempre.

—Los sirios registran todo. Es inútil que lo esconda. Se quedarán con él.

Buena noticia. Lo defenderé. ¿Con qué voy a extender la mantequilla? Y acabo ocultándolo en



Festejo en el oasis

el antebrazo como los gánsters americanos.

Y ya estoy fuera. El camión se fue. No ha podido esperar. Estoy sólo. Miro al Sur...

Libano. País de los cedros (No vi ni uno). Y mis impresiones sobre este país desfilan raudas y atrevidas.

VEREDICTO PERSONAL SOBRE EL LIBANO

Tierra privilegiada de la costa oriental mediterránea. Clima caluroso; lluvias tropicales. Contraste de monte y playa, casi reservado a los poderosos. Los demás se tienen que conformar con una cosa. El Libano es una montaña que empuja a las gentes hacia el mar. Por eso los fenicios fueron buenos navegantes.

Fenicios: me hubiese gustado que alguien me hubiese dicho: “Yo soy fenicio”.

Porque los hay. Descendientes del pueblo navegante y comercial. Cordiales, amables, simpáticos, y para terminar: “Esta es mi tienda.” Vecindad con los judíos. Siempre se pega algo.

En el Libano hay muchos partidos políticos. Y muchas religiones. Refugiados del Norte y del Sur. Armenios y palestinos. Y quizá también algún mendigo manco de la Arabia Saudita. En este país, al que roba le cortan la mano izquierda. Si reincide, la derecha, y después le abandonan en el desierto.

La gente, realmente, se agrupa por religiones. Maronitas (católicos), drusos, musulmanes, orto-

doxos griegos, son los grupos principales.

Los cristianos son partidarios de Occidente. Los musulmanes, de Nasser. En el Gobierno hay de todo, pero la tendencia y la simpatía son occidentales.

Y también la cultura. Muchos libaneses hablan mejor el francés que el árabe.

Mucha influencia francesa. Francia les dio la independencia y cuando entraron las tropas francesas después del 14, las mujeres descolgaban los retratos de los muertos para que las vieran pasar. Verdadero amor a Francia. Cruz de Europa en el centro de la Media Luna. Coexistencia difícil sobre la base del comercio.

Temor a todos los vecinos y a cada uno.

Hay que conciliar muchas tendencias.

Celos de su independencia. No entrará en ninguna unión oriental que no esté al lado de Occidente. Y aún en ésta tampoco, por temor a herir a Oriente. Nación educada que no quiere que nadie se le oste. Posición difícil.

Estas han sido mis impresiones mientras esperaba a este autobús de viajeros libaneses, que no tiene inconveniente en llevarme por simpatía.

Cuando vuelva a pensar, ya estaré en Siria.

VILLAR DE VILLACIAN
(Desde el Libano, especial para EL ESPAÑOL.)



HOSPITALET, LA CIUDAD MAS JOVEN DE EUROPA

SU POBLACION ES EQUIVALENTE A LAS DE AVILA, ALAVA Y GERONA JUNTAS

UN PROCESO DE CRECIMIENTO SOLO COMPARABLE A LAS MODERNAS CAPITALS AMERICANAS

CUANDO se viaja, la proximidad de las grandes ciudades modernas se nota por lo que se ha llamado el «cinturón industrial», que es una zona intermedia entre el campo y la ciudad, donde se confunden las fábricas y las huertas, diseminadas en un terreno que aún no es suburbano y ha dejado de ser rural. Con frecuencia, en esta zona, hay municipios en un tiempo alejados de la capital y que aún con personalidad propia, rodeados por estas edificaciones nuevas y cruzados por las grandes vías de comunicación, acaban por ser considerados al cabo del tiempo como un barrio alejado de la ciudad e incluso anexionados a su propio término.

Este es el caso de Hospitalet, que con Badalona al otro extremo forman los límites del cinturón industrial de Barcelona.

Hospitalet es ya una gran ciudad y una ciudad muy joven, porque sólo se ha hecho en cincuenta años. En tiempo más corto que la vida media de un hombre

COMO EN PELICULA DE «COW BOYS»

En 1900 era un pueblecito ro-

deado de huertos que empezaban a ennegrecerse con el humo de las fábricas.

Hoy en día es un pueblo de apariencia extraña, con aire de «pionero» americano.

En Hospitalet uno no va a ponerse a sacar las cosas de quicio. Pero la verdad es que un ligero olorcillo del Oeste americano que aparece en las películas sí tiene esto.

Este parecido no está en las edificaciones, en el conjunto, en el dibujo preciso. Está en el ánimo del pueblo aventurero, de estos cientos de obreros que vienen de toda España.

No hay viejos carromatos, ni viejas diligencias. Faltan las pistolas, porque aquí hay una paz de gran trabajo.

Pero los hombres también acudieron aquí a conquistar una nueva vida.

En el bar de la plaza se charla y se bebe. Hay cortinas de flecos, mediterráneos y típicos.

Los hombres hablan alto, con las manos metidas en los bolsillos. Están seguros de sí mismos y tienen aire de conquistadores.

Como en las películas del Oeste. El hombre que corrió la aventura de buscarse la vida, venció en Hospitalet.

Las oleadas constantes de emigrantes de toda España no han cesado y el pueblo ha ido creciendo cada vez más sin haberse detenido todavía.

Describir Hospitalet es difícil, no hay una parte vieja alrededor de la cual se ha ido formando la ciudad, sino núcleos urbanos nacidos alrededor de la fábrica, aislados unos de otros, que dan a Hospitalet el aspecto de ciudad sin terminar o provisional. Son cuatro barrios llamados Santa Eulalia, La Torrassa, Collblanch y el Centro, algunos de ellos más bien barceloneses, puesto que no tienen separación alguna con el término de Barcelona.

Estos barrios son barrios de aluvión, en los que a veces la gente ha llegado sin saber dónde meterse, con su nostalgia de la patria chica recién abandonada.

En primer lugar los aragoneses, que tantas páginas de la Historia de Cataluña han escrito y después con su tesón la han dado riqueza y prosperidad; después los valencianos, que en tantos sitios han enseñado a cultivar la tierra, y por último todos los demás, extremeños, andaluces y murcianos.

Los murcianos han hecho de La Torrassa un «hinterland», más

En el corazón de Hospitalet se alza la torre de la penitenciar con el bicho ángel de la veleta

de 30.000 habitan en este barrio donde se vive y se practica el «murcianismo» como filosofía vital. Ya nadie conoce la antigua Torratxa catalana, se ha transformado hasta en su fonética y su ortografía en La Torrassa, que en los años aciagos del separatismo puso a la entrada de su término un cartel en el que se leía: «Frontera de Murcia.»

Es indudable que de todo Hospitalet este barrio es el más famoso, sus fiestas, especialmente en Semana Santa las procesiones, son de un pintoresquismo chocante en latitudes catalanas. Pero no vaya a creerse con esto que Hospitalet es algo desdibujado o incongruente, producto de la Administración municipal, sino todo lo contrario, todo el que vive en Hospitalet se siente de Hospitalet y lucha por mantener su personalidad y autonomía a la creciente e inevitable absorción de Barcelona.

UNA VISION IMPRESIONISTA

Estamos en el núcleo de Hos-

pitalet. Es una plaza donde se encuentra el Ayuntamiento y la parroquia, el cuerpo y el alma de las más pequeñas aldeas. Es una plaza amplia y alargada con jardines cuidados en los que un pequeño seto dibuja en el verde las palabras. «¡Franco, Franco, Franco!» En un costado, un bloque de edificios modernos de cinco pisos y al otro lado el Ayuntamiento, casi enfrente de la parroquia, una iglesia de ladrillo rojo oscurecido por la luminosidad de las demás casas todas blancas. También hay en un rincón de esta plaza irregular una inmensa palmera solitaria, con su cabeza despeinada y luego, por un sitio o por otro, las primeras calles, calles silenciosas con algún que otro jardín y un sol cegador que transforma en esmalte cualquier charco de agua.

Todo es moderno y limpio, no hay nada histórico o viejo, ni un antiguo convento, ni un palacio abandonado, ni las ruinas de un castillo. Ni siquiera se sabe dónde estuvo un pequeño hospital que dio nombre al Municipio, sólo el sol y la sombra se reparten el espacio, trazando divisorias tajantes como en un cuadro de Van Gogh.

La misma parroquia, Santa Eulana, es tan moderna, que aún esta por terminar. La primitiva iglesia fue destruida por los rojos y ahora se reconstruye; tiene una torre coronada por un ángel a modo de veleta que está en actitud de tocar una trompeta.

El ángel tiene una simbología cristiana, naturalmente, pero pensando que Hospitalet está habitado en su mayor parte por trabajadores, da la sensación de que está en actitud de despertarlos para que acudan puntuales a sus obligaciones. Se imagina uno que a las cinco o las seis de la mañana el ángel toca la trompeta y dice: «¡Aya, nois, que son les cinc!» y estos hombres modestos de todos los rincones de España, con el hatillo de la comida bajo el brazo, empezaran a llenar las calles hacia los autobuses, el Metro o los tranvías, mientras las máquinas calladas esperan y la primera luz del día deja en ridículo a los faroles todavía encendidos.

Y, sin embargo, el Patrono de Hospitalet es San Isidro, un santo tan envidiado porque los ángeles labran sus tierras mientras él dormía. Posiblemente si San Isidro hubiera vivido en Hospitalet el ángel de Santa Eulalia se había limitado a despertarle con la trompeta, al fin y al cabo, entre catalanes, el milagro de San Isidro es un milagro típicamente madrileño.

CRISOL DE ACENTOS

Habían y estaban como aplacados por el sol.

Serían levantinos o murcianos. Pero había catalanes.

Entonces resultó curioso ver cómo los exagerados gestos de los del Sur se los habían apropiado los de la región, y como los ceceantes murcianos se guardaban las manos en los bolsillos.

Entre los acentos había también raros intercambios. ¡Guay

del extranjero que caiga descuidado por Hospitalet en La Torrasa!

Había un viejo sentado en un banquito a la entrada de una casa blanca, luminosa, como el pueblo entero.

—A los buenos días.

—«Mol bons, noi, que eztán güenicos.»

Y uno se quedó como quien oye música china. El hombre aunaba dos o tres dialectos.

Era murciano. Vino con hija y yerno a vivir esta nueva vida de Hospitalet.

—Y aquí va uno tirando.

Tradujimos de su lenguaje. No tenía nostalgia.

—Algo quizá. Pero el pan, es el pan, y el pan es el trabajo.

En el sonido agrio y rotundo de la sirena de la fábrica, se entiende cada mañana para estos hombres una llamada de gloria.

—Con Dios.

EL PAÑUELO MURCIANO, RITO EN EL TIEMPO

He entrado en esta Iglesia que, como tantas de Cataluña, tiene mosaicos magníficos, en los que los artistas catalanes renuevan una tradición milenaria. Ya he dicho anteriormente que está sin terminar y en sus paredes desnudas hay andamios.

Aquí se ha casado por poderes un viejo amigo de la infancia que reside ahora en el Brasil. ¡Quién nos lo hubiera dicho, en aquella Barcelona fabulosa de 1933 en la que el miedo y el hambre nos parecían maravillosas aventuras! Pero la vida sigue, ayer fue una boda y hoy es un funeral. Me entregan una vela encendida según la antigua costumbre catalana, que yo rechazo diciendo que solo soy un visitante, en tanto que familiares y amigos del difunto pasan uno a uno delante del sacerdote apagando sus velas por turno y heme aquí de nuevo en la plaza.

De un bar salen unos hombres con faja negra y pañuelos a la cabeza, atados a la usanza levantina, con un pico hacia atrás. Se ve que son cargadores de un camión, pero en su atuendo, quizá sin saberlo, una reminiscencia de la Huerta, madre de todos. Este pañuelo se ve en los portadores de los pasos de la Semana Santa murciana, en los labradores valencianos, y ha llegado hasta aquí como un rito perdido en el tiempo.

Y así, llega la hora de perderse por las calles, la hora deliciosa de andar por lo desconocido captando lo más exterior de una ciudad que es casi siempre lo más elemental. Allí el estanco, el puesto de periódicos, el mercado con sus gritos, el Juzgado, el Cuartel de la Guardia Civil, el Sindicato local y un poco más lejos los cines, el Casino Nacional, todos los pequeños órganos necesarios para la vida de la célula ciudadana.

Si, realmente no parece haber nada notable en este Municipio salvo su limpieza y modernidad que da el aspecto de lugar de verano, especialmente si se llega por el ferrocarril de la plaza de España barcelonesa, al encuentro de una pequeña, estación blanca, recién estrenada entre huertas y árboles.

UNA POBLACION DE CRECIMIENTO VERTIGINOSO

Es necesario completar la visión de Hospitalet con algunos datos con lo que queda perfectamente encuadrado. El índice fundamental de su prosperidad y, además, lo que de una manera más elemental y primaria nos informa de su desarrollo, es la población.

La población crece en auténtica progresión geométrica, según demuestran las diferencias censales: 2.000, 6.000, 25.000, 34.000 y en la última rectificación padronal de 1957 se da la cifra de población de Hospitalet de 103.813 habitantes, con lo que el aumento demográfico se ve que sigue al mismo ritmo.

Resumiendo, si calculamos el índice de población de Hospitalet con base en 1900 y lo hacemos igual a 100, obtenemos un índice de 2.098, cifra impresionante sólo comparable a la de las modernas ciudades americanas.

Este crecimiento, como fácilmente se comprende, no es vegetativo —diferencia entre nacimientos y defunciones—, sino migratorio. Las oleadas de españoles de otras regiones durante estos años han sido enormes, como lo prueba el que en el último censo de 1950 sólo había 17.187 nacidos en Hospitalet frente a 54.393 procedentes de otros lugares.

Es decir, que los naturales de Hospitalet cada uno de ellos tiene tres vecinos que son forasteros, casi como en Buenos Aires.

LA TIERRA

Entre fábrica y fábrica, con sus chimeneas humeantes como barcos en un mar de hierba, las huertas de Hospitalet se recortan formando pequeñas parcelas.

Esta tierra que antes se perdía hacia las montañas, ahora tiene el aspecto de un tapiz lleno de remiendos, en el que afloran las cañas cruzadas de las tomateras, rodeando la vieja ermita de la Virgen de Valvitge, tan olvidada junto a la autopista del Prat. Es la Marina, la ubérrima vega de Hospitalet regada por el Llobregat que produce toda clase de cultivos de regadío: tomates, zanahorias, alcachofas, judías, hortalizas, etc., consumidos casi íntegramente por Barcelona.

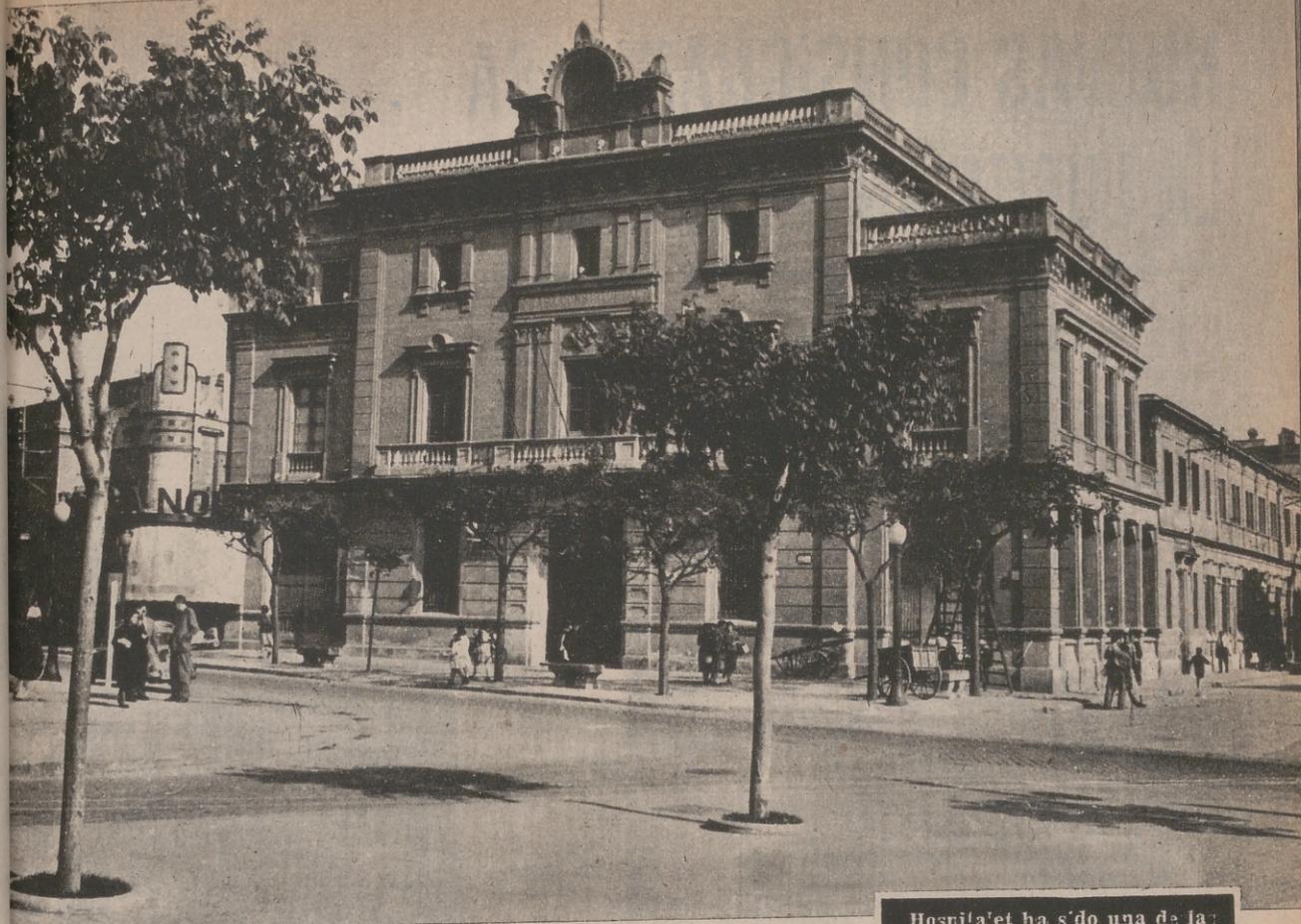
La agricultura a pesar de su riqueza ocupa en este Municipio un lugar muy secundario frente a la industria que se pone de manifiesto al dar en 1950 un total de 2.528 agricultores en una población activa de 32.971 personas.

UNA INDUSTRIA FLORESCIENTE

Hospitalet forma parte del cinturón industrial de Barcelona con categoría especial. Diríamos que es la hebilla de ese cinturón.

Desde el alto horno al pequeño taller todas las gamas de la producción industrial están aquí representadas.

Las líneas generales de la industria de Hospitalet nos la da



Hospitalet ha sido una de las ciudades españolas de mayor ritmo de crecimiento

el primer Censo Industrial de la provincia de Barcelona. Corresponden al término del Municipio dos establecimientos de extracción de piedra y arcilla, 94 de industrias alimenticias, 17 de bebidas, 72 textiles, 655 de calzado y vestido, 148 de fabricación de madera y corcho, 61 de muebles, 15 de papel, 23 imprentas y editoriales, 16 del cuero, 12 del caucho, 118 de química, 4 de productos derivados del petróleo y carbón, 139 de productos minerales, 53 del metal, 196 de productos metálicos, 95 de construcción de maquinaria, 45 de aparatos eléctricos, 72 de material de transporte y 178 industrias de la construcción.

O sea, más de dos mil fábricas y talleres en plena producción, porque en este censo se considera establecimiento el más pequeño centro de producción, sin tener en cuenta el concepto de empresa y menos aún el de comercio, que casi siempre se confunde con la industria propiamente dicha.

La característica más importante de esta industria como la de Cataluña en general, es la superabundancia de la pequeña fábrica sobre los grandes establecimientos fabriles, sólo hay 23 fábricas de más de cien obreros y, en cambio, existen, 1.460 de menos de cinco.

De todos estos datos también se deducen cuáles son las industrias predominantes. A la cabeza de todas va la del calzado y prendas de vestir con 655 establecimientos, predominando esta última de confección, y después la química, la minero-metálica y la construcción, todas ellas con más de cien establecimientos.

Tenemos, pues, ya explicado este constante aumento de po-

blación. La industria floreciente en estos años de paz absorbe sin cesar al emigrante, que junto con el obrero especializado catalán acude como peón, hasta conseguir más tarde para él o para sus hijos puestos de mayor importancia.

Hospitalet como ciudad moderna, no ha nacido del castillo feudal, ni del telar artesano, es una joven hija del progreso, su ágora ha sido la fábrica.

LOS SINTOMAS DE LA RIQUEZA

De todo lo que hemos expuesto se deduce que Hospitalet es un Municipio rico, al menos tomando como comparación sus homónimos españoles.

Los Bancos, cuya presencia es indicio muy acusado de la riqueza de un lugar, están representados en Hospitalet por las siguientes sucursales: Banco de Bilbao, Central, Guipuzcoano, Español de Crédito e Hispano Americano.

Así mismo, el ahorro está estimulado por la "Caja de Pensiones para la Vejez y Ahorro".

El presupuesto del Ayuntamiento de Hospitalet refleja también la prosperidad de sus vecinos. En 1943 era de 4 millones, en 1955 de 17 millones, casi 18, exactamente 17.806.000 pesetas y, naturalmente, sigue aumentando.

El patrimonio municipal sólo es superado por la capital Barcelona, Mataró y Sabadell, teniendo en cuenta, además, que Cataluña es la región más rica de España, los 19 millones de su patrimonio son aún más significativos.

Esta riqueza no permanece inactiva, los ingresos se compensan con los gastos. Así se ha po-

dido realizar el magnífico alcantarillado, la construcción de nuevas calles corrigiendo la diseminación de edificios, el nuevo Estadio Municipal a punto de concluirse, las 52 escuelas nacionales, etc.

Se practican toda clase de deportes, hay tres campos de fútbol y otros de diferentes modalidades deportivas. En 1934 el equipo local fue campeón de España de baloncesto y aquí tuvieron lugar los primeros campeonatos nacionales de ajedrez, organizados por el Municipio.

Hay también ocho cines con un aforo total de 9.423 espectadores. Varios casinos y círculos entre los que destacan el Nacional, el de Santa Eulalia y el católico, dan vida cultural con constantes conferencias, así como las ocho masas corales continuadoras de la obra de Clavé.

Todas estas actividades son dignas de elogio, no sólo por lo que dejan traslucir de la espiritualidad de las gentes de Hospitalet, hijas de la industria, pero no esclavas de ella, sino por lo que supone de amor al terruño particular frente al lógico espíritu absorbente de Barcelona capital, su gigantesca vecina.

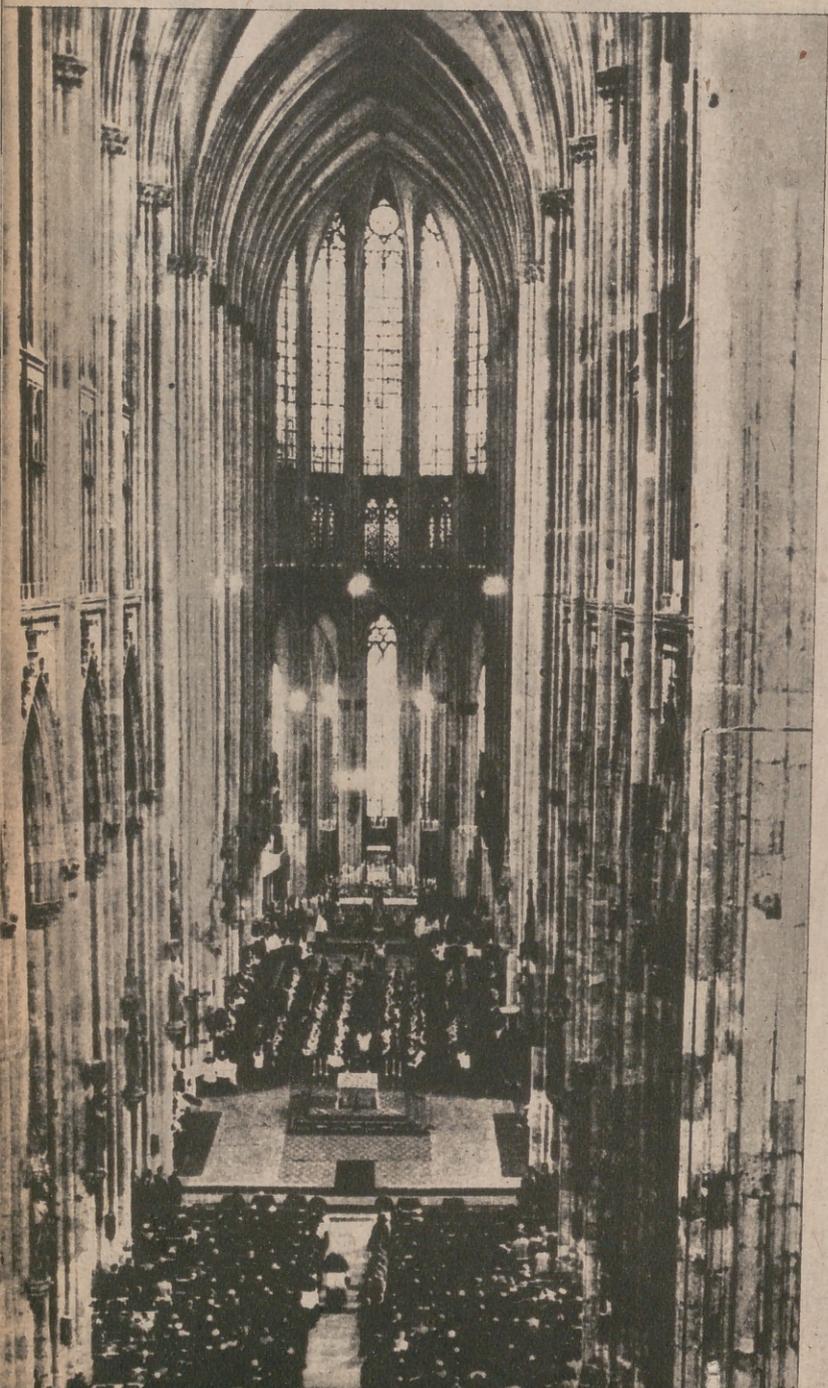
Este es Hospitalet —según nos dicen— la ciudad más joven de Europa, no tanto porque carezca de Historia, sino más bien, porque ha pasado de pueblo a gran ciudad en menos de cincuenta años, cosa que hasta ahora sólo sucedía en América y, además, con la condición de encontrar oro o petróleo.

Antonio AMOR
(Enviado espe cial.)

NUEVAS CONSIGNAS PARA LA LUCHA ANTIRRELIGIOSA

EL COMUNISMO REACTIVA SU CAMPAÑA ATEISTA

INFILTRACION Y "COLABORACION PRACTICA", AL DESCUBIERTO



EN Estados Unidos, hace algún tiempo, el fiscal general del Tribunal Supremo ordenó abrir una información sobre las actividades y funcionamiento del partido comunista. Para completar ese estudio se reunió toda clase de antecedentes y documentos. Desde manifiestos de la organización a resoluciones de los dirigentes. Al final todos los aspectos del partido quedaron minuciosamente analizados. El informe se cerró con estas afirmaciones:

«El comunismo amenaza la felicidad de la sociedad, el bienestar de cada individuo y la supervivencia de todos los hogares. Intenta destruir la paz del país, llevándolo a la anarquía, la inmoralidad y la ilegalidad.»

Los redactores de ese informe establecieron que el comunismo es más que una teoría económica, política, social y filosófica. Concretaron que se trata de una «religión» materialista y falsa que tiende a combatir la idea de Dios, el amor a la independencia y la confianza en la justicia y en el perdón.

En la actualidad el poder soviético se ha extendido al 40 por 100 de la población humana del mundo y ocupa el 25 por 100 de su superficie. En el informe se insiste en la necesidad de combatir un error bastante generalizado según el cual habría que medir la importancia de la organización revolucionaria por el

número de los afiliados al partido. Y a tal fin se aportan unas reveladoras estadísticas.

En Bulgaria, el partido comunista tenía 20.000 miembros cuando, en septiembre del año 1945, se hizo con el poder. La población total del país era entonces de siete millones de habitantes. Los comunistas yugoslavos sumaban 140.000 el mismo año y se adueñaron del país, que contaba 14 millones y medio. En Albania, solamente 12.000 comunistas impusieron su autoridad sobre cerca de millón y medio de seres.

Después de señalar la amenaza que significan esas minorías revolucionarias, a pesar de que su número sea reducido, se hace un completo estudio de la actividad comunista dirigida implacablemente a destruir la religión y a combatir sus ministros.

LA «CIENCIA PERFECTA»

El más conocido de todos los «slogans» contra la religión es el de Marx: «La religión es el opio del pueblo.» Esta idea se mantiene todavía en plena vigencia por los soviéticos. El dirigente William Z. Foster, de los Estados Unidos, ha repetido: «Dios ha de ser eliminado tanto de los laboratorios como de las escuelas; los seminarios deben quedar arrasados.»

En todas las ocasiones los comunistas han dicho bien claro que el partido es enemigo mortal

del catolicismo y de toda religión que admita un Ser Supremo. Hace poco tiempo, Nikita Krustchev anunciaba en Moscú:

—No vayáis a creer que los comunistas han cambiado de parecer con respecto a la religión. Nosotros seguimos siendo ateístas como antes y hacemos cuanto está a nuestro alcance para rescatar a los individuos que viven aún engañados por el espejismo del opio religioso.

Para el partido, el marxismo-leninismo es la «ciencia perfecta». Con ella se satisfacen todas las necesidades espirituales. Según consignó Lenin: «El comunismo predica una filosofía científica y combatirá siempre la doctrina de los cristianos.»

Al tratar de erigir ese ideal materialista en una «ciencia perfecta», el partido imprime a sus afiliados un celo antirreligioso que está siempre presente en todas las actividades de la organización. Este dogma ateo responde también a motivaciones estratégicas del comunismo. No permite éste que el hombre se deje guiar por otra autoridad que no sea la del partido. Para ellos supone quebrantar el principio de disciplina.

No admite el comunismo que sus miembros pongan reparos o muestren escrúpulos morales ante un acto de crueldad decretado por sus dirigentes. Esos afiliados han de rechazar todo sentimiento de raíz espiritual. Son de

Los comunistas han cursado nuevas consignas para exterminar las creencias religiosas de los pueblos

Lenin estas palabras: «Repudiamos toda moral que no descansa en el concepto de lucha de clases. Mejor dicho, nuestra moralidad está absolutamente subordinada a las exigencias de esa lucha.»

Así es como intentan fanatizar a las masas; ningún sacrificio detiene al comunista si lo hace en favor de la causa. Pero ello no implica necesariamente que el partido tenga que declarar esa guerra contra la religión en público y con ostentación.

CONSIGNA: IR A LAS IGLESIAS

Fue en el año 1937, recogiendo experiencias de la revolución comunista en la zona roja española, cuando el partido cambió su táctica de asalto frontal a la Iglesia. Entonces dio Moscú la consigna de «colaboración práctica». De esta manera se busca; ba la penetración en los sectores religiosos de los países. El movimiento ha sido bien explicado por el comunista norteamericano William Z. Foster:

—Como consecuencia de esas nuevas directrices, el partido, que sigue siendo esencialmente antirreligioso, trata de abrir frentes de cooperación con doce-



nas de organizaciones cristianas, enmascarando las auténticas intenciones del comunismo con sugestivos reclamos. Para ganar la confianza de esos «creyentes» planteamos problemas de interés económico y político; les hacemos suponer que colaboramos con ellos de buena fe para resolverlos.

Según afirma uno de los que han trabajado en la redacción del informe del Tribunal Supremo norteamericano sobre las actividades del comunismo, el partido desarrolla actualmente una vasta campaña de penetración y de infiltración en los sectores religiosos de todos los países.

J. Edgar Hoover es más explícito aún. Escribe así: «El partido comunista evita ahora conflictos y fricciones con las organizaciones religiosas. Simula que tiene su mano a ellas para luchar en común por la paz, el bienestar y la seguridad de todos. Los miembros del partido han recibido una consigna tajante: "Id a las iglesias y mezclados en el trabajo de las iglesias"».

La finalidad de esta infiltración se halla expuesta con todo detalle en el libro «Masters of deceit», editado recientemente en Gran Bretaña.

LA LABOR DE SIEMBRA

Se dice en ese libro que el primer tanto que el comunismo quiere apuntarse con esa infiltración es ganar «respectabilidad». Según unas instrucciones reservadas del partido comunista polaco, «una iglesia es el mejor punto de espera que se debe alcanzar». Los afiliados que logran asociarse con círculos religiosos logran una credencial de honorabilidad ante la masa del país. Sus opiniones ganan mayor resonancia y se evitan suspiros y temores de los no comunistas.

Una vez asegurada su posición en las organizaciones religiosas, los comunistas infiltrados trabajan para diseminar hábilmente su propaganda. Dice a este respecto el escritor norteamericano J. Edgar Hoover:

«La sociedad religiosa, en general las organizaciones católicas, son posiciones convincentes para introducir los postulados comunistas mezclados fraudulentamente con los valores cristianos de paz, perdón, hermandad y justicia. En este sentido el comunismo actúa con extraordinaria cautela para no descubrir sus intenciones.»

Muy especial atención dedican esos elementos infiltrados a cultivar a los jóvenes que son miembros de las organizaciones religiosas. Sobre ello se dice en el libro «Masters of deceit»: «Los comunistas que han conseguido despejar toda sospecha dentro de los cuadros de una agrupación de carácter religioso, se mueven con diligencia para organizar semanas de estudios, conferencias, clases y reuniones culturales. No se olvidan tampoco de las actividades recreativas. La finalidad más importante de estos manejos no es reclutar nuevos afiliados al partido; tiene mayor trascendencia sembrar los postulados del marxismo-leninismo.»

Esta labor de siembra suele manifestarse pronto. Si la orga-

nización contaminada dispone de medios de difusión, como revistas, libros, periódicos o emisoras de radio locales se transforman en vehículos de la propaganda comunista. Los miembros del partido que lograron infiltrarse no colaboran directamente en la divulgación pública de los errores; este trabajo suele quedar en manos de quienes, a veces sin saberlo, se han convertido en públicos voceros de los principios y de la política del comunismo. Son éstos precisamente quienes escriben en las publicaciones y quienes toman la palabra ante el micrófono.

LA RELIGION, «ASUNTO PRIVADO»

Desde el año 1937, el santo y seña del comunismo para su intento de infiltración en las organizaciones religiosas han sido los «urgentes problemas económicos, sociales y políticos». El legítimo interés de esas organizaciones por la justicia social iba a ser explotado clandestinamente por el propio comunismo, interesado en el logro de sus objetivos, muy ajenos al bienestar general de la masa. Agitando de antemano argumentos sobre problemas de vivienda y «protestas» en favor de la justicia social fueron tratando de abrirse dentro de las filas de aquellas organizaciones.

En la actualidad esgrimen también otros temas; destaca entre ellos una persistente campaña en favor de la paz. Todos los sofismas y estratagemas son empleados para intentar vincular el programa de «paz» comunista con el de las entidades religiosas. Se sabe ahora que el partido en Estados Unidos ha cursado instrucciones para que sus afiliados «mantengan contactos con clérigos de todos los credos a fin de conseguir de éstos que pronuncien sermones pro paz».

Siguiendo esas consignas, «los miembros religiosos del partido» alientan debates y charlas sobre temas relacionados con la paz. De ser posible, organizan asimismo actos y reuniones para proyectar películas del mismo tema.

Refiriéndose a esta faceta de la infiltración comunista, escribe textualmente J. Edgar Hoover: «Un sacerdote, por ser un hombre de Dios, es considerado como enemigo mortal por el comunismo. Pero si el partido logra mediante engaño que el sacerdote apoye en algo el programa del partido, es la Unión Soviética la que gana. Si, por ejemplo, se consigue persuadir a un religioso para que colabore en algún frente montado por el comunismo, defendiendo de palabra o firmando una petición de clemencia para un comunista «víctima de la injusticia», el prestigio personal de la persona engañada refuerza positivamente la causa soviética.»

Toda organización religiosa, ante los ojos del comunismo, es una institución enemiga. Y la combate mediante la infiltración, la subversión y buscando someterla hasta que sirva las consignas promulgadas por Moscú. Porque la intención del partido es neutralizar las instituciones religiosas y destruirlas después.

Ultimamente, poco se dice

abiertamente con signo antirreligioso. Libros y panfletos hablan largo acerca de la paz, de la conciliación y de la clemencia y muy poco sobre religión. Se quiere presentar el comunismo como tolerante afirmando que la idea de Dios es «asunto privado». Se ha llegado, incluso, a establecer que las filas del partido están abiertas para todos «sin tener en cuenta sus creencias en materia de religión».

FOCOS QUE NO SE APAGAN

A pesar de todas esas tácticas provisionales, el comunismo no puede ocultar su auténtica intención. Para los miembros del partido, la religión no es de ningún modo un asunto personal; un carnet de la organización significa lo contrario de la tolerancia. Es incompatible con la idea de Dios. Encubiertamente o sin ocultarse, el partido trabaja por todos los medios a fin de hacer del materialismo ateo la principal arma de su revolución. El triunfo de ésta significa siempre persecución religiosa, exterminación de los clérigos y asesinato de los fieles.

Para alcanzar tal objetivo, el comunismo ha marcado cuatro etapas bien definidas. Reclutamiento es la primera. En los primeros contactos entre comunistas afiliados y extraños a la organización, la importancia de la religión es minimizada. Las últimas instrucciones a tal respecto son terminantes: «Antes que discutir abiertamente sobre estas materias, el comunista debe fingir que cree en Dios. Cuando es cuestión de «trabajar» a un católico practicante no hay que alarmarle diciendo toda la teoría comunista sobre el problema».

Pero la segunda etapa de la labor antirreligiosa llega pronto. La realiza el comunismo al indocinar con paciencia a los nuevos reclutas. Esta «educación» se hace gradualmente. Si los miembros de reciente ingreso hacen preguntas, las respuestas tratan de demostrar que los veteranos tienen ideas modernas y con un concepto «científico» del Universo. Religión es para ellos una idea pasada de moda.

Después de ir minando poco a poco los principios de los creyentes, llega la tercera etapa. Durante esta fase la propaganda ateo es abierta y sin remilgos. Toda idea de Dios se convierte en blanco de mofa y descrédito. Para ello el comunismo tiene un amplio surtido de sofismas y «slogans». Mantiene que el concepto de Dios está basado en la ignorancia. Dice que el marxismo-leninismo constituye una ciencia que resuelve la falta de religión. Pasa a la afirmación de que para ser comunista de ley es preciso abrazar el ateísmo.

La cuarta etapa, la final, es la eliminación de los «prejuicios burgueses». Dios es borrado de los corazones, de las mentes y de las almas de los afiliados. Estas semanas, el periódico «Pravda» se refería al tema con las siguientes consideraciones: «Una de las más evidentes huellas del pasado en la mente de los pueblos es la superstición religiosa. Esto es un residuo de

conceptos anticientíficos sobre la naturaleza, la sociedad y el mismo hombre."

El mismo diario se lamentaba a continuación: "A pesar de las históricas victorias del ateísmo en nuestro país, no se ha logrado aún extirpar algunos focos y quedan gentes que siguen apegadas a los errores".

MATERIALISMO EN DOS VERSIONES

Para poner fin a esa fe, el periódico aboga por la intensificación de la propaganda antirreligiosa y dice: "Hay que cuidar de los jóvenes para imprimir en ellos una concepción materialista pura. Combatir así la idea de Dios ha de ser el más importante aspecto de la educación de las nuevas generaciones. Es preciso reactivar una propaganda convincente y razonada en favor del ateísmo sin ofender de entrada a los creyentes.

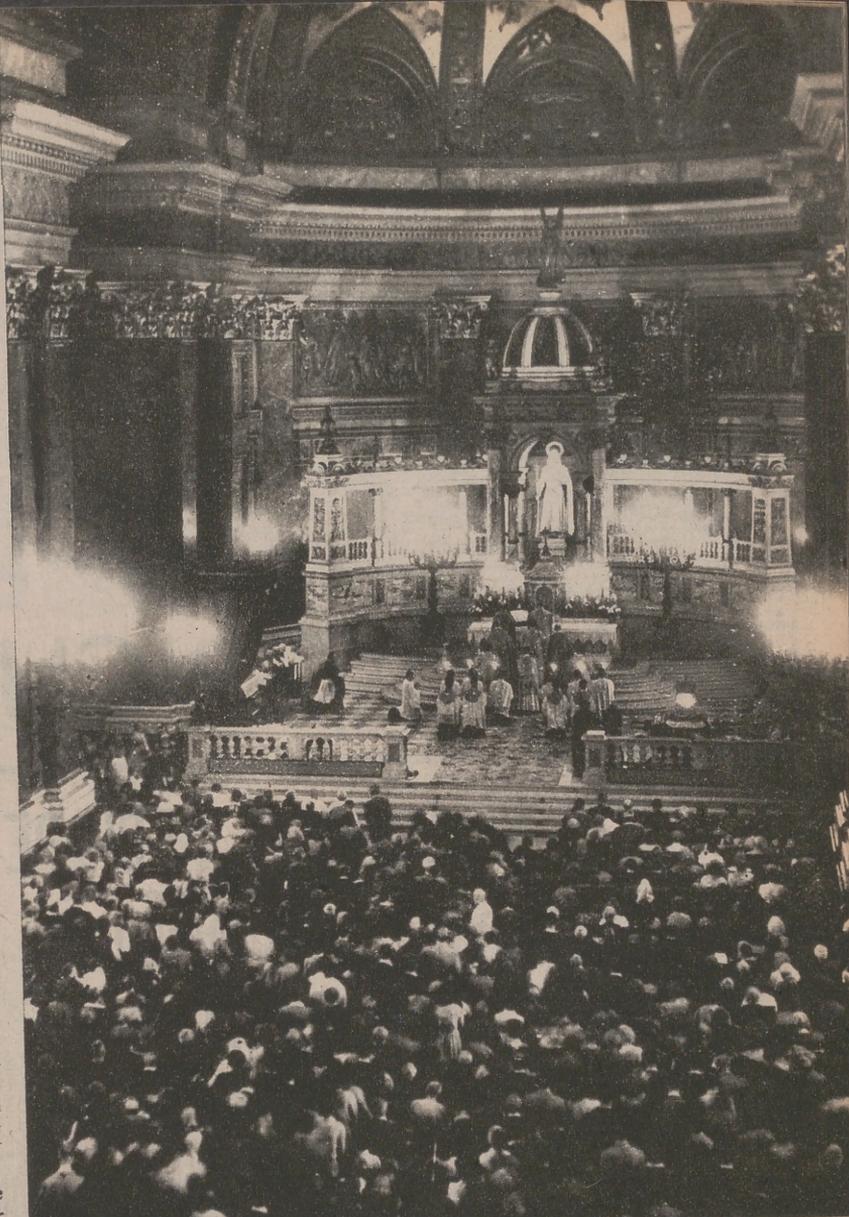
Según el ideario comunista, el principio básico del materialismo es negar la existencia de Dios. Después, monta la teoría de que Universo y vida son consecuencia de la propia materia. Según esto, los valores humanos deben centrarse sobre consideraciones materiales, satisfacciones y placeres. Toda la historia del hombre se mueve por intereses materiales.

Con tales principios se explica que la principal premisa del materialismo comunista sea el ateísmo, la negación de Dios y los valores morales. Combatir la religión ha sido y sigue siendo línea maestra de las actividades del partido. En consecuencia, ética y moral son sólo una conveniencia para el comunismo. El resultado es la devastación de todos los valores espirituales y físicos.

Sobran pruebas recientes de que esta lucha del partido contra la religión se mantiene con pleno vigor. Y de que una de las tácticas empleadas es la de la infiltración. Hubo un tiempo en Francia, bastante después de terminar la última guerra, en que el 50 por 100 de los llamados órganos de prensa católicos se habían convertido en instrumentos de divulgación protosoviéticos. Entre ellos se puede citar "Temoignage Chrétien", el semanario de mayor tirada.

Estos órganos de Prensa, infiltrados y contaminados, llegaron a oponerse a la política desarrollada en el país por el partido de inspiración católica, el MRP y mantuvieron una agria campaña en contra de la Unión Europea.

En el año 1955, un ex miembro del Secretariado del partido comunista francés, Albert Vassort, reveló que Moscú había dado la orden de hacer ingresar en los seminarios para hacerse sacerdotes a miembros escrupulosamente seleccionados entre las Juventudes comunistas. Hay testimonios de infiltración en congregaciones religiosas de algunos países. Cuando Pekín dio la orden de asaltar el Tibet ya había preparado un Lama procomunista con una amplia plana mayor de budistas.



Una táctica antirreligiosa es la de mezclarse entre los fieles para ganar su confianza y verter propaganda atea

FRANCOTIRADORES ENMASCARADOS

Otro importante aspecto de la infiltración en las organizaciones religiosas es que desde ellas promueven campañas de descrédito contra personas y entidades con firme historial anticomunista. La zona de partida de estas campañas origina sorpresa y malentendidos.

Son interesantes las afirmaciones de la escritora Suzanne Lablin: "Los infiltrados en asociaciones de matiz religioso no solamente tratan de engañar a los creyentes que irresponsablemente les abrieron sus filas, sino que también intentan reducir a la impotencia a las instituciones libres de contagio, amparándose tras el prestigio de aquellas asociaciones. No reparan en calumniar, provocar y sembrar el confusionalismo".

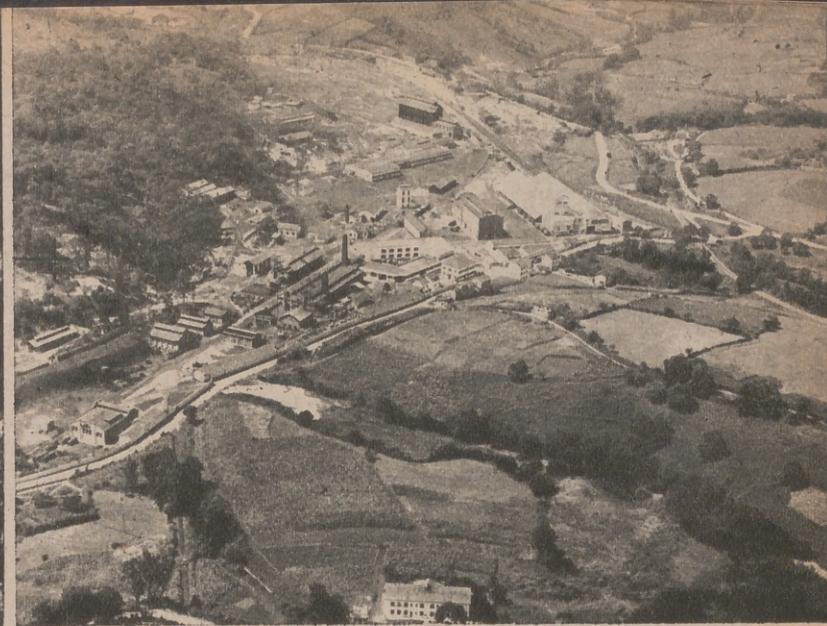
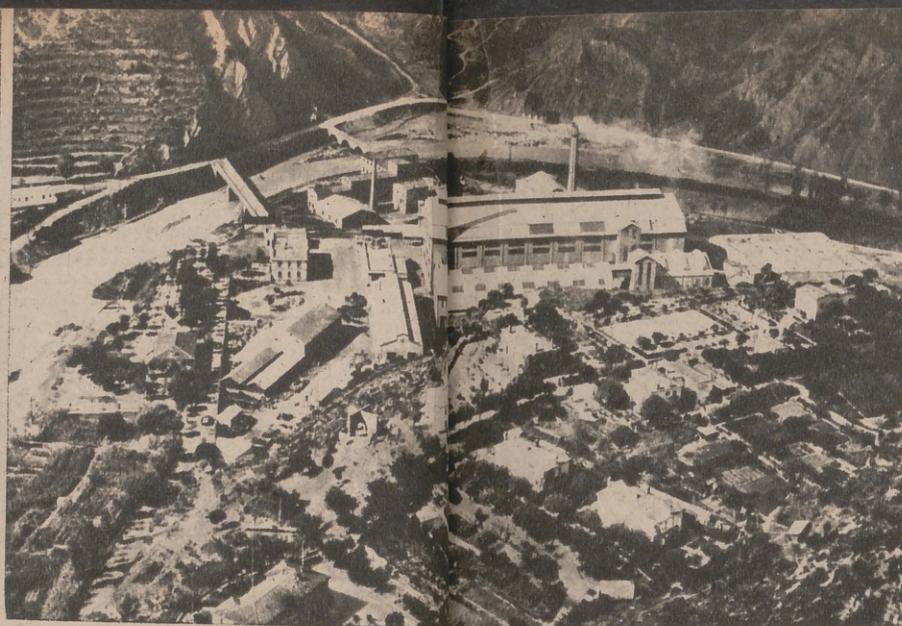
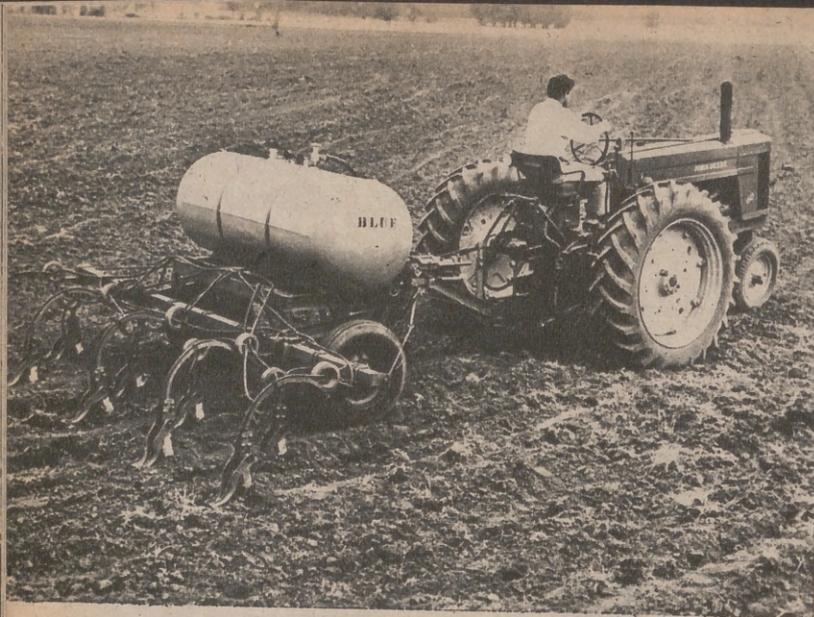
Ejemplo de esos ataques fue la campaña de insidias contra el escritor francés Victor Serge. Hubo un tiempo en que se acusó al general De Gaulle de haber actuado al servicio del espionaje alemán. A Siegfman Rhee le cer-

suraron por entregar su país al Japón. De Soustelle dijeron que había sido espía alemán.

En el medio amorfo de un sistema demoliberal la repetición de tales falsedades alcanza a veces gran impacto. Añade la escritora Suzanne Lablin: "Esos francotiradores ocultos en las organizaciones de tipo religioso insisten en los mismos sofismas. Tachan el anticomunismo como negativo, fascista, reaccionario y sistemático. Este último epíteto constituye el máximo estigma. Intentan así hacer olvidar que nada hay más sistemático que el comunismo. Pero crear un clima de desconfianza en torno al anticomunismo es una de las principales misiones de esos francotiradores enmascarados."

Según las últimas instrucciones cursadas por Moscú a los dirigentes comunistas repartidos por el mundo, la labor de infiltración ha de ser reactivada. Pero quien está advertido de los manejos del contrario, ya no puede ser sorprendido.

Alfonso BARRA
(Corresponsal en Londres.)



EN LA AGRICULTURA, GUA, SOL Y ABONOS

DIECISIETE MILLONES Y MEDIO DE DOLARES PARA NUEVAS FABRICAS ESPAÑOLAS DE FERTILIZANTES

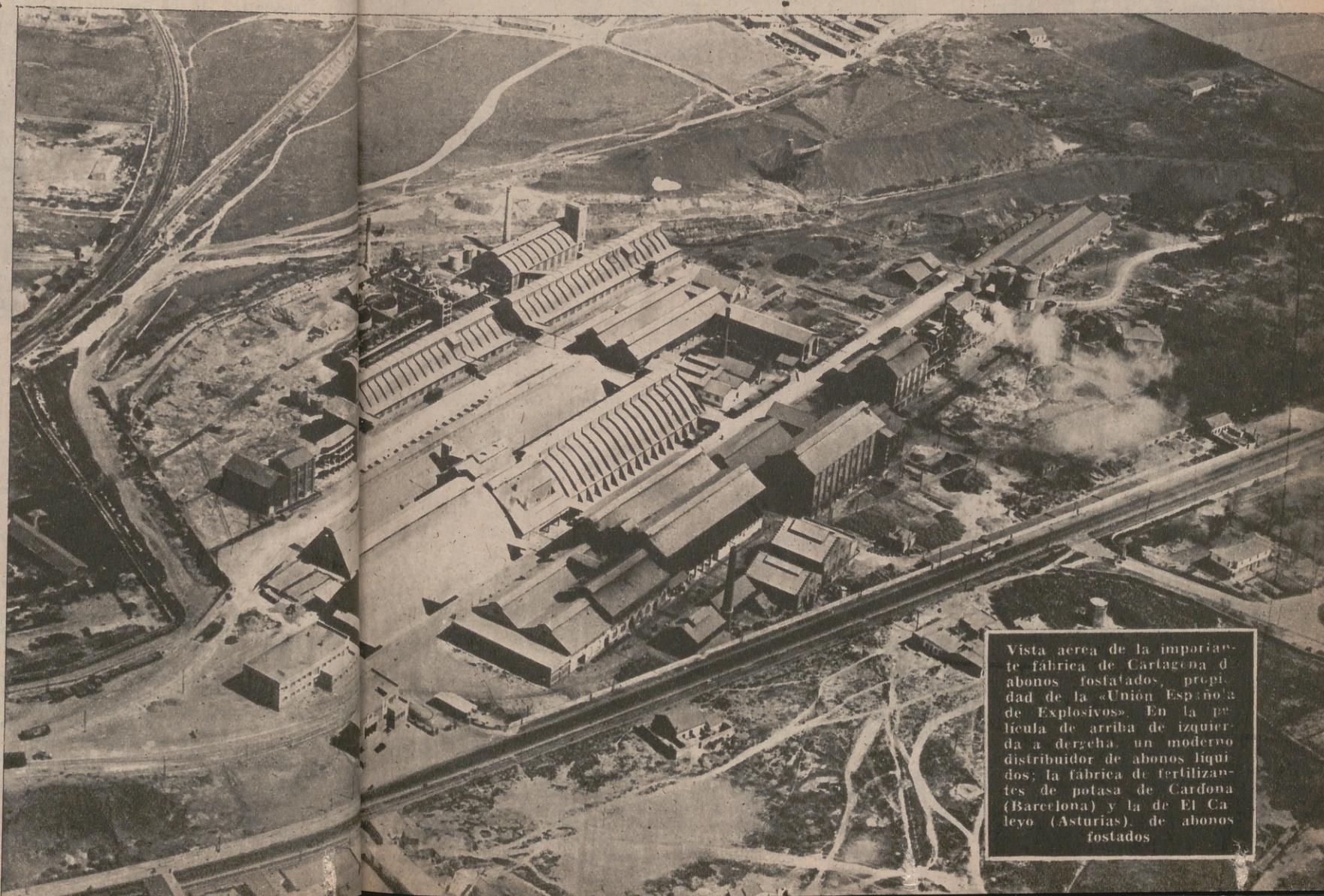
SE DUPLICARA LA PRODUCCION ANUAL DE «NITROGENO FIJADO»

CUANDO el hombre de la ciudad abandona su paisaje de edificios, el marco habitual de su vida, y estrena el ancho campo libre, nunca piensa, al recrear la vista en el verde vivo de los prados, en las colinas interminables plantadas de olivos, en los sembrados que juegan al mar con el viento, que todo aquello es algo

más que fruto natural y espontáneo de la tierra. Hay la idea, muy extendida, que en el campo todo es arar, sembrar y recoger los cosechas. Nada más. Si se trata de arbolado, abrir los hoyos para los plantones, y esperar un par de años que echen raíces y abundantes ramas para recoger tranquilamente después



El estiércol artificial es fácil de preparar en las granjas. Su elaboración se limita a rociar paja apelmazada con agua añadiéndosele ciertos productos químicos de bajo precio



Vista aérea de la importante fábrica de Cartagena de abonos fosfatados, propiedad de la «Unión Española de Explosivos». En la película de arriba de izquierda a derecha: un moderno distribuidor de abonos líquidos; la fábrica de fertilizantes de potasa de Cardona (Barcelona) y la de El Calvo (Asturias), de abonos fosfatados

los frutos, llenando cestas y más cestas que luego se venden a precio de oro en los mercados.

Y se olvida que el campo todo, las tierras de cultivo son un inmenso taller, una descomunal fábrica sin chimeneas ni ruidos, donde el hombre ha de afanarse afincando de surco en surco, de árbol a árbol, sin parar un instante ni echarse nunca a dormir. Se olvida que ese gran laboratorio al aire libre y los vientos que son las sementeras necesita también de materias primas, sin las cuales sería absurdo esperar nada; necesita productos tan decisivos como hierro bruto para las siderurgias o la hulla para las fábricas de gas del aluminado.

Todo no es sembrar, plantar, tener buenas semillas y buenas

máquinas. Los terruños nunca dan porque sí, sólo porque las aguas y los calores hayan asomado a tiempo y en la medida justa del calendario. Las plantas son seres vivos, organismos del reino vegetal que nacen, se reproducen y mueren. Y para cumplir el ciclo eterno en etapas redondas y plenas, necesitan alimentarse, consumir materiales orgánicos, sorber con sus raíces los compuestos químicos que luego transformarán en ese su verde laboratorio al sol del haz y envés de las hojas.

Y la tierra, de por sí, no tiene alimentos. Lo que llamamos tierra, el terruño que podemos desbrozar en la mano y verlo chorrear por nuestros dedos, no es otra cosa sino arena, gravilla, li-



El análisis de tierras se impone para el conocimiento de los abonos necesarios. En la fotografía, un agente del Servicio de Extensión Agrícola, del Ministerio de Agricultura



mo, arcilla... productos de la erosión de rocas, de la lenta transformación de las piedras primeras en el rastrillo milenario de lluvias y vientos. En estos componentes mecánicos pueden ir sustancias. Lo más seguro es que vayan, útiles unas para la agricultura, otras menos y algunas, por su proporción excesiva, contrarias. Todo depende del azar de la geología y de la naturaleza de los cultivos que pasaron. Y la agricultura, aunque cueste trabajo admitirlo, es todo menos lotería, aunque juegue siempre en esa gran ruleta que son las nubes y los soles. La agricultura moderna no es otra cosa sino aprovechamiento máximo y racional de todo un mundo vivo de verdes, al que hay que alimentar lo justo, prestar los cuidados todos necesarios para que el desarrollo sea completo y poder así llenar después los cestos y los sacos.

ESPAÑA ES AGRO

Y, en esto, la base está en los abonos, en los alimentos, los llamados fertilizantes, que son siempre bastante más que meros estímulos para que las plantas crezcan.

Una tierra, cuanto más cultiva-

da, menos posibilidades tiene de dar lo que necesita una planta. Hay una fertilidad natural en los suelos, un fondo potencial en las arenas y los limos que forman su estructura mecánica. Esta riqueza potencial, en los de gran fondo, en aquellos donde la capa útil para la agricultura es profunda, hace que puedan sucederse varias cosechas sin obligadas fertilizaciones que repongan lo extraído por las plantas. En otros terrenos, en cambio, los de poco fondo y subsuelo rocoso, si llevan mucho tiempo sin explotarse suelen tener riqueza actual suficiente para una o dos cosechas, y a poco quedan agotados por años, fatalmente yermos si antes el agricultor, de la mano del experto y del analista en tierras, no pone rápido remedio.

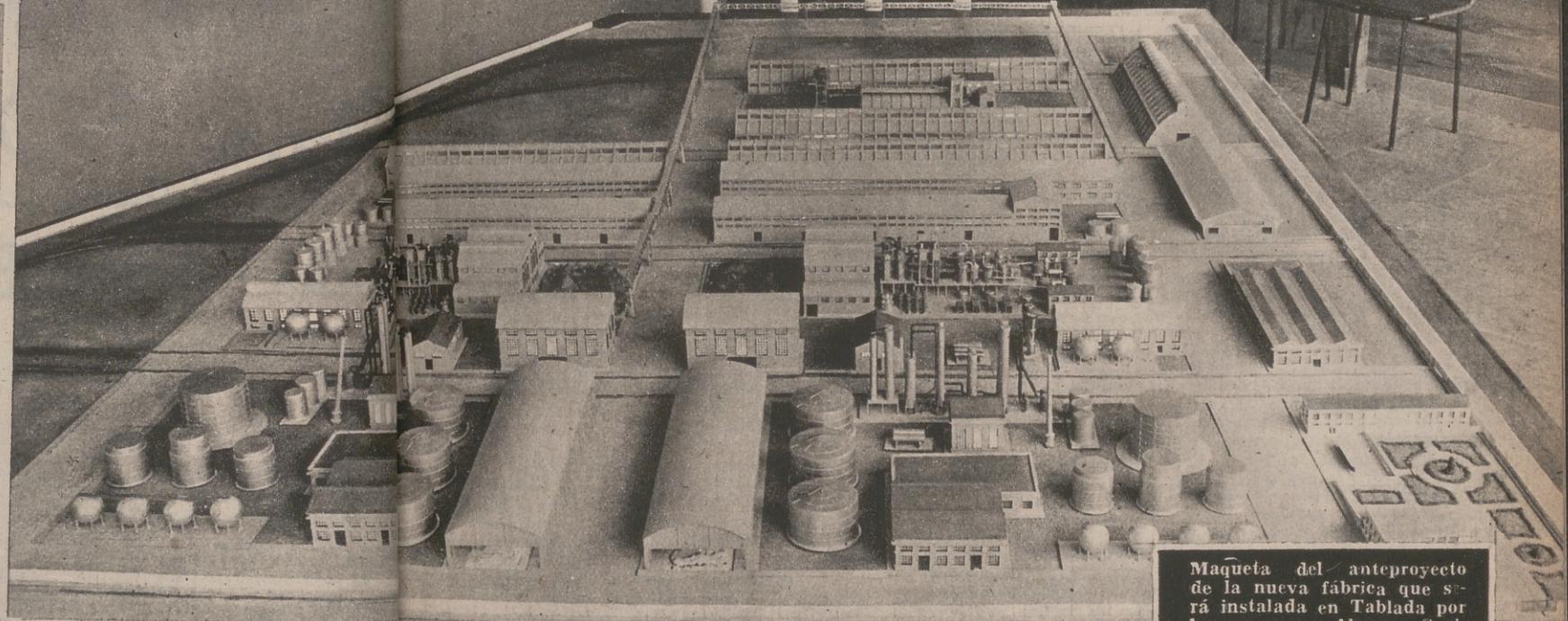
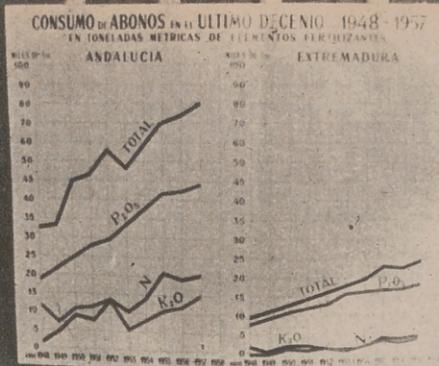
Este remedio no es otro que el de incorporar a las tierras aquello que por sí misma no puede dar a las plantas, que es precisamente lo que necesitan para su desarrollo además del mero soporte o sostén para las raíces, para que las aguas le lleguen filtradas con su cargamento nutricional.

Y en lo que toca a las tierras de España, nuestra patria es un país de agricultura vieja, un

campo todo donde las tierras férricas vienen produciendo lo que pueden desde milenios, mucho antes que las legiones romanas, junto con sus leyes, nos trajeran la gran revolución agrícola de la antigüedad que fueron los arados del Lacio, una recia vara de madera con una lanza de guerrero de hierro embistiendo.

Las tierras españolas son viejas, tierras muchas sin jugo esquilado en siglos y siglos produciendo y produciendo. Quizá pocos países se vean tan necesitados como el nuestro de ese gran hallazgo de los ingenieros agrónomos de nuestro tiempo que son los abonos racionalizados, los abonos en función de los análisis de tierras, de saber justamente lo que necesitan unos terruños si se quiere sacar buena cosecha de cualquier cultivo.

España tiene su cimientito económico basado en los campos. Todavía, pese a los grandes adelantos realizados en la industrialización durante los últimos lustros, la agricultura, junto con la ganadería y los recursos forestales, representan la cuarta parte de toda la renta nacional y el cincuenta o sesenta por ciento de las exportaciones españolas, según los años, corresponde a pro-



Maqueta del anteproyecto de la nueva fábrica que será instalada en Tablada por la empresa «Abonos S. villa», gracias a los créditos del Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos

ductos del campo. No hace falta recordar que la mitad de la población española depende de una manera directa, de lo que producen los terruños por cosecha. Y la buena marcha de todo esto, a la postre, está regulada por los abonos, por los trigos altos y con espiga rica, la naranja bien granada y dulce, los olivares rumbosos de jugosas aceitunas de piel tensa.

DOS FABRICAS DE ABONOS: MAS DE MIL MILLONES

En la oficina de crédito del Banco Internacional de Exportación e Importación, en Washington, sonó el teléfono en uno de los despachos:

—Comunique la concesión de un nuevo crédito a España, por un total de 17.620.000 dólares (1.057.200.000 pesetas), destinado a adquisición de maquinaria y equipos de fabricación de abonos.

Momentos después, un cablegrama cruzaba el Atlántico, con destino a la Embajada de los Estados Unidos en Madrid. El em-

bajador se hallaba en San Sebastián, donde actualmente, como es sabido, se ha dado cita mayor parte del Cuerpo Diplomático acreditado en España, junto a los Ministros de nuestro Gobierno y el Caudillo. El señor John Davis Lodge recibió, desde su oficina en Madrid, una comunicación urgente y, al instante, se apresuró a dar cuenta a nuestro Ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, quien se hallaba en vísperas de su viaje a Londres, donde habría de reunirse con el Presidente Eisenhower.

Poco después fueron hechos públicos los detalles de la operación crediticia. El importe total de los 17,620 millones de dólares será repartido en dos nuevas Empresas Nacionales. Diez millones de dólares para la R. E. P. E. S. A. (Refinería de Petróleos de Escombreras, S. A.) y el resto para la sociedad «Abonos Sevilla». Con ello se complementan los créditos concedidos por el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos a España, que desde el año 1951 a la fecha ascienden a 156.300.000 dólares.

Este nuevo préstamo a dos empresas españolas forma parte del apoyo del Gobierno norteamericano al Plan español de Estabilización Económica. De todo punto se imponía el aprovechamiento máximo de nuestras posibilidades en producción de abonos, que inmediatamente se traducirá en un mejoramiento de toda nuestra agricultura.

La sociedad R. E. P. E. S. A., entidad controlada por el Instituto Nacional de Industria, se ha comprometido por su parte a la construcción de una gran planta industrial en Cartagena, cerca de su refinería de petróleo de Escombreras, toda ella con maquinaria modernísima adquirida en los Estados Unidos.

La otra sociedad beneficiaria del crédito norteamericano, Abonos Sevilla, S. A. es una nueva compañía propiedad enteramente de la industria privada. Unión Española de Explosivos y la

Sociedad Ibérica de Nitrógeno han recibido el crédito de 7,62 millones de dólares para la construcción en Sevilla de una fábrica de abonos a base de nitrógeno, fosfato y potasio.

UNA PRODUCCION Duplicada

En resumen, las dos nuevas fábricas permitirán una producción anual de unas 65.000 toneladas de «nitrógeno fijado», cifra superior a toda la producción nacional durante el pasado año de 1958. Además, se tiene el propósito de fabricar en la nueva planta industrial de Abonos de Sevilla, S. A. 30.000 toneladas de anhídrido fosfórico y 25.000 toneladas de óxido potásico por campaña. Estas instalaciones serán montadas en tierras andaluzas, en ciudades del Sur, donde son, hoy por hoy, más necesarios los abonos para sus grandes extensiones de cultivos.

Para el poco versado en materia de fertilizantes de los suelos, el mero enunciado de los términos «óxido potásico», «nitrógeno fijado», «anhídrido fosfórico», etcétera, le irá bien para reafirmar la idea del gran laboratorio químico que son los campos.

En verdad, los cuatro elementos principales en todo terreno de cultivo son el ácido fosfórico, el nitrógeno, la potasa y la cal. El agricultor, corrientemente, sólo debe preocuparse de que cada uno de estos cuerpos se halle siempre en sus fincas en la proporción debida. Estos elementos, según sus clases, lo adquieren los terruños de la atmósfera, del agua de las lluvias o bien se hallan en el propio suelo. La atmósfera proporciona oxígeno, hidrógeno, carbono, nitrógeno, en tanto que el suelo es la fuente nana a través de sus raíces, hace que, sa, el boro, sodio, cloro, etc.

El empobrecimiento paulatino de los suelos como consecuencia de las cosechas, de los cultivos sorbiendo los alimentos precisos a través de sus raíces, hace que, en general, todos los terrenos ne-

cesiten periódicamente ser abonados. Pero en esto, como en todo, hay clases; hay abonos orgánicos y abonos minerales. Los primeros son aquellos tradicionalmente empleados en la fertilización de los campos, el estiércol, los llamados abonos verdes, la gallinaza, la palomina, etc. Los minerales son los nitrogenados, los potásicos con sus mezclas y combinaciones.

EL ESTIERCOL, REY DE LOS ABONOS

Los abonos orgánicos son pobres en principios fertilizantes pero en cambio tienen dos inapreciables condiciones que no poseen los minerales. Primero aportan a los terrenos una ingente partida de microbios que contribuyen de manera efectiva a transformar en asimilables por las plantas numerosos cuerpos que, en principio, no lo son. Además, contribuyen a enmendar favorablemente las propiedades físicas y mecánicas de los terrenos, haciéndolos más fáciles para el laboreo, aumentando también la capacidad de retener el agua. Y la pobreza de principios fertilizantes, en la práctica, se compensa por la forma de su empleo. Los abonos orgánicos se suelen utilizar abundantemente, por toneladas y toneladas regadas en los campos, precisamente lo contrario de los minerales.

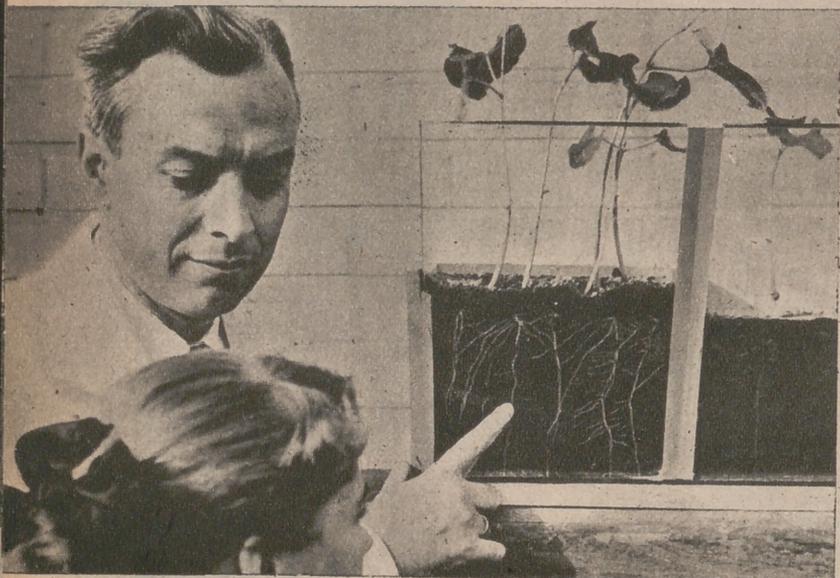
En el libro titulado «Vulgarización de abonos», del que es autor el ingeniero Aguirre de Andrés, recoge hasta veinticuatro clases de abonos orgánicos, que correspondan a cuatro grupos principales. Son estos los estiércoles, los productos orgánicos de procedencia diversa, los caracterizados por su abundancia de ácido fosfórico y finalmente por su nitrógeno.

Recomendamos la lectura detenida de esta obra —de la que hemos traído la mayor parte de las generalidades que aquí damos a conocer— por su amenidad, sentido claro de exposición y utilidad práctica para todos los agricultores.

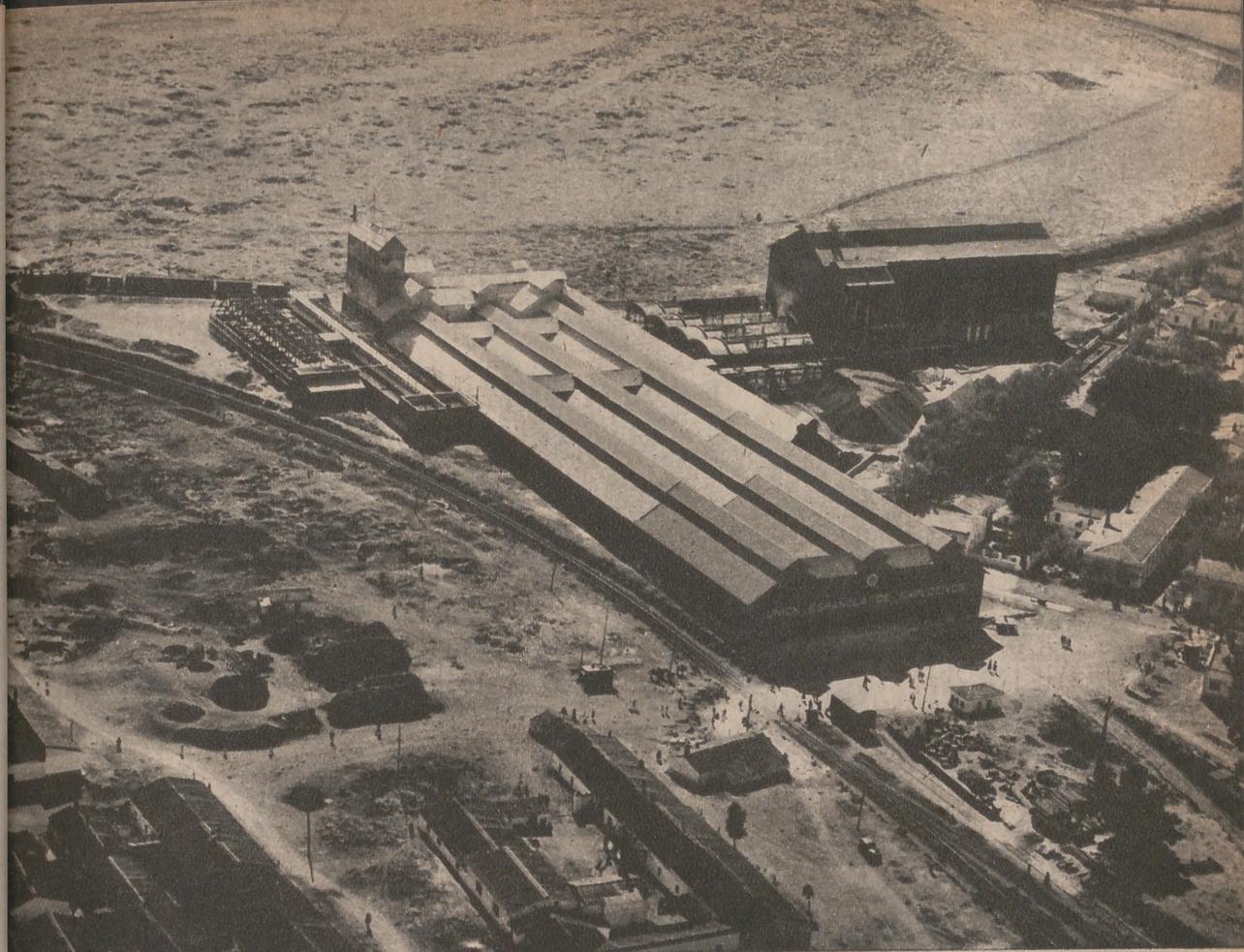
El ingeniero Aguirre de Andrés, en su libro citado, a continuación clasifica los abonos minerales y orgánicos sintéticos en cuatro grandes grupos —fosfatados, nitrogenados, potásicos, catalíticos y compuestos— que comprenden una gama más de cuarenta productos, sin contar las mezclas que en la práctica realizan las fábricas dedicadas a elaborarlos para mayor comodidad de empleo por parte de los agricultores.

1.750.000 TONELADAS DE FOSFATOS

Cada uno de estos cuerpos tiene una misión específica en los suelos. Así el ácido fosfórico ejerce funciones de gran importancia en el desarrollo de las plantas, formando parte de sus tejidos, dándoles consistencia, favoreciendo la floración e influyendo en la cantidad, peso y salud de la semillas y frutos. Otros, como el superfosfato de cal, del cual tienen las fábricas españolas una capacidad de producción anual de 1.750.000 toneladas métricas, desempeñan el papel principal de proporcionar ácido fos-



La observación del abono de las raíces de una planta puede estudiarse en cultivos especialmente preparados. Los laboratorios investigan para lograr siempre los mejores resultados



Fábrica de abonos fosfatos en Aldea de Moret (Caceres) de la «Unión Española de Explosivos»

fórico a los vegetales, así como facilitar la solubilidad de la potasa contenida en las partículas térreas. En este abono, muy conocido entre nuestros agricultores, son cubiertas actualmente las necesidades de demanda de nuestros campos con la producción nacional; pero esto es sólo atendiendo a dicha demanda. El problema auténtico está en que las treinta y cuatro fábricas españolas que actualmente laboran este producto, aun trabajando a pleno rendimiento, su producción queda muy por debajo del consumo potencial de nuestros campos.

Otros abonos, como los nitrogenados, también gozan de general aceptación por parte de nuestros agricultores. En verdad, un abono nitrogenado es cualquier sustancia que, de cualquier manera, aporte al suelo nitrógeno, ya sea orgánico, amoniacal o nítrico. La más popular de todas, la más conocida es la llamada «nitrateo de Chile», el nitrateo sódico. Es éste el abono mineral de uso más antiguo en nuestra Patria. La casi totalidad del que se emplea en los campos españoles es de origen natural, importado de los ricos yacimientos chilenos.

Sin embargo, como decíamos la gama de los abonos minerales se extiende a la cifra de cuarenta y tantos productos, por lo mismo que puede decirse que no hay una finca agrícola igual a otra, que cada suelo tiene sus características y sus necesidades particulares. De aquí que las nuevas fábricas de «nitrateo fijado», anhídrido fosfórico y óxido potásico, que pronto se alzarán en

nuestras ciudades del Sur, contribuirán de una manera decisiva a la fertilización de las viejas tierras españolas. Todos los productos son necesarios y sólo a la luz de los informes de análisis de tierras que emiten las Jefaturas Provinciales Agronómicas se puede discernir que conviene a una finca, en qué medida y para qué clase de cultivos.

En esto, nada mejor para llevar a los agricultores españoles la información precisa, para enlazarlos con los organismos de investigación del Estado, que los agentes del Servicio de Extensión Agrícola, los nuevos técnicos del campo español a quienes se les ha confiado la necesaria y urgente tarea de llevar al ánimo de los viejos agricultores las ansias de renovación, de aprovechamiento máximo de sus tierras para beneficio de todos.

EL I. N. I. COOPERA CON EL CAMPO

Por otra parte, independientemente a los créditos norteamericanos para la construcción de fábricas de abonos. El Instituto Nacional de Industria ha anunciado la puesta en servicio de una nueva fábrica de fertilizantes, bautizada con el nombre de «Puentes de García Rodríguez». 200.000 toneladas anuales de abonos nitrogenados tiene de capacidad de producción, la nueva planta industrial puesta en servicio en la región gallega. De momento, en tanto se ultimán las nuevas naves industriales, sólo 100.000 toneladas anuales se-

rará su producción de nitrateo amónico cálcico (20,5 por 100 de nitrógeno). Este tipo de abono se ha seleccionado por ser el más apropiado para las características de la mayor parte del suelo de la región gallega.

Los grandes hornos de gasificación de lignito de la fábrica están ya encendidos. Con tres cuenta la gran planta industrial, cuya puesta en servicio coincide con un momento importantísimo para el agro gallego. Aparte de las amplias realizaciones en tierras de Orense —deseccación de la laguna de Antela y rotulación de la misma para tierras de cultivo— así como en Pontevedra, está en plena gestación el «Plan Lugo», donde se pondrán en marcha una importante serie de reformas como de «provincia piloto» de toda Galicia.

Con las nuevas fábricas que en fechas inmediatas se alzarán en los campos del Sur, gracias a los créditos amparados por el Gobierno norteamericano para el Plan de Estabilización español, a nuestra agricultura, piedra base en la economía nacional, vale augurarle un porvenir espléndido, fiel a la vernácula tradición de la Península, que a todos sólo reportará la seguridad y la satisfacción de un nivel de vida mejor.

Diego. JAVIER BUSTILLO



HISTORIA DE UN HOMBRE VULGAR

NOVELA

Por Raquel HEREDIA

SON las tres de la tarde de un día de agosto. Hace calor, un calor agobiante que impide pensar a los humanos y respirar a las hojas de los árboles. Los portales están cerrados y es como si la gran ciudad estuviera de duelo por un personaje muy importante. Las banderas lucen a media asta, las flores de las macetas, humilladas, se inclinan ante el peso del sol, agonizantes de colores y de vida. El asfalto, eterno enemigo del hombre civilizado, siempre ávido de víctimas que se peguen a él, hace lento el caminar por las calles.

Allá a lo lejos marcha un hombre. Es pequeño, cada vez más pequeño. Al alejarse el sombrero de paja con el cual cubre su cabeza parece un barco junto a una playa tranquila... Y nadie le dice adiós, aunque mueve inútilmente, tristemente, sus alas de pájaro frustrado.

Una mujer, la Curiosidad, sigue sus pasos. A ella le interesan todas las vidas, hasta las de los hombres pequeños e insignificantes, para luego ir a contarlas a los oídos ávidos de noticias —no importa de quién—, de falsedades, de comentarios, de mentiras.

—¡Oye, tú!...

Ella vuelve la cabeza. Indica silencio con un dedo puesto en la boca. Luego se quita los zapatos y se acerca descalza al inoportuno, que no es otro sino el Espectador, para decirle en un susurro:

—Calla; voy a ver quién es ése. Luego te contaré. Espérame en aquella esquina.

El hombre pequeño se ha metido en un portal antiguo, adornado con azulejos de mil colores. Pregunta a la portera que dormita en su cuchitril:

—¿Hay algo para mí?

Nadie contesta. La mujer está acostumbrada a oír todos los días la misma pregunta y ya se ha cansado de contestar. «No hay nada.» Es inútil hablar. Además, hace tanto calor...

El hombre pequeño sube la escalera despacio, meditando, pensando en la carta que no acaba de llegar, en esa carta tan necesaria que le salvaría de la miseria. El crujido de un escalón le hace volver a la realidad. Aun le quedan veinte peldaños para llegar a su puerta que es la última de

la casa. Hace treinta años que vive en ella y todavía no se ha acostumbrado al crujir de la madera, ese maldito ruido que siempre deshace sus cavilaciones.

La Curiosidad va junto a él. Llega jadeante ante la puerta donde en una placa dorada, muy brillante, se lee:

ULPIANO HERNANDEZ
Representante

Este es el hombre pequeño, cargado con una gran cartera, tocado con un sombrero de paja, que dice adiós inútil, tristemente.

Los balcones están abiertos de par en par. En verano, las casas sucias y antiguas son como pozos sin fin. No hay secreto ni intimidades. Todos viven de todos, los problemas de cada día, las necesidades, y de tarde en tarde, las alegrías. Ayer, por ejemplo, les nació un hijo a los Martínez que viven en el tercero y la mujer dio a luz en su casa, en su cama. Pues bien, durante todo el día los vecinos compartieron los dolores. Los chiquillos se distribuyeron entre todos y el marido cada diez minutos asomaba la cabeza por el agujero de la ventana para dar noticia de la parturienta. A eso de las diez y media de la noche su voz inundó todas las casas con la gran noticia:

—¡Es niña! Y muy hermosa. La madre está bien.

Las enhorabuenas corrieron de hueco en hueco hasta llegar a la persona de la señora Martínez.

Pues bien, Ulpiano Hernández entró en su casa y lo primero que hizo fue quitarse la chaqueta, dejar la cartera sobre una silla vieja de madera castaña y colgar el sombrero en la percha. Luego se fue derecho a la cocina para decir buenos días a su mujer y acto seguido se metió en el cuarto de baño.

Los chicos llegaron contentos a casa. Habían ido a la piscina a olvidarse del calor y lo habían pasado en grande. Desde la puerta dijeron un ¡hola! chillón para que llegase hasta el fondo, a la cocina, donde Pura, la madre, preparaba el gazpacho en una gran cazuela de barro.

El padre salió del baño y dio un beso a los chicos.

—¿Qué, papá, llegó por fin?

El hombre metió la cabeza entre las páginas del periódico porque sentía vergüenza de confesar su inútil espera que equivalía a un fracaso.

—Papá, ¿no me has oído?

Se hizo el distraído y al cabo de un rato les preguntó qué tal lo habían pasado. Pura llegó a tiempo anunciando que la comida estaba en la mesa y el hombre respiró. Cogiéndolo cariñosamente a su hija por el hombro se encaminó con ella hacia el comedor de espejitos pequeños y cristales verdes.

* * *

Llegó una noche. La familia Hernández tomó un rato el aire en la terraza antes de irse a la cama. Los geranios de las macetas, que son las flores de las casas pobres, empezaban a respirar a esa hora con ayuda del agua que Pura les echara. Pepe, el novio de la hija, había ido a cenar, y toda la familia le rendía honores concediéndole una hora de preciado descanso. Ulpiano congeniaba con él, le gustaba el chico porque era trabajador y noble y sobre todo, ¡qué caramba!, porque veía que quería a la chica. Hablaban casi siempre de política y se entendían bien a pesar de la diferencia de edad; luego trataban el tema familiar y el padre le hacía saber que el matrimonio encierra muchas obligaciones y sacrificios. En fin, los dos hombres charlaban y de cuando en cuando discutían porque no estaban de acuerdo sobre un punto. Pepe aseguraba siempre que la guerra era un hecho inminente basándose en los comentarios que oía en el café cuando bajaba a tomar el bocadillo de las once, y Pura, protestando, le hacía callar con un gesto amenazador.

A las doce el novio se retiró y la casa de los Hernández quedó en silencio. En la habitación de las chicas se oía un débil murmullo de conversación confidencial durante algún rato hasta que callaban las ilusiones, y los proyectos para el futuro quedaban suspendidos en el aire haciéndose realidad alguna vez en sueños.

«En el comedor pondré cortinas de terciopelo verde; compraré alfombras mullidas y unos cómodos sillones forrados de cuero para el despacho de Pepe; quizá en el invierno, si ahorro un poco, pueda comprarme un abrigo de piel; a mamá, sin que él se entere, procuraré ayudarla. Papá, el pobre, con sus ilusiones...»

Los chicos leían novelas de aventuras hasta bien entrada la noche y la luz de su cuarto parecía un canto de vida en medio de la oscuridad y el silencio. Andrés, el pequeño, en cuanto oía roncar a su padre, se levantaba de puntillas para ir a sacar del bolsillo de la chaqueta un cigarro arrugado, que fumaba con verdadero deleite en la seguridad de que su secreto vicio no sería descubierto. El humo del cigarrillo era el último rastro de vida que quedaba en la habitación de los muchachos hasta el día siguiente, y como la noche se hizo para soñar, los dos se veían sumergidos en las nieblas de Londres, cruzando Picadilly Street y contemplando Buckingham Palace y los morriones de los guardias que custodiaban a la reina. Todos sus ideales se realizaban soñando Andrés, en un intervalo, decía hosteizando:

«Si papá recibiera esa carta...»

* * *

Y un día se parecía a otro día como una gota de agua a otra. En casa de los Hernández se pasaban apuros, el dinero no llegaba a fin de mes y todo eran ilusiones. Los chicos pensaban en comprarse un tocadiscos, las niñas un vestido más y la madre unos filetes de cuatro centímetros de grosor.

La Curiosidad se cansó pronto de aquel monótono ambiente. Cada día pensaba que sería el último que pasaría allí, pero alargaba el plazo porque en el fondo también sentía curiosidad por saber si llegaría la carta.

...Y el Espectador se quedó dormido esperando...

* * *

Por la mañana, bien temprano, los chicos marcharon a su trabajo. Ana, la mayor, se metió en el Metro y recomendó prudencia a sus hermanos.



La ciudad se desperezaba poco a poco haciendo notar a todos sus bostezos; los bares subían despacio los cierres y las tiendas aún estaban cerradas; los autobuses y los tranvías, cansados ya de hacer viajes, iban despacio, soportando con entereza el peso de los que entran a las ocho a trabajar, mientras los conductores, con los ojos entornados por el sueño, se permitían la broma de hacer bailar a los viajeros. La mañana había nacido en la ciudad y el sol lanzaba destellos sobre los techos de los coches aparcados en la calle.

Ana Hernández entró en el Ministerio donde trabajaba desde los quince años, saludó al portero que la llamaba siempre «chiquilla» en tono cariñoso, y a las mujeres de la limpieza que remoloneaban con la bayeta en la mano. La chica se encaminó a su despacho, una habitación vieja y destartada de alto techo, que olía a papeles acurrucados en los rincones y a expedientes a falta de firma. El jefe tardaría dos horas en llegar y la mañana tomó proporciones gigantescas en la imaginación de Ana. Pensó en su novio. El también estaría ya en su despacho de la calle del Pez, donde trabajaba como pasante de un abogado. Se lo imaginó con manguitos negros cubriendo las mangas de la americana gris y sonrió. Lo más seguro es que vestido de esa forma, con las gafas puestas, parecería otro hombre y la muchacha soltó una carcajada que hizo enfadar a las viejas empleadas del despacho contiguo. De pronto, Ana tuvo una idea: escribiría a su padre. En el fondo estaba harta de esperar y mucho más de que él lo hiciera tan inútilmente. Cogió una cuartilla blanca con membrete oficial y un sobre. Rápidamente escribió:

«Y después de tanto tiempo ha quedado libre una vacante en nuestra Delegación de Palencia. Le rogamos a usted que se persone rápidamente allí para tomar posesión de su cargo.»

Añadió las fórmulas de ritual, y sin leer lo que había escrito hizo un garabato a modo de firma, dobló la cuartilla y la metió en el sobre. La carta iba dirigida a Ulpiano Hernández, representante, calle Tal, Madrid.

—Papá se pondrá contento—pensó mientras pasaba la lengua por el cierre del sobre—. Hace tantos años que espera esta noticia y al pobre ya le quedan pocos años de vida.

«Algo seguro»... Ana había oído repetir estas palabras a su madre cientos de veces. El padre bajaba siempre la cabeza y asentía; luego, al cabo de un rato, repetía maquinalmente: «Algo seguro».

—Será el día más feliz de su vida—se dijo Ana— y su voz sonó a hueco en la gran habitación.

Ella no se dio cuenta de lo que había hecho. No lo pensó siquiera ni adivinó los funestos resultados de la broma. Como siempre, cogió un legajo de papeles y se dispuso a trabajar tarareando unos compases de música francesa que había oído con Pepe en una «boite».

La chica pensaba en sus padres: ¿se amarían?

Para los hijos, los padres no toman forma humana en el amor; son algo diferente del resto de los humanos, algo mejor y más puro, y por eso todas las madres en los pensamientos de sus hijos son buenas y trabajadoras, honradas y pacientes. Conciben sin tener nada que ver con el hombre. El padre para ellos es sólo la sombra tutelar del hogar. Es eso, el padre.

* * *

El hombre pequeño: sombrero de paja, cartera muy usada bajo el brazo, subió la calle como todos los días. Su andar cansado pregonaba su trabajo, sus deslusiones. Ayer no sabíamos su nombre; hoy, sí, hemos llegado a compenetrarnos con él de tal manera que le sentimos muy cerca. El vuelve la cabeza. Siente que alguien le llama.

—¿A mí?

—Sí, a usted, a Ulpiano Hernández, representante comercial, ¿no es eso?

El queda extrañado. Supone que nadie le conoce, que es un punto ignorado en la geografía de las almas. Su gran corazón de hombre vulgar se hincha de vanidad, parece mirar al cielo dando gracias a Dios porque le proporciona aquella satisfacción. Luego se mira la punta de los zapatos remendados y sin brillo y vuelve a la realidad dándose cuenta de que es un pobre hombre.

El extraño sigue hablando.

—¡Enhorabuena! Hoy hay carta en la portera. Sobre con membrete oficial. Al fin ha llegado.

Ulpiano entra en el portal y coge la carta sin decir una palabra a la portera. Es para él; es la llamada, la seguridad.

Sube corriendo la escalera porque tiene ganas de abrazar a su mujer. Ella merece la primicia de la noticia, porque supo esperar con él, pacientemente, soportando las malas rachas.

El hombre va corriendo a la cocina, sin dejar el sombrero, ni la cartera. Pura prepara la comida como siempre, como todos los días desde hace treinta años. Y al abrazarla, unas lágrimas corren por sus mejillas. Siente un nudo que le atenaza la garganta y no puede hablar. Solloza y ríe como



si estuviera loco. Piensa en los chicos que se burlarían de él si lo vieran en aquel estado. Ellos no podrían comprender y se encogerían de hombros si él les dijera que esperar tanto tiempo es igual que mirar a una pared blanca que no tiene fin.

Es Pura quien coge la carta y lee en voz alta. Luego se queda muda, incrédula ante lo que esta escrito. Ha esperado tanto, se hizo tantas ilusiones de este momento, que todo le parece pequeño, enormemente pequeño, a fuerza de desorbitarlo imaginariamente.

—Parece imposible, parece imposible...

—Repite estas palabras muchas veces, pero volviendo a la realidad, dice al marido:

—Hay que prepararte ropa y sacar el billete en seguida. Mañana iré al Banco a por los ahorritos que allí tengo. Cuando entres en tu despacho has de ir vestido como corresponde a tu nuevo empleo. Luego, cuando busques casa allí, iremos los chicos y yo. ¡Vivir sobre tierra firme! ¿Sabes que ya estaba empezando a marearme de estar sobre esta balsa?

* * *

La familia entera fue a la estación pocos días después a despedir al padre que marchaba hacia un mundo nuevo. Ana, en ese momento, tuvo la sospecha de que había obrado mal, porque debía haberle dicho la verdad, no dejándole llegar tan lejos en sus ilusiones. Pero hubiera sido tan triste, tan humillante para él, que no se atrevió. Al verle alegre, haciendo proyectos para el futuro de todos, no tuvo el valor suficiente para decirle que la carta era suya.

Cinco minutos más tarde, con la insensatez de los pocos años, se olvidó de todo y pensó sólo en que Pepe la esperaba a las siete. Irían a bailar, o al cine, o tal vez a charlar y a hacer números para la boda en cualquier cafetería. La vida le pareció agradable, el porvenir alegre y el sueldo de su novio, espléndido.

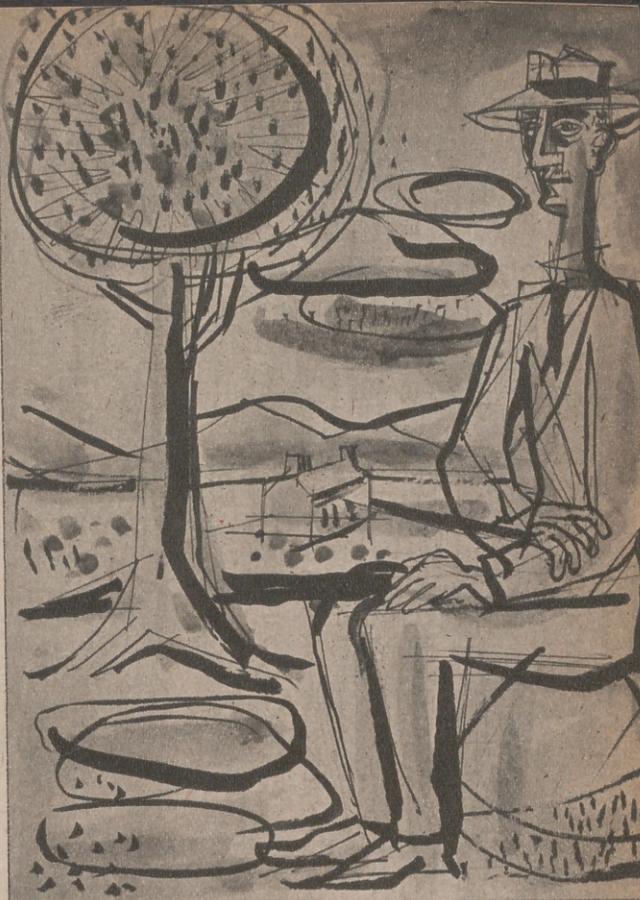
Mientras, en un departamento de segunda clase, Ulpiano Hernández, con los ojos cerrados y la imaginación despierta, veía ya su despacho con una gran mesa cubierta de cristal y cuatro teléfonos sonando a la vez. Sería un buen jefe, comprendería siempre los problemas de sus subordinados y oiría las calamidades que ocurrieran en cada familia. Imaginó a Pura convertida en gran señora, servida por una criada y formando tertulia en el casino con las mujeres de los personajes del lugar.

Los sueños del representante eran vulgares, de mentalidad burguesa, de hombre que aspira a tener duros en la cartera para no saber en qué gastarlos. La Curiosidad, sentida frente a él, sabía muy bien cuáles eran sus pensamientos.

«Vulgares, sí, de acuerdo. Pero como la mayoría de los seres lo son, merecen mis respetos y mi atención. Cuando algún día se lo cuente al Espectador me llamará tonta y pierde-tiempo. La vida de Hernández, a pesar de todo, merece una página en el libro de la humanidad. La titularé «Historia de un hombre vulgar» y todos los que son como él se verán retratados al momento. Los hombres vulgares son los que dan continuidad a la vida, ya que son lo suficientemente ingeniosos como para traer buen número de hijos al mundo. En una ciudad con tres millones de habitantes, dos millones novecientos mil pertenecen a ese grupo. No hace falta más que mirar la guía de teléfonos.»

* * *

Cuando el tren llegó a su destino, la ciudad se vestía de noche y un silencio sepulcral saludaba al visitante en cuanto salía de la estación. Ulpiano, con su carga de ilusiones tenía bastante y hasta los faroles de gas, con luz mortecina, se le imaginaban focos deslumbrantes. Siguió al mozo que llevaba las maletas a la pensión elegida al azar y al llegar a su destino dió tres duros al hombre y llamó a la puerta. Una mujer joven y bien parecida salió a abrirle. Escribió su nombre en el registro y le pidió el carnet de identidad, luego le dió las llaves de la habitación y le indicó por dónde tenía que subir. Ulpiano hubiera querido hablar con ella, porque sentía una necesidad imperiosa de comunicar a alguien su



felicidad. Cuando se volvió la mujer había desaparecido.

Ulpiano era tímido. No había tratado a más mujer que a Pura y no hubiera sabido dirigirse a ninguna otra. Pero la ocasión le daba valor, venciendo a su timidez y aquella noche tenía ganas de hablar. Se hubiera estado charlando con la desconocida hasta el amanecer.

Apenas pudo dormir pensando en el día siguiente. Se pondría el traje azul marino, la camisa blanca y la corbata que le compró su mujer la víspera del viaje. Se afeitaria con cuidado y luego se daría un masaje con la colonia que su hijo le regaló. No olvidaba lo que él le había dicho: «Recuerda, papá, que un hombre que huele bien es recibido como un señor en cualquier parte.»

La noche fue eterna para el hombre que daba vueltas en la cama en la que se encontraba perdido, como un náufrago en medio del mar. Echaba de menos a su mujer, compañera de tantos años. Tenía miedo de dormirse y no despertar jamás. Ulpiano, en el fondo de su alma pensaba en la muerte y sólo se la imaginaba sorprendiendo a los durmientes solitarios, aprovechando la noche y sus sombras. Por eso no se atrevía a cerrar los ojos. Se sentó y encendió la luz de la mesilla. Cogió el periódico de la mañana anterior y comenzó a hojearlo. Instintivamente paró en las páginas de anuncios por palabras. ¡Tantos años llevaba leyendo estos pequeños destinos...!

—Ahora todo es distinto—pensó—, ya no es preciso que busque aquí, que vaya de despacho en despacho, conociendo caras nuevas y esperando en colas interminables de «sin trabajo». Se acabaron los «vuelva usted mañana» o «es demasiado viejo» o «¿sabe usted inglés?»...

Mentalmente dió vuelta al cajón de los recuerdos. Volvió al pasado. Niñez triste, oyendo siempre lamentaciones de su madre, gritos de su padre que era un gran señor culto y distinguido, pargandul y engraido a la hora de despreciar trabajos. A los siete años el primer empleo como chico en una farmacia. Ulpiano cobraba un duro al mes y la comida, después otras farmacias; iglesias donde sirvió de monaguillo. Conoció a Pura cuando los dos tenían diecisiete años. Ella entonces era muy guapa y él no parecía tan pequeño. Pasaron varios años hasta que se pudieron casar, por entonces él preparaba unas oposiciones al Ministerio X y las ganó, pero no había

vacantes y desde entonces la espera, entreteniéndola con lo que salía al paso, porque con los años la familia aumentaba. Vinieron al mundo los cuatro chicos y el padre las vio negras hasta que los vio crecidos y colocados decentemente. Pura y él se sacrificaron porque todos tuvieran un medio de vida.

—¡Bah!, no sé por qué me ha dado por pensar en mi vida, si en realidad no hay nada en ella que merezca la pena; bueno, salvo ella y los chicos. Lo demás siempre igual: la lucha, la miseria, el hambre...

Ulpiano era tan modesto que no se daba cuenta de que su vida era un ejemplo, de que él había sido a lo largo de ella como un gran guerrero que luchara sólo contra miles de enemigos. Su débil brazo había sido suficientemente fuerte como para soportar el peso de la espada con la que durante cincuenta y dos años de su vida se defendió para vivir. ¿No es esto bastante?

La mañana llegó al fin. El representante se vistió y salió silbando de la habitación. Una musiquilla de su juventud se le venía a los labios y esto le hacía sentirse rejuvenecido. Se miró al espejo y al verse bien vestido creyó que era otro hombre. Al salir preguntó a la mujer que el día antes le abriera la puerta, la dirección que había de tomar para dirigirse a la Delegación. Ella se encogió de hombros. No sabía, y como toda ayuda le dijo que preguntara en el bar de la esquina, donde tal vez podrían darle razón. En el lugar indicado había media docena de personas que alborotaban como treinta para pedir el café con churros. Ulpiano preguntó y allí tampoco supieron darle razón. Era todo tan extraño que el hombre tuvo ganas de gritar y decir a los que estaban allí que eran una partida de cretinos, pero se contuvo, pagó y salió de nuevo a la calle, una calle nueva, desconocida, que olía mal.

Inútilmente preguntó Hernández a los habitantes de la ciudad por el sitio donde se tenía que presentar. No hubo ni un solo ciudadano que supiera darle razón y de pronto comprendió y se sintió vacío con ganas de llorar y de estar en casa, junto a Pura para morir a su lado, en su regazo caliente y acogedor. La ciudad se le antojó fea e inhóspita y sus habitantes antipáticos e inhumanos. Todos ellos parecían gritarle su desengaño, llamándole tonto y pobre hombre. Todos marchaban aprisa, riendo, charlando, gesticulando, sin fijarse en él, sin pensar que toda aquella alegría le hacía daño en el corazón. Comprendió que pocos cumplen el mandamiento de amar al prójimo como a sí mismo, porque si lo conocieran hubieran guardado un minuto de silencio en honor de algo que había muerto antes de nacer.

La realidad era que Ulpiano estaba solo, con el cuerpo hecho trizas, helado, con unos escalofríos que le recorrían la espalda. El hombre vio una iglesia y entró en ella. Se sentó en el último banco y notó que un frío terrible, parecido al de los muertos, le llenaba el cuerpo, y no pudo pensar ni consolarse, ni siquiera maldecir a quien se había burlado tan cruelmente de él. Pasó una hora y Ulpiano Hernández creyó que el mundo sentía su dolor. En la iglesia reinaba un silencio sepulcral. Dios, desde su cruz era el único que comprendía al hombre.

Cuando pasó el primer dolor le quedó en la boca un sabor amargo. Notaba la cabeza vacía, ni siquiera había sobrevivido el cajón de los recuerdos. No podía recordar nada de cuanto había pasado y pensó que se trataba tan sólo de una desagradable pesadilla como las que tuvo de niño por comer demasiados caramelos. Miró hacia arriba y vio el mismo cielo de siempre, que comenzaba a despojarse de sus vestiduras de noche para adornarse con el alba. Oyó cantar a lo lejos una voz varonil que saludaba a la mañana, que pedía suerte para la recogida de la cosecha y que daba gracias por el pan que le había permitido comer el día anterior. Ulpiano miró al horizonte: amarillo y rojo. El sol llegaba lentamente a la tierra y saludaba con sus rayos a los campesinos y a las tierras, a los pájaros y a toda la creación en suma. Entonces el hombre se dio cuenta de su situación. Metió la mano en el bolsillo y se encontró con un billete de quinientas pesetas que Pura le dio al partir para los primeros gastos. Pensó en ella y se la imaginó levanta-

tada preparando ya el desayuno de los chicos. ¡Cuánto le quería!... Y tuvo ganas de abrazarla y contarle su gran pena. Luego recapacitó y decidió que lo más sensato sería ir a llamarla por teléfono para decirle que estaba bien y que pronto empezaría a trabajar. Y de nuevo sintió la boca amarga y el escalofrío por la espalda. Mentir, no había más remedio que mentir.

La central de teléfonos, situada en el centro de la ciudad, dormía a esas horas. Por lo visto al amanecer no hay noticias importantes que transmitir. Ulpiano esperó sentado en un banco de madera hasta que pudo comunicar con su mujer.

—Los chicos están bien. Hace un rato que salieron para el trabajo. Y tú, ¿cómo estás?, ¿qué tal es la pensión? Procura cuidarte, no olvides tomar las pastillas para la tensión. Tengo ganas de verte, pero sabré esperar hasta el momento oportuno. Escribe pronto, cariño...

La conversación, entrecortada, parecía entre dos novios que sólo se han visto un par de veces. Pura no se atrevió a mandar un beso y él no pudo contestar más que con monosílabos porque la emoción no le dejaba hablar.

Tenía un día entero para él, sin tener nada que hacer, sin conocer a nadie, perdido en una ciudad que sabía su fracaso. Se dirigió a la pensión y una vez allí trató de dormir. No pensó en la muerte, ni en su pasado, ni siquiera en su familia. El hombre se hundió por completo en el vacío y la curiosidad le cerró los ojos.

Los pies del hombre pequeño, insignificante, recorrieron muchos caminos para hacer tiempo (las mentiras lo necesitan para parecer verdades). Aprendió de la vida y de las personas, de los animales y de los campos. Durmió muchas noches bajo las estrellas y se sintió insignificante junto a ellas. Vio amanecer día tras día hasta que llegó el momento de volver a su agujero. Cada mañana escribía a Pura, diciéndole que le habían mandado de viaje como jefe de la Delegación para ver qué tal marchaban los trabajos en el campo.

«Me siento más feliz que nunca. Viajo en un gran coche con matrícula oficial, con chófer a mi servicio y soy recibido en todas las casas como un gran personaje. Sólo me faltáis tú y los chicos para que la dicha sea completa. Los campos amarillean y se advierte la llegada del otoño. Creo que a fuerza de ver a la naturaleza tal como es me estoy haciendo poeta. Pura, querida mía, cuando vueva de nuevo a tu lado, te diré los versos que compongo para ti. ¿Y los chicos? ¿Se portan bien contigo? Dile al mayor que te cuide, que me sustituya, porque él es ahora el jefe de la casa. ¿Y las niñas? Ana se casará como es debido, la boda se celebrará y tendrá su traje blanco, no importa el precio. A Pepe muchos recuerdos, es un gran chico. Nuestra hija va a ser feliz con él, estoy seguro. Dentro de pocos días te mandaré algún dinero, aunque supongo que nuestros hijos no te harán carecer de nada.

Pura, amor mío, un beso muy grande para ti. Para ellos mi gran cariño.»

Una lágrima cayó indiscreta sobre el papel. La Curiosidad, que no pudo sustraerse al deseo de leer la carta, la dejó caer. Ulpiano pensó que empezaba a llover y guardó rápidamente el papel en el bolsillo. Esperaría a que la mañana entrara para echar la carta en el pueblo más próximo. Su penitencia era andar todos los días por las carreteras, kilómetros y kilómetros, viviendo de ilusión por verse entre los suyos y sustentándose con un pedazo de pan para no agotar los últimos recursos. Fueron días amargos, mucho peores que los que pasara en la ciudad humillándose para buscar trabajo, pero aprendió muchas cosas y, sobre todo, se dio cuenta de lo que valía su familia, y dio gracias a Dios que se la había otorgado y rezó en silencio en la soledad de los campos.

Ana no se explicaba las cartas de su padre. Ella sabía muy bien que todo era una mentira, pensó que tal vez la fuerza de la ilusión había convertido en realidad su deseo, pero esto no acababa de convencerla. Añoró a su padre y se dio cuenta de lo importante que era en la casa. Sólo



entonces comprendió los sacrificios que había hecho para que ellos fueran unos señoritos y lloró muchas noches en su habitación, cuando su hermana pequeña dormía. Los muchachos mimaban a la madre, la llevaban al cine y a pasear. Andrés con sus ahorros le compró un vestido con el que Pura estaba muy bonita. Todos esperaban la llamada de Ulpiano y después de cenar, sentados en la terraza, exponían sus proyectos para el futuro. Habría tocadiscos, y vestidos, y buenos filetes. La única que callaba era Ana, porque notaba que ni siquiera la presencia de Pepe la animaba.

Pura comenzó a preocuparse, llamó al médico y escribió a Ulpiano a la Delegación en una carta sin remite. La respuesta no llegaba, no llegó nunca, porque aquella llamada fue a parar al cesto de los papeles al no encontrar destino ni destinatario, pero la suerte hizo que el padre llegara por aquellos días al portal de azulejos de colores y a la puerta donde, sobre una placa dorada, se leía su nombre.

Entró alegre en la casa y abrazó a Pura y fue a besar a los chicos extrañados de la llegada del padre.

Ana se levantó de la cama y corrió para abrazar a su padre, que comprendió todo cuando vio lágrimas en los ojos de su hija. Pero perdonó y comprendió, y como un padre nunca puede sentir rencor por un hijo, desde aquel momento la quiso más. La vio pequeña y sola, como había estado él durante días y noches y sintió que el escalofrío le recorría de nuevo la espalda. Él, al fin y al cabo, era un hombre y Dios puso los caminos en la tierra para que los hombres los recorrieran.

* * *

La Curiosidad se quedó sentada en una silla esperando el final. Tenía ganas de saber lo que Ulpiano contaría a su mujer y resultó una historia bonita que no hizo daño a nadie. Él, el hombre de cincuenta y nueve años, se sentía viejo y a la ciudad llegó un hombre joven con tantas ilusiones como tenía él a los veinticinco años y él le cedió su puesto, porque su deber era ése. Había comprendido que la juventud es la llamada a ocupar cargos en la vida. Aquel chico joven tenía mujer y un hijo, esperaba otro...

Miró a Pura a los ojos y se vio comprendido. Ella aceptaba. Seguirían siendo seres vulgares, pequeños puntos en el mapa de las almas y él volvería a salir cada mañana con la cartera bajo el brazo a buscar representaciones.

Todos los vecinos de la casa subieron a saludarle, a darle la bienvenida y él se sintió a gusto entre aquellas gentes, tan ignoradas como él, que se preocupaban por sus asuntos y por su viaje. Todos alabaron la acción de Ulpiano y se ofrecieron para lo que pudiera pasar. Allí estaban los Martínez, con la pequeña que nació el día 5 de agosto; los Tudela, un matrimonio viejecito cuya única hija murió el año pasado; los García, recién casados, que esperaban un niño para el invierno... y, en fin, todos, pequeños y pobres como ellos, pero a los que se sentía unido. Un poco más tarde llegó Pepe y se quedó a cenar. Fue una noche como otras muchas. Charlaron de política, de deberes sociales, de la carestía de la vida. Ulpiano miró a las estrellas. Su extraña aventura había terminado y su techo volvía a ser de cemento y vigas. Las saludó mentalmente y se alegró con la idea de volver a dormir en su cama junto a Pura, entre las sábanas blancas, remendadas, que tenían tantos años como su matrimonio.

* * *

—¡Eh! Espectador, ¡despierta!

La Curiosidad tiene ganas de contar cuanto ha visto. Es la historia de un hombre vulgar; cuyo nombre figura ya en las páginas del libro de la humanidad.

El Espectador está muy dormido, pero al fin abre los ojos y pregunta:

—¿Qué?...

—Se llama Ulpiano Hernández y es representante. Una historia corriente, escucha...

El Espectador vuelve a dormirse. No le interesan las cosas vulgares, corrientes, él quiere historias de crímenes, de adulterios, de robos gigantes, de raptos de niños, de delincuencia infantil, esto es lo que ocupa las primeras páginas de los periódicos.

No quiere comprender que cada luz de la gran ciudad ilumina los rostros de gentes corrientes, vulgares, que son las que han hecho que el mundo no se acabe.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LAS FINANZAS, TIERRA DESCONOCIDA

Edmond GISCARD D'ESTAING

EDMOND GISCARD D'ESTAING

Les finances,
terre inconnue

LIBRAIRIE ARTHÈME FAYARD LIBRAIRIE ARTHÈME FAYARD



PRESENTAMOS hoy a nuestros lectores un libro apasionadamente polémico. Toda la política financiera francesa de los últimos años es sometida a una despiadada crítica, presentándose como una serie inacabable de errores, la mayoría de ellos ocasionados por obedecer más que a las necesidades del momento a prejuicios políticos o a concepciones superadas por completo. Giscard d'Estaing se muestra como acérrimo partidario de una economía libre y estima que la línea intervencionista iniciada por el Gobierno del Frente Popular en 1936 ha sido funesta para el desarrollo de las finanzas galas. Su libro, que tiene un doble objetivo, ya que junto con sus críticas, hace una divulgación para el hombre de la calle, de la hacienda pública francesa, ataca a fondo diversas teorías o prácticas, que aun para los que las desconocen tienen un cierto halo de tabú. El pleno empleo keynesiano, las nacionalizaciones, la demagogia de la seguridad social y otras muchas cuestiones, son sometidas a una demoledora embestida dialéctica. Naturalmente, se puede estar de acuerdo o no con lo que se dice en este volumen, pero nadie le podrá negar al autor la fuerza de sus argumentos y el peso de las pruebas en que éstos se apoyan, así como la amenidad que sabe dar a unas cuestiones generalmente ininteligibles y abstrusas para los que no están especializados en ellas.

GISCARD, D'ESTAING (Edmond): «Les Finances, terres inconnues». Les Idées et la Vie. Librairie Arthème Fayard. París, febrero 1959; 192 págs.; 600 frs.

EN un mundo económico donde abundan las contradicciones, Francia ocupa un puesto especial por la amplitud excepcional de los contrastes que presenta. Es en cierto modo un objeto de escándalo para el mundo que se sorprende, cómo a pesar de disputa de una situación realmente privilegiada, sus finanzas son sacudidas por crisis repetidas y profundas. Es también un objeto de sorpresa para los propios franceses, que no saben si su país es rico o pobre, si marcha hacia la prosperidad o hacia la ruina y cuál es, en realidad, el juicio objetivo que conviene dar a los sobresaltos de su economía, que aparecen cubiertos con el más profundo de los misterios.

LA INEXISTENCIA DEL FRANCO

Muchos hemos conocido la época en la que el franco era una de las mejores monedas del mundo y que su valor no era discutido por nadie. Hoy se ha sumido en el fondo del abismo, donde se encuentran las monedas más desacreditadas de los países que tienen peor reputación. Se puede invocar el hecho de que las guerras son las res-

ponsables, pero ¿cómo explicar entonces que el franco francés haya perdido con relación al franco belga las 9/10 partes de su valor? Además, si la guerra ha terminado, y desde entonces nuestra moneda no ha dejado de bajar, a pesar de las ayudas masivas que el extranjero nos ha otorgado, ¿cómo, por tanto, hacer responsable a la guerra, cuando el franco, desde 1957, ha perdido el 20 por 100 de su miserable valor residual y todavía no parece haber terminado esta decadencia?

Existe un hecho fundamental en casi todos nuestros desórdenes y que se puede comprobar en la economía francesa, pero que se suele pasar por alto por una especie de pudor o más bien por una cierta pereza de espíritu que se acomoda voluntariamente a las mentiras confortables y que evita enfrentarse con demasiada claridad con una realidad irritante. A pesar de los escrúpulos que se muestren, es necesario rendirse a la evidencia: Francia no tiene, realmente hablando, moneda. Las apariencias nos hacen creer que tenemos una, pero se trata sólo de una ilusión.

Es sorprendente que se acepte utilizar una palabra, «franco», mientras que es imposible dar de ella una definición. No se crea que el franco es una unidad monetaria. Ahora bien, no existe ninguna unidad que se defina por una referencia precisa: el metro tiene la longitud de una cierta regla de platino a una determinada temperatura; el kilogramo es el peso de un cierto volumen de agua; el grado es la centésima parte de la variación de la temperatura que hace pasar el agua del estado de congelación al estado de vapor; el vatio es la unidad de potencia correspondiente a la producción de una cierta energía en un segundo; la hora es la vigésimo cuarta parte del tiempo que transcurre entre dos pasajes sucesivos de un astro fijo en el plano de un meridiano dado. Y todo esto no son más que ejemplos.

El franco fue en otros tiempos un cierto pequeño lingote de un peso y un título dados. Después se tomó la costumbre de hacer circular billetes, valorados en francos, pero que podían en todo momento ser cambiados por las monedas que representaban. Luego se comenzó a emitir créditos o deudas bancarias en francos, porque se prefería recibir billetes en lugar de sacar cheques, para después cambiarlos estos billetes por el metal, pues tanto el sistema bancario como el sistema monetario venían obligados a respetar esta obligación imperiosa. Nada de todo esto modificaba el hecho de que el franco era una unidad monetaria, como las otras unidades de que nos servimos. Pero una transformación ha sido iniciada desde el día 3 de agosto de 1914, en el que una ley decidió que los billetes tenían curso forzoso y que ya no eran cambiables por oro. Aquello podía ser una medida de circunstancia, perfectamente justificable por las exigencias de la guerra y que por sí misma no modificaba la definición del franco. La medida se podía haber hecho necesaria por la invasión o por una brusca crisis económica, como se podía igualmente bloquear los depósitos en los bancos, o incluso prohibir las retiradas de fondos de las Cajas de Ahorros: la definición de la unidad continua invariable, aun-

que el sistema por el cual la moneda era distribuida se encontraba provisionalmente paralizado. Después, cuando pasa el peligro, las cosas se vuelven nuevamente a poner en orden. Así ocurrió cuando fue decretado el curso forzoso el 12 de agosto de 1870, para que luego, el 3 de agosto de 1875, fuera nuevamente suprimido, señalándose el retorno a una prosperidad de la cual el Gobierno se sentía orgulloso.

Pero lo que en 1914 era una medida necesaria, aparentemente temporal, se convirtió en definitiva. A decir verdad, el 25 de junio de 1928 el curso forzoso fue suprimido por Poincaré, que coronaba así un enderezamiento económico magnífico, pero que resultaba precario. Francia no tuvo que esperar a una nueva guerra para volver a decretar el curso forzoso. Obligó a ello el 1 de octubre de 1936 y esta fecha despierta recuerdos políticos muy concretos para que tengamos la crueldad de recordar los acontecimientos lamentables que nos condujeron de nuevo a la arbitrariedad monetaria. (El Frente Popular se hizo dueño del Poder.) Desde entonces la esclavización de la moneda a la política se convirtió en una doctrina oficial, lo que tuvo como consecuencia el destruir literalmente el franco, pulverizar su definición y arrebatárle toda realidad.

No se crea que las palabras empleadas aquí sean demasiado fuertes. Ahora bien, lo que decimos del franco lo podríamos decir de cualquier otra moneda que circula por el mundo. No existe, en efecto una sola «unidad» monetaria en ningún país. Cada divisa se ha convertido en una abstracción sometida a todas las presiones imaginables de la política. La única diferencia que existe entre ellas, aunque considerable, es la ligereza o la violencia con la que se ejercen sus presiones. Si se trata de presiones ligeras se declara que las monedas en cuestión son monedas fuertes, pero la disminución incesante de su poder adquisitivo les marca con el estigma llamativo de su inseguridad. El propio dólar ha perdido el 50 por 100 de su valor usual durante los últimos diez años. Se puede decir todo lo que se quiera del magnífico poder industrial americano o de la elevación general del nivel de vida, pero por ello no deja de ser menos cierto que el dólar ha seguido la ley general de la desvalorización monetaria. Sería absurdo asimilar el dólar con el franco francés, bajo el pretexto de que los dos han cesado de ser verdaderas unidades monetarias. Los teóricos pueden referirse a criterios teóricos, pero los economistas o los sociólogos se refieren a criterios humanamente comprensibles. El franco, cuando era una unidad monetaria, valía un cuarto de dólar, cuando el dólar era una unidad monetaria. En 1951 ambos han dejado de ser unidades monetarias en el sentido real del término, pero el franco vale 1/440 de dólar, es decir, que la enfermedad general del mundo ha afectado al franco con una virulencia cien veces superior al efecto que ella ha tenido sobre el dólar. Y semejante diferencia es un fenómeno de significación considerable. Digamos, pues, que si el mundo no tiene moneda, los instrumentos monetarios de que se sirve han seguido de manera muy diversa la marcha errática a la cual estaban condenados y las devastaciones que han resultado de ellas son naturalmente muy diferentes, según el punto de degradación monetaria que han alcanzado aquí o allí. Por lo que concierne al franco, por lo menos ha perdido en las últimas décadas 199/200 de su valor, fracción que no tiene ninguna pretensión de exactitud, pero que se puede decir de todos modos que tiende visiblemente hacia lo infinitamente pequeño.

LA HEREJIA DEL PLENO EMPLEO

La doctrina keynesiana ha constituido una corriente de ideas particularmente poderosas en Europa occidental. Su originalidad es ciertamente mucho menor que se lo imaginan sus adeptos. Pero ocurre que todo parece nuevo a los que la leen por primera vez, lo que ya se ha dicho en otras circunstancias y en otros términos. Hoy está de moda Keynes: «¿Habéis leído la teoría general del empleo?», la interrogación es perentoria y el que no aprueba las tesis del economista británico se atrae una especie de desprecio que apenas si atenúa una indulgencia desdeñosa.

Sabemos muy bien que el keynesismo ha ejercido

una influencia considerable por lo menos en dos países: Inglaterra y Francia y creemos también que es en gran parte responsable de las dificultades económicas que han conocido y que contrastan evidentemente con el renacimiento italiano y alemán, que han obedecido a imperativos mucho más pragmáticos. Para nosotros no ofrece duda que el keynesismo constituye una herejía económica cuyas facetas más visibles se aprecian observando lo que se ha llamado la política del pleno empleo.

El paro es un mal en sí y se comprende que sociólogos, economistas y políticos, principalmente los que se han dejado sensiblemente impresionar por la crisis de Inglaterra entre las dos guerras se esfuercen por encontrarle remedio. Pero el tomar como antídoto contra el paro una política sistemática de pleno empleo, es hacer desviar el problema y rozar la solución. Las adhesiones oficiales al principio del pleno empleo son innumerables. El Gobierno británico declaraba en 1944 que uno de sus primeros fines sería el de mantener un nivel de empleo elevado y estable. Algo parecido estipula en su artículo 55 la Carta de las Naciones Unidas. El paro es una plaga no porque fuerce a los hombres a un ocio que ellos no han buscado, sino porque les impide asegurar una vida decente para ellos y sus familias. Es fácil hacer un elogio de la ocupación como tal y compadecerse de los que no la tienen, pero nadie se deje engañar por la hipocresía que existe en el fondo de semejante paradoja. El verdadero, el drama lacerante de la humanidad, es la poca alimentación, la enfermedad mal cuidada, la miseria, ese rostro horrible del destino. Cuando los desgraciados mueren a lo largo de los caminos de la India han dejado de ser parados, pero si su desaparición ha puesto fin al reproche que constituía su existencia lamentable, este trágico desenlace no ha resuelto por ello el problema que estaba planteado. Que un hombre no llegue a comer, mientras que otros están repletos, es un escándalo, pero hacerle trabajar, sin alimentarle, es todavía un escándalo peor. El acento por lo tanto puesto por el keynesismo sobre el trabajo se encuentra, por lo tanto, apartado de la cosa más importante, que es el producto eficaz de este trabajo, única cosa susceptible para permitir una remuneración vellosa.

Los teóricos se muestran gustosamente irónicos al hablar del «American way of life», que para algunos se identifica excesivamente con las caricaturas que del mismo han hecho las películas de Chaplin. Los ciudadanos americanos se interesan muy remotamente de los principios teóricos, pero se apasionan por las realizaciones prácticas. Nos hacemos difícilmente la idea de lo que representa para ellos la «búsqueda de la productividad». Los círculos americanos se sienten realmente entusiasmados por la consecución de lo que para ellos representa un ideal material alcanzable: reducir al mínimo el esfuerzo humano, elevando al máximo la utilidad del producto obtenido. Economizar el trabajo humano, hacer esto menos penoso y al mismo tiempo más eficaz, tal es el fin que se alcanza si se sabe multiplicar la fecundidad del trabajo con la intervención de todas las técnicas de la inteligencia y del maquinismo. El hombre aparece entonces como un ser de una nobleza tal al que es necesario ahorrarle todo trabajo que puedan ser realizados por los nuevos esclavos que la ciencia pone a su disposición. La búsqueda apasionada y minuciosa de la productividad del trabajo se sitúa así en los antipodas de la investigación teórica y de los fomentadores del pleno empleo.

Los hombres viven mejor porque se fatigan menos y porque consumen más. Una sociedad comprometida en semejante proceso realiza una expansión continua y sana. El mecanismo capitalista desarrolla el utillaje, construye casas, amplía las fábricas, no para satisfacer una vana y absurda superstición del trabajo, sino esencialmente para responder a todas las necesidades existentes y futuras.

Sin que por ello sintamos una admiración sistemática por todo lo que corresponde a la capacidad productiva de los Estados Unidos, queremos recordar que el presupuesto federal de 1955 destinaba 45 mil millones de dólares para la seguridad nacional, pero lo que debería excitar nuestra curiosidad es el saber cómo un pueblo,

teniendo el nivel de vida más elevado que jamás se ha conocido, puede consagrar 15.000 millones de francos, o sea cinco veces el presupuesto total de Francia en aquel entonces a gastos que no tienen ninguna contrapartida económica, es decir, que no producen ninguna riqueza utilizable para la elevación física del consumo. Además de estas sumas, dos mil millones de dólares eran consagrados a las investigaciones atómicas y 4,7 mil millones a la ayuda militar exterior. Deseáramos que semejantes cifras fueran consideradas independientemente de toda preocupación política o militar, la cual no tiene cabida aquí. La comprobación esencial es que Norteamérica puede producir suficiente riqueza para que después de haber asegurado su existencia al nivel de vida más elevado, pueda colocar a sus soldados en todas las partes del globo con el fin de garantizar su seguridad, ayudar a las poblaciones miserables de todos los continentes, construir submarinos y portaviones y edificar ciudades atómicas. La coexistencia de semejante esfuerzo y de tal nivel de vida, son las pruebas más claras y más decisivas del resultado que los Estados Unidos han obtenido en materia de productividad económica.

EL MECANISMO DEL PROGRESO ECONOMICO

El examen de los hechos nos conduce fuera de toda apreciación económica teórica o de toda consideración partidista a comprobar que el objetivo final que se impone en el dominio material es el del progreso social, y esta misma objetividad nos obliga a comprobar que el único medio de alcanzarla o de aproximarse a él lo constituye el progreso económico. Nuestra libertad de elección no puede realmente ejercerse más que entre estas dos proposiciones.

Imaginarse que se puede elevar el nivel de vida de los hombres sin recurrir a las técnicas económicas nuevas, revela un idealismo de los más flojo. Por otra parte, las realizaciones sensationales de los progresos técnicos o industriales son la más vana, sino la más odiosa de las empresas si ello lleva emparejado un acrecentamiento del trabajo de los hombres.

Veamos, pues, sucesivamente cuáles son los dos mecanismos del progreso económico sin el cual nada valioso puede realizarse. Habrá progreso económico cuando un hombre llega a acrecentar la eficacia de su trabajo. Ciertamente, mil mejoras de detalle contribuyen a ello, siempre que la ingeniosidad de cada uno se emplee en hacer más fructuosos los gestos de los cuales se es economo, una materia que no se malgasta, una atención que se concentra en lugar de dispersarse. Ahora bien, el elemento fundamental del progreso económico, el que desde hace años supera incomparablemente todos los demás, es el descubrimiento de las fuentes de energía y su sometimiento. Podría uno imaginarse que semejantes afirmaciones son algo evidentes, pero nos comportamos, sin embargo, cotidianamente como si ignorásemos su alcance. Así, pues, mientras hablamos de una revolución industrial, parecemos suponer que por considerable que haya sido el cambio ocurrido, ha afectado sólo a las relaciones entre los elementos preexistentes. Ahora bien, no se trata de una modificación, sino del nacimiento de un modo de vida enteramente nuevo, discernible apenas desde siglo y medio y que comienza hoy a dar sus primeros frutos ya prodigioso.

Hoy la masa de riquezas y de servicios producidos procede del trabajo físico de algunos y de la colaboración de un número más o menos creciente de individuos que fecundan el trabajo de los primeros y le hacen florecer en goces humanos que superan las previsiones más optimistas.

Un fenómeno semejante no se produce por nuestra voluntad, sino por la fuerza misma de las cosas. Una economía inspirada por las falsas ideologías marxistas cree mostrar generosidad social distribuyendo poderes adquisitivos ilusorios que superan la contrapartida existente bajo la forma de riqueza creada. La economía moderna tal como resulta del acrecentamiento inaudito de la productividad y la ingeniosidad humanas, es creada, por el contrario, de fuentes inimaginables

de riquezas, de mercancías o de acuerdos, que por una bienhechora providencia, no pensamos en captar para nuestro provecho. Es en el margen que se engrandece constantemente, donde se sitúan los progresos sociales que no son posibles realizar y los más visibles de los cuales son la disminución del trabajo cotidiano, la extensión del descanso bisemanal, el desarrollo de las escuelas, las universidades, los museos, los hospitales y tantos establecimientos culturales de los cuales se enorgullecen nuestras naciones. Se instituye así una auténtica carrera entre la potencia creadora de nuestro mundo y los errores lamentables que cometemos. La primera sobrepasa sensiblemente a los segundos, ya que ella los absorbe y supera, pero esto no debe impedir el yrlos y si es posible corregirlos. Un auto de carreras va en la cabeza de una competición, el conductor da un frenazo y vuelca. Hay que aplaudir por lo menos al ingeniero y al coche, aunque haya que cambiar el piloto.

Se podrían citar muchos ejemplos de nuestra economía moderna sin la cual nuestra economía es incomprensible. Un caso es particularmente típico el que constituye el ya citado esfuerzo militar americano.

Los Estados Unidos han regalado o prestado desde hace años sumas considerables al resto del mundo. Han desarrollado en su país una industria de armamentos formidables y creado auténticas ciudades atómicas, instaladas en pleno desierto, alrededor de fábricas gigantescas. Mantienen, por otra parte, un ejército repartido por todo el mundo, lo que no impide a su población disponer del nivel de vida más elevado. He aquí, pues, ante nuestros ojos un régimen económico, en el cual no se trata ahora de ensalzar o de criticar, pero que nos permite a todos comprobar que es capaz de sostener gastos improductivos de una amplitud inimaginable sin que por esto sufra su población, sino que por el contrario se encuentra en continua ascensión.

Hace algunos meses un francés que ha consagrado todas sus fuerzas a la curación de la lepra, escribía "que se podría curar a todos los leprosos del mundo con el precio de dos grandes aviones de bombardeo". Es evidente que el problema no se plantea en estos términos, pero de esta afirmación debemos tener en cuenta que el esfuerzo que es necesario para curar la lepra no es un esfuerzo desmesurado respecto de nuestras posibilidades, pues estas últimas nos permiten perfectamente construir dos formidables aviones que garantizan la seguridad del mundo occidental. Tenemos derecho a decir del mismo modo que la elevación del nivel de vida de los habitantes del Sahara es un problema que no supera en modo alguno las fuerzas de las que disponemos, ya que éstas se pueden hacer del interior de una riqueza nueva —el petróleo— que pone a nuestra disposición los preciosos márgenes económicos que nos harían culpables si no los empleásemos para el bienestar del mundo.

Creemos que la mejor conclusión que se puede sacar de una visión de nuestra economía moderna y de todos nuestros malestares es la de revisar las posiciones políticas o intelectuales que están en desacuerdo con las premisas de nuestro tiempo. La aceleración de la historia hace necesarias afirmaciones más o menos frecuentes para evitarnos el persistir en juzgar una situación actual en medio de criterios anticuados. Las ideologías de socialismo o del comunismo han podido corresponder en el pasado a ciertas situaciones que se manifestaron entre nosotros como las que pueden corresponder hoy a las exigencias de las naciones lejanas que apenas si han franqueado las priceras etapas del proceso de enriquecimiento, pero porque sus aspiraciones hayan podido tener valor algún día no es necesario conservarlas cuando lo han perdido enteramente.

Nuestro país experimentará un alivio inexprésable el día que se desembarace de los restos de un pasado superado. Se sorprenderá de haberse dejado tanto tiempo embelesar por fórmulas arcaicas y cuando se haya comprendido plenamente el poder de las fuerzas económicas que se posee, se reiniciará la marcha hacia adelante para la cual está perfectamente dotado.

NOTICIAS DE SIEMPRE

ARTICULOS Y GLOSAS EN EL PRIMER LIBRO DE ANTONIO MARIA CAMPOY

“EL PERIODISMO ES EL MEJOR CAMINO PARA EL ESCRITOR”

DE Almería llegó hace años —como en el barco del romance— un tren lento, poniendo humo a la ilusión, cargado de pintores. Con ellos —y el Mediterráneo de polizón— vino un chico joven, de bigote incipiente e intensos ojos sureños. Aquellos eran los «indalianos», y éste —Antonio Manuel Campoy—, su crítico obligado. Todos —el uno y los otros— tienen ya una bonita historia de trabajo y vocación que podía ser contada si no fuera porque su anecdótica campa en las páginas de un libro.

El caso es que el grupo hizo fortuna. Y este chico moreno puso manos a su obra. «La conquista de Madrid». Ahí está su tributo a la lucha de cada día, al afán de cada hora. Pasó de una pensión de la calle de la Palma a otra de Jacometrezo. Se retrató con don Pío Baroja. Y trabajó de firme en las tardes del Ateneo, poniendo cerco a la cultura, pues para eso se titulaba, y lo era, amigo de don Eugenio d'Ors. Ocurrió lo que tenía que ocurrir. De la Escuela de Periodismo Antonio Manuel Campoy pasó a la redacción de «Correo Literario», vino por EL ESPAÑOL, escribió para la radio, hizo entrevistas a media humanidad. Y paseata a paseata, plumazo a plumazo, ganó su sitio en el mundo literario.

—Mi ilusión ha sido siempre el periodismo. Esa fue la razón de venirme a Madrid. Los «indalianos» no teníamos un credo estético determinado. Quizá lo mejor fue nuestro deseo de inquietud. Y acaso, acaso la actualización del Mediterráneo, que en Almería es un protagonista de todas las manifestaciones artísticas o culturales.

Habla Antonio Manuel Campoy en su despacho claro y luminoso, que echa sus ventanas al aire abierto del barrio de la



Concepción. Es por la mañana y entra un sol cegador, casi de claridad mediterránea. Bien se ve que el escritor ha dejado la inseguridad y el pintoresquismo de las pensiones, la picaresca de los cafés, los trabajos volantes de las redacciones. Ahora trabaja con seguridad, sin prisas. Fogueado por tantas sensaciones, enriquecido de experiencias. Listo para hacer su obra.

—Las mañanas las paso aquí encerrado. Los artículos de «Noticias de Siempre» están hechos en este despacho. Luego voy, por la tarde, a la radio. Y dedico algún tiempo a la tertulia.

«NOTICIAS DE SIEMPRE»

El escritor me ha recibido con

una gran afabilidad y sencillez. Si uno tuviera gana de echarle tontería al asunto, diría que como un joven moro de Villaespeña, bonachón y comprensivo. Pero no es necesario. Antonio Manuel Campoy se basta con su campechanía de buena ley. Viste cómodamente. Calza babuchas y lleva una camisa blanda, a cuadros, cerrada arriba. Su voz es animada, engarzando una palabra a otra, sin premiosidades. Da gusto oírlo.

—¿Primera salida?

—En libro, sí, desde luego. Aunque irá acompañada de otras varias dentro de un breve espacio de tiempo. Son varios los libros que tengo terminados.

—¿No ve riesgo en salir con



«Noticias de siempre», el primer libro de Campoy, es una relación de glosas periodísticas. Arriba, el escritor dicta un artículo a su esposa

una recopilación de artículos?

Antonio Manuel Campoy me ha comprendido en seguida porque ha deshojado mucho antes de ahora la margarita del riesgo. Sin embargo, se le ve seguro.

—Tratando de todo esto con Blas Piñar, me animó a publicar los artículos para ver si resistían la prueba del libro. Si hablo por las primeras impresiones recibidas, quizá Blas Piñar no se haya equivocado en su consejo. Revesz me ha escrito entusiasmado, por ejemplo. Y otros muchos. A Fernández de la Mora le agrada «la erudición alegre y el estar escrito con donaire».

—A mí me sorprende la cultura que hay metida en sus páginas —le digo.

—Tenga en cuenta que la mayor parte, por no decir todos los artículos, están escritos para el «Tercer programa» de Radio Nacional. Van dirigidos a un público culto para quien no es ajena una cita de Feijoo o del Dante.

El libro ha sido editado por Cultura Hispánica en un volumen de cuidada factura tipográfica. Tiene un índice onomástico donde se recogen las citas aportadas a lo largo de sus páginas. Citas que van desde Aaron hasta Helen Keller, desde Arquímedes a Ben Gurión, desde Baroja a Jack el Destripador. No es sólo que, como decía d'Ors, la noticia se eleve a categoría. Se le encuadra además en su paisaje literario, en su trasfondo humano, hasta en la más sutil relación

psicológica. Lo explica el escritor flúida, sobriamente:

—Tomo una noticia y le doy categoría en el tiempo. La relaciono con una serie de cosas, de factores que le dan una nueva luz, un nuevo oriente, una nueva dimensión.

—¿Qué fuentes de información utiliza?

—Las noticias las tomo generalmente de periódicos norteamericanos, que son los que las dan más pintorescas o grotescas. Quizá por ello más sugerentes.

DESDE HORACIO A JULIO CAMBA

Entra la joven y bella esposa del escritor. Rosita nos regaña graciosamente por haber elegido el despacho, tan soleado, para nuestra conversación. Propone otra solución. Quizá esté en lo cierto. Pero estamos en el pulso cálido del tema y no es cosa de cambiar. Rosita termina por quedarse de testigo delicioso mientras su esposo habla y habla.

Antonio Manuel Campoy hace un resumen de los antecedentes históricos de esta clase de noticias.

—Tengo que decirle que una oda de Horacio o un poema de Ovidio no son sino noticias. Si se quiere, noticias poetizadas.

Antonio Manuel Campoy se levanta y, después de pasear la vista por su bien ordenada biblioteca, me busca un tomo de Horacio y sobre una de sus odas hace sus comentarios.

—Y no sólo los antiguos. En los escritores modernos hay una gran parte de las glosas periodísticas. No hablemos de Feijoo siquiera. Anda mucho más cerca el «Novísimo Glosario», de don Eugenio, escrito a punta de pluma, «con la fácil erudición de las redacciones», como digo en mi libro. Tenemos casi la totalidad de la obra de Azorín, exceptuada «La voluntad», publicada en los periódicos. Ortega, en «El Espectador». Y si quiere ejemplos de escritores vinculados al periodismo, metidos de lleno en el foso de su quehacer diario, ahí están.

—¿Quién?

—Ramiro de Maeztu fue cronista en Londres y ensayaba sus ideas en esas crónicas. Crónicas de tanto fondo, por cierto, que el paso del tiempo no les ha rebajado su actualidad. Van a ser publicadas por la Editora Nacional.

Añade varios nombres más. Entre ellos, el de Julio Camba. Toma un suceso más o menos simple y reflexiona sobre él. Es el sistema sin posible variante.

Las glosas de Antonio M. Campoy están escritas con amor. Con mimo literario. No tienen nada que ver con lo que viene llamándose periodismo de ideas. Huyen de cualquier servidumbre, de una lógica. Son más bien el comentario ágil y bien motivado que no busca rigor ensayístico tanto como sugestión y belleza literaria.

El autor, siempre al quite, redondea:

—Son ideas sólo sugerentes, estimulantes, claro está. Goethe decía que una manera de ir contra la belleza de las ideas es agotar-

las. Y agotar las ideas, ya se sabe es quitarles el misterio. A mí no me gusta buscar la última causa a las cosas. Pienso en que el lector pueda colaborar con nosotros. No acabo las cosas porque fatalmente terminaría en lo dogmático. Y eso hay que reservarlo para cosas más altas. Esto forma parte de un concepto estético mío.

—¿No cree que los temas son tópicos, marginales, casi rayando en la sutileza?

Rosita se disculpa para salir un momento. Antonio Manuel Campoy da un respiro para prender un pitillo, con halago. Con un poco de pereza árabe también.

—Ocurre que la opinión de un hombre al considerar los hechos viejos es siempre nueva. Ante un mismo paisaje los pintores dan una versión distinta aún utilizando el mismo procedimiento. Picasso se planta ante el caballo como se plantaba don Diego Velázquez y Silva...

Lee con su voz empastada y suave, algo opaca, unos artículos de «Noticias de Siempre». Dos tres glosas. Y es de ver la finura desleída de las citas, el contrapunto alado y oportuno de las asociaciones.

Me dice después que el periodismo es un vehículo informativo que cuida la actualidad, aunque quizá esta actualidad no interese al día siguiente. Su periodismo —claro está que es el que aquí resplandece— no hace sino hacerse reflexivo, ayudándose de los medios del escritor culto.

—Yo creo que debe interesar al lector la actualidad, es decir la noticia expansiva. La noticia de que De Gaulle habla de Argelia, por ejemplo. Sin embargo, el que yo lo crea no quiere decir que la noticia prenda, interese. A muchas gentes esas noticias les tienen sin cuidado. Y se entregan a estas otras insertas más en la línea humana, en el pulso vital de las cosas.

Ha vuelto Rosita, obsequiosa, con una bandeja donde saltan las burbujas de una bebida refrescante. Nos corre las cortinillas para atenuar la claridad rabiosa de la calle. Antonio Manuel Campoy se rehace en la silla y nos mira a los dos:

—Para mí el que un americano se suicide por no poder comprar un «frigidadaire» es más revelador de un estado de cosas que el viaje de Nixon a Moscú. Al fin y al cabo las noticias de la primera página de los periódicos envejecen antes que las noticias humildes, llenas de matices psicológicos, enriquecidas de observaciones en las que late el pulso de la humanidad...

EL PERIODISTA, EL ESCRITOR Y LA RADIO

Otras muchas cosas le he escuchado al escritor sobre el tema. Tiene cuerda para rato. Pero es imposible anotarlas aquí.

Antonio Manuel Campoy es este hombre de prieta historia, de jugoso curso intelectual. Empezó hace muchos años, recién venido a Madrid, su trabajo en la radio, donde aún sigue y donde ahora es redactor-jefe del Tercer Programa, bajo la consigna dorsiana de elevar la noticia a catego-



El periodismo es la gran vocación de Antonio María Campoy

ría. Y en eso está. Luego hizo fuego en la crítica de arte «Ateneo», «Correo Literario», viajó por media Europa como enviado especial, puso ilusiones e impulsos en el naciente Instituto de Cultura Hispánica de hace unos años. Y, preso de una gran curiosidad mental ha hecho una inmensa labor anónima. La radio, ese Moloch moderno al que muchas veces se sacrifica tiempo y nombre, ocupa una gran parte de su vida. Sólo en la medida que este trabajo lo permite el escritor lee, escribe cuentos, ordena fichas, redacta libros. Colabora en los periódicos.

No puede faltar una opinión al respecto.

—¿Hay alguna diferencia importante entre el escritor y el periodista?

—Ordinariamente creo que uno y otro coinciden con frecuencia. El escritor se diferencia del que no lo es por su facilidad de asociar ideas. El periodista que se limita a comunicar un acontecimiento simplemente es un papagayo. El periodista aparte de testificar un suceso debe reflexionar sobre él.

El hilo de sus imágenes tienen clara ascendencia pictórica. Apuntala sus teorías con comparaciones de este sesgo. Le fluyen sin descanso. Nuestra conversación se adelgaza y afina en un diálogo más movido y animado.

—¿Cree usted que el periodismo puede esterilizar al que escribe?

Acciona con las manos. Las lleva de un sitio para otro, nerviosas.

—El periodismo es el mejor camino para el escritor. Le activa sus reflejos. Le obliga a una más ágil concentración de ideas y asociaciones. En fin, esterilizarlo como tal no lo creo. Póngame un caso.

Naturalmente me resisto.

—Sí, sí. Póngame un caso.

Procuro hacerlo con una gran figura que aguantará el riesgo de seguro.

—Se habla de que Eugenio Montes, escritor brillantísimo, quizá no deje obra según sus posibilidades.

—Pues ahí están sus libros. El periodista es en muchos casos un gran escritor. Porque el periodista debe tener cultura y sensibilidad para distinguir lo bueno de lo malo. Debe tener capacidad de valorar.

Hablamos de que esto es una operación compleja. El periodismo es ejercido por jóvenes preferentemente o al menos es en la juventud cuando apasiona, siendo así que los jóvenes no son los más reflexivos, en posesión del mejor criterio para valorar.

Cuando he tocado el tema, Antonio Manuel Campoy ha guardado unos segundos de silencio. Se rehace más tarde. Y me pone dos pruebas contundentes de que el periodismo de jóvenes es muy bueno: Larra y Ganivet. Por sí no bastara remacha:

—Depende del tipo de experiencias mentales que se tengan. De todos modos, hay deducciones que se pueden hacer perfectamente a los veintiocho o treinta años.

Antonio Manuel Campoy y yo hacemos un repaso al panorama

actual de los periódicos. Hablamos de esas secciones fijas donde se va vertiendo el mejor pensamiento actual, esos articulistas que logran una armonía deliciosa entre lo denso y lo ágil, lo elegante y lo sobrio.

—Entre nosotros, los comentarios de Sánchez Mazas alcanzan desde luego una cima.

Han pasado dos horas largas. La mañana ha levantado vuelo y está arriba en el cenit del barrio de la Concepción, cagadora, tórrida. La vista descansa más allá de la ventana, en los verdes de la quermés de Ventas, que ocupa un frondoso jardín, como perdida.

—¿Qué me dice de la servidumbre de la radio?

—Que tiene sus grandezas y sus miserias. Sus grandezas porque es el instrumento más eficaz de información que tiene la sociedad moderna. La miseria del que escribe para la radio es que lo hace contra el tiempo y su trabajo dura mucho menos que en el periódico. Al escritor de la radio le pasa un poco lo que al escritor de «Gog», que hacía esculturas de humo.

UN ESCRITOR EN MARCHA

Voy a dejar a Antonio Manuel Campoy. En este hombre moreno, de intensos ojos, personaje de Aben Humeya, con una cierta pereza andaluza en su rostro, hay todo un escritor en marcha. A sus treinta y tantos años, cuando la formación da sus frutos, el escritor se encuentra encarado, frente a sus obras en el telar de sus sueños, en el pequeño «sancta sanctorum» de su cuarto de trabajo.

Voy a dejarle aquí en esta casa de la calle de la Virgen de Nuria. En este despacho, bien abastecido de libros, bien guarnecido de cuadros, mejor asistido de sugerencias literarias. Fotos de Eugenio d'Ors, de Papini, de Hemingway, Retratos de Don Pío. Cuadros de pintores. Aguilar Delgado, Ortega, Zabaleta, Peco Arias. Luces, sombras, líneas y colores de la joven escuela madrileña. Por sí algo faltara, él, con su personalidad física y psíquica, en un punto que muy bien puede pintarlo Perceval o Capuleto.

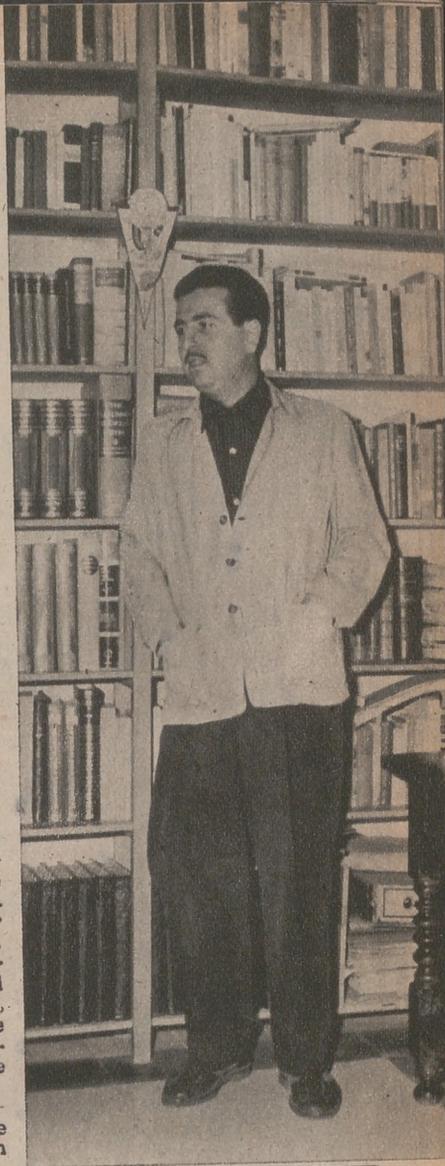
—Tengo muchos cuadros. Pero sólo son una selección de los que me regalan. No puedo tenerlos todos—me dice mientras paseamos por los pasillos en orden de la casa.

Sobre una mesita se alza una escultura limpia y prieta de Martínez Bueno. A la izquierda, un faluche a escala miente frescos del mar lejano. Hay también una marina de Arriaga. Una tabla de Solana, que sirvió de apunte previo para realizar después «El martirio chino».

—Me habló antes de sus libros, de sus proyectos...

—He entregado para Escelicer, S. A., «Treinta pintores españoles de hoy». Saldrá muy pronto. Quizá dentro de unos meses.

Antonio Manuel Campoy trabaja por la mañana. Haciendo varias cosas al mismo tiempo. Siempre tiene dos o tres cosas



Antonio María Campoy, de frente de su escogida biblioteca

entre manos. Es un sistema «paralelo» que tiene sus ventajas.

—Es una manera de que los libros adquieran frescura. Cuando se hacen de un tirón se resienten de amaneramiento.

Antonio Manuel Campoy me enseña las fichas y los avances de otros libros que tiene en marcha. Me habla de «España vista por los extranjeros», un libro donde se alía la erudición con el garbo literario, el apunte histórico con la sugerencia personal a través de las ciudades españolas. Será editado con gran lujo.

He recibido varias proposiciones de edición. Naturalmente he de terminar la publicación de estos artículos en «A B C» según lo convenido.

De otras cosas prefiere no hablar por ahora. Por ejemplo de este libro de relatos de tipos, lugares, personas por donde ha transitado y con las que ha convivido. El día que ese libro vea la luz tendremos en la mano su más completa biografía. Quizá su humanidad entregada como «Noticias de Siempre».

Florencio MARTINEZ RUIZ
(Fotografías de Mora.)



LA «MOSTRA» DE VENECIA

PELICULAS Y ESTRELLAS EN EL XX FESTIVAL INTERNACIONAL

LIEGO un yate de brillantes colores al puerto de Venecia y los periodistas consideraron dada la señal de ataque.

La veinteava "Mostra" de Venecia había comenzado.

Era verdad que aún no se había proyectado la primera película, y que las celebridades de la pantalla no se habían dejado ver. Pero la llegada del yate «Natalie» del millonario Ivan Bryce con su alegre partida de amigos, se interpretó como la primera nota pintoresca del Festival.

Ivan Bryce y su mujer poseen en América nada más y nada menos que ocho mil supermercados. Además, mantienen una importante cuadra de caballos. Con su yate «Natalie» llegaron a Venecia para la «Mostra», y la pintoresca figura del director irlandés de «El niño y el puente». La película que se daría en la inauguración.

El divertido irlandés se llama Kelvin MacClory.

AL CINE PASANDO POR LOS LOROS

Con mister Bryce llegaba también madame Bobo Sigrist. Los fotógrafos han tirado placa tras placa a la interesante figura de la millonaria más atractiva que pisa el Lido.

Pero el interés se centraba en la figura de Kelvin MacClory.

—Este hombre tiene nitroglicerina en lugar de sangre—comentó un periodista italiano.

A bordo del «Natalie» la Prensa mundial pudo charlar y entretenerse en perfilar la personalidad de Kelvin.

Y hubo lo suyo.

Los periodistas y MacClory no se gustan mucho. De MacClory se sabía que había servido en la Marina durante la guerra con el grado de oficial. Más tarde contó el mismo que se había dedicado a la cría de gallos de pelea. Cansado de esto quiso cazar en la jungla africana y tomó parte en la irrigación del Sahara.

Su toma de contacto con el cine la hace a través de Mike Todd, del que fue su ayudante y con el que parece no hizo muy buenas migas.

Desengañado del cine el irlandés contó, copa de "cock-tail" en alto, con las luces del puerto brillando a lo lejos, cómo encontró la razón de su vida en la compraventa de loros.

—¿Loros, señor, dijo usted loros?—le interrumpió una voz joven en el oficio.

—Loros—contestó el irlandés.

Después de lo de los loros, Kelvin MacClory, arruinado, vuelve a intentar la aventura del cine. Su primera película es ésta, exhibida en la sesión inaugural de la «Mostra», «El niño y el puente»

EL NIÑO DE LA TORRE

El niño es Ian MacLaine. Tiene nueve años, es rubio, y tiene cara de ángel. Este era por lo menos el Ian MacLaine que iba a bordo del «Natalie».

Sobre la pantalla, Ian es el magnífico intérprete de un pobre chiquillo que atormentado por los fantasmas de la infancia huye y se pierde por la Torre de Londres.

El film es casi un documental



En la página de la izquierda, María Félix, la intérprete de "Sonata", asiste a una proyección. A la derecha, Carla Gravina con su pequeño compañero Lionello Lualdi, de la película "Estertina"

sobre la Torre de Londres y el Puente de la Torre. Protagonistas: el niño y una mudita.

Los críticos de todas las nacionalidades se han estado acordando de «Pequeño fugitivo», la película americana del niño perdido en Coney Island.

La fotografía es buena. El niño se asegura que está mal dirigido.

CRITICOS, PUBLICO Y «GALAS»

Con una cifra media de siete films diarios es lógico que los informadores del Festival de Venecia no den abasto.

Las agencias de publicidad de

artistas hacen lo que pueden por sus grandes astros y sus pequeñas estrellitas en estos días.

Es lógico: la «Mostra» es una formidable ocasión de ganar una fama barata, pero muy ancha.

Los «grandes» se venden caros. Van a lo «suyo». Permanecen poco tiempo en aquellos parajes y desaparecen dejando tras sí una estela de nostalgia... que cuentan todas las agencias de publicidad.

Para los jurados el trabajo es improbo. Hay varios, como es natural, según las especialidades en las que los films están inscritos. Carlos Fernández Cuenca y Miguel Pérez Ferrero son jurado en alguno de ellos.

Las películas se proyectan tres veces, la primera a las diez y media de la mañana exclusivamente para los críticos que así pueden telefonar con toda comodidad a sus periódicos. Esta proyección se da en la Sala Volgrl.

La segunda se da a las nueve de la noche en la Arena, al aire libre. No está aquello muy bien preparado y no hace tantos días que se armó un gran jaleo por tenerse que suspender la proyec-



Bobo Sigris, la famosa millonaria, descansa en la playa de Venecia mientras se celebra el Festival

ción en vista del viento y la lluvia.

En el Palacio del Cinema se celebraba a esa hora la sesión de gala y la bronca entre algunos

grupos y la Policía fue también de los de propaganda para la «Mostra». Sin consecuencias.

Astros y estrellas siguieron entrando, perseguidos por los "flash" de los fotógrafos y el interés de entendidos y papanatas.

CAZADORES DE AUTOGRAFOS O LOS ESCEPTICOS RAZONAN

Muy al principio del acontecimiento se vió a Gina Lollobrigida. Gina está guapa y cuidada como nunca. Dicen que ha adelgazado. Se marchó a Londres a perfeccionar su inglés.

En el hall del Excelsior los cazadores de autógrafos han estado y están atareadísimos. Como a veces el aficionado tiene una enorme dosis de despiste en lo que a grandes figuras se refiere, si quiere usted ser asaltado por los más nerviosos sólo es necesario que se enfunde en un atuendo un tanto extraño y los entusiastas le rodearán hasta asfixiarlo.

Los más escépticos asistentes al Festival han asegurado que los cazadores de autógrafos se están reduciendo a los hijos de los huéspedes del hotel, y algunas docenas más.

Muy escépticos los que así piensan como ustedes ven.

¿Vendrá Sofía Loren? Ha sido una de las preguntas más frecuentemente repetidas a lo largo de la primera semana.

Se ha esperado verla entrar del brazo de Marilyn, seguida por Clark Gable. Los tres han hecho «Bahía de Nápoles».

Por lo pronto la llegada de Marilyn y su marido, Arthur Miller, está anunciada para la sesión de clausura.

Para asegurarse esta asistencia ha habido que programar el film «Some like it hot», de otra manera la estrella no hubiera acudido.

Ya va siendo una costumbre de la «Mostra». O va uno con ocasión de la propia película a ser el centro del Festival por unas horas o no se va.

Entre esto y pelearse por el tamaño de los luminosos en este o



Ian Mac Laine, el pequeño intérprete de "El niño y el puente", juega en el agua con su madre y su hermano



Marina Vlady y Robert Hossein, su marido, interprete y director de "La noche de los espías"

en otro nombre, se va a pasar próximamente el Festival.

LA PELICULA RUSA, M A LA INTERPRETACION

Películas, películas, películas. La U. R. S. S. presentó una película bastante desgraciada. «La vida en vuestras manos». La crítica francesa e italiana la ha censurado durísimamente.

El tema no es ni bueno ni malo: el descubrimiento de un depósito de bombas abandonado por los alemanes cerca de un pueblo ruso, hace que los habitantes tengan que evacuarlo. Seis héroes han de conjurar el peligro.

Pues bien, se critica la interpretación, sobre todo la interpretación. ¿Qué pasa con las Escuelas de Arte Dramático de Rusia? Se pregunta Louis Chauvet, de «Le Figaro».

Decididamente, están cerradas al menor progreso.

Habla de las mímicas aprendidas y la recitación dicha con una monótona docilidad.

En total, un film bastante tonto.

"SUSPENSE" PARA LOS FRANCESES

Avanzaba la «Mostra» y no se habían visto grandes cosas.

«La noche de los espías», francesa, de Robert Hossein, por él realizada e interpretada, con Marina Vlady, es un film por lo menos interesante. Hossein, tira y estira del «suspense» hasta el límite.

Intriga muy original. Dos agentes secretos, mujer y hombre han recibido órdenes de intercambiar documentos de gran importancia. Las circunstancias hacen que cambie el escenario previsto y cada uno pone en duda la nacionalidad del otro.

Amor y suspense. Un final brutal y trágico. El diálogo se compone de respuestas breves. Un film, en total, muy cerebral en el que Hossein se ha esforzado en buscar originalidad. Ya es algo.

GENTE EXOTICA Y GENTE "DE CASA"

María Félix, tenía que llegar para la proyección de la película hispanomejicana.

Marina Vlady celebró allí mismo su cuarto aniversario de boda con Robert Hossein. Triunfo y aniversario.

Aseguraron que este viaje es prácticamente su viaje de bodas. Desde que se casaron no habían tenido tiempo de hacerlo.

Entre las caras más exóticas, la de Loubua Aziz, una actriz egipcia. Su marido, Ramses Naguib, es el productor de la película que motiva su estancia en Venecia.

Gino Cervi, veteranísimo y simpático, ha contado muchas cosas sobre Peppone. Las historias de don Camilo no se acaban. En la próxima película, Fernandel (don Camilo) será ya obispo, y él, Peppone, nada menos que senador.

Esta era la figura más familiar de estas tierras. El misterio de la «Mostra» lo mantenían al fondo, dos figuras de mujer conocidas de antiguo.

EL MISTERIO DE LA "MOSTRA"

Greta Garbo está escondida en su finca de Cap d'Ail.

Hasta allí sí que es imposible llegar. Ni productores ni actores han podido conseguir un «sí» de esta misteriosa figura del cine.

Otra figura atractiva, cuyo nombre llenará de remembranzas a los más viejos, se encontraba en el Hotel Negresco, millonaria

y con más de sesenta años, pero dispuesta a hacer cine de nuevo: Pola Negri.

Con el éxito de la película polaca «Tren de noche», la figura de esta actriz polaca cobraba de nuevo interés.

Pola Negri, se llama, en realidad, Apolonia Chalupez, hizo aquellas antiguas «Carmen» y «Madame Du Barry». De sus últimas creaciones, hecha en Alemania, es «Orquídeas Negras». Muy interesante. Ahora Dieterle quiere hacer con ella «El misterio», una película cuyos exteriores se rodarán en medio mundo.

Pola Negri permanece en el Hotel Negresco, sexagenaria y atractiva, siendo uno de los interrogantes del Festival.

Estas vueltas de antiguos actores siempre tienen sus peligros.

Hoy por hoy, sin embargo, Pola Negri se ha asegurado la actualidad.

"EL TREN", CRONICA DE UN VIAJE

Ya decíamos que, naturalmente, esta actualidad de lo polaco viene traída de la mano por un film excepcional, «Tren de noche».

El caso de Jerzy Kawalerowicz el director de «Tren de noche», es interesantísimo. Tiene treinta y seis años. Estudió en el Instituto cinematográfico de Cracovia. A la vez cursa pintura y escultura en la Academia de Bellas Artes.

«El tren» (Pociąg) es una crónica de viaje en la que se relatan historias de una serie de gente que se dirige de vacaciones a una playa. El tiempo en el que se desarrolla la acción es una sola noche.

Problemas humanos, un idilio.

UNA CONSIDERACION OPORTUNA

DE un año a esta parte, el mundo ha presenciado, a veces atónito, a veces extrañado, acontecimientos económicos de una trascendencia histórica evidente. Aún en los meses últimos continúan desarrollándose estos acontecimientos, y las perspectivas actuales nos llevan a la conclusión de que aún nos encontramos en una fase intermedia de este magro proyecto económico.

La estructura de la economía internacional se configura cada día más en consonancia con la actual estructura de la política internacional. En el campo económico, el aislamiento se ha hecho también imposible. En el horizonte de la hora actual del mundo se ofrecen, al lado de los bloques políticos, los bloques económicos. En algunos casos, incluso detrás, así como respaldándolos. Tal es el caso del bloque soviético. Las economías de todos los países integrados en el mismo, en el curso de los diez años últimos, poco más o menos, han quedado integradas por uno u otro medio, y de este modo hoy se ofrece como una realidad inestimable, positiva o negativa, que esa es otra ocasión, el bloque económico del mundo soviético.

Los Estados Unidos, con sus cincuenta Estados constitutivos, son ya en sí mismos un inmenso, fabuloso bloque. Todas las rivalidades, todos los resabios históricos de la vieja Europa occidental, no han podido desconocer esta realidad de nuestro tiempo. Y la Europa occidental ha tenido, al fin, que proyectar sus energías, sus planes y sus proyectos, desde un punto de vista económico, hacia su propia unión, si se prefiere, hacia su integración. Con ello ha aparecido el tercer gran bloque económico.

El Ministro Secretario General del Movimiento, al clausurar hace unos días en San Sebastián una reunión sindical, pronunció un discurso en el que abordó, de una manera aguda y realista, éste y otros problemas. Los países, afirmó, se integran, se asocian en bloques "para negociar en común, para favorecerse, para hacer poco a poco desaparecer aranceles, para abrir sus fronteras, para cambiar conocimientos, para ayudarse financieramente, para agruparse en empresas de diversas naciones y montar Empresas nuevas con capitales variados". Para todo esto, efectivamente, se asocian hoy los países del Occidente europeo. Parece innecesario insistir en la importancia, en la trascendencia histórica incluso, de todos estos hechos.

Y esta importancia y esta trascendencia es mucho más

acusada para países como España, para países que forman parte de esa Europa occidental. ¿Cómo permanecer al margen de este trascendente, decisivo proceso económico, de esta verdadera revolución económica, para utilizar, las mismas palabras empleadas por el Ministro Secretario General? Mas ya se sabe, querer, sólo querer una cosa, no es, en realidad, estar en condiciones de poderla conseguir. Para asociarse, para integrarse en ese nuevo bloque económico de la Europa occidental, para incorporarse al gran proceso restructurador y reformador que hoy sigue la economía del mundo occidental, es necesaria una plataforma, una base mínima; es decir, un determinado grado de desarrollo, de poderío económico. En realidad, los países del Occidente europeo se pusieron en condiciones de emprender este camino gracias, fundamentalmente, a la ayuda económica norteamericana del Plan Marshall. Esta es una historia ya archisabida. Todos esos países cerraron sus heridas de la guerra, reconstruyeron fábricas, construyeron otras nuevas, iniciaron procesos de desarrollo industrial y mil cosas más, gracias al Plan Marshall. Y todos esos países, o casi todos, con anterioridad a la segunda guerra mundial, habían alcanzado un grado de desarrollo industrial superior, infinitamente superior bien dicho, al que España había logrado conseguir por entonces, aun sin contar las consecuencias económicas derivadas de nuestra Guerra de Liberación.

Cuando se piensa sosegada y objetivamente en este gran problema histórico se comprende mejor el acierto providencial que representa la proyección de la política económica española de los veinte años últimos. Esta política económica es la que ha reconstruido, primero, todas las inmensas, infinitas destrucciones de tres años de dura, terrible guerra interior, y segundo, es la que sin ayuda exterior alguna hasta fechas muy recientes, sin beneficiarse de ningún Plan Marshall, ha llevado a cabo el esfuerzo más positivo, más logrado que conoce toda nuestra Historia por el desarrollo y florecimiento económicos de nuestro país.

Para ello, como ha dicho con frase feliz el Ministro Secretario General, tuvo que elaborar su propio Plan Marshall, un Plan de industrialización, de incremento de regadíos, de repoblación forestal, de formación profesional y técnica de alumbramiento de nuevos fuentes de riqueza, que financió el esfuerzo y el sacrificio de todo el pueblo español.

un viejo sacerdote: una gran película.

El cine polaco posee, quizá, el secreto de lo que el cine europeo quiere. «Eva quiere dormir» ganó ya antes el Gran Premio de San Sebastián. «Amaban la vida» también polaca, no hace tanto que fué premio en Cannes.

«El tren» está interpretada por Lucymnia Winnicka. Kawalerowicz había hecho ya «La sombra» y «El verdadero final de la gran guerra». Es un director joven de gran talla.

ESPAÑÓLES, MEJICANOS Y ARGENTINOS

Después de la película polaca, más o menos vino la película hispanomejicana «Sonatas», de Bardem.

Allí estuvieron los intérpretes, María Félix, Aurora Bautista, Francisco Rabal y Fernando Rey.

Entre los españoles estaban también María Jesús Cuadra, Silvia Morgan, el jefe nacional del Espectáculo, Francisco Gómez Ballesteros, Jesús Orfila, David Jato Miranda, director de Uni-España, Antonio Zulueta, director del Festival de San Sebastián; Miguel de Miguel.

En el Excelsior y presidida por el director general de Cinematografía y Teatro, don José Muñoz Fontán, se celebró una recepción española que tuvo un gran interés.

«Sonatas» (aventuras del marqués de Bradomin), está inspirada en dos de las «Sonatas» de don Ramón María del Valle-Inclán.

Otra película de autor español y realización argentina, que ha atraído una enorme atención sobre ella es «En la ardiente oscuridad», de Buero Vallejo, dirigida por Daniel Tinayre.

«ESTRELLITAS» EN LA PLAYA

Para la proyección de «Estemla» hubo muchos italianos. Director: Carlo Lizzani. Productor: Alfredo Guarini. La protagonista es Carla Gravina y el autor Ennio de Concini.

Carla Gravina asistió totalmente pelona a la proyección. Carla rueda «Jovenka y las otras» con Silvana Mangano, y la han pelado al cero. Una cara muy interesante la de Carla.

Más actores: los de la película «Stalingrado». Sorya Ziemann, Joacmir Hansen y Wolfrang Preiss.

Mientras tres veces al día se daba la banda sonora, solo la banda sonora de «Porgy and Bess», de Samuel Goldwyn, las estrellas se paseaban por la playa.

La rusa Klara Luciko, la italiana Marina Berti, protagonista de «Un héroe de nuestro tiempo», la francesa Milene Demongeot y la cubana Chelo Alonso.

A la rusa se le han criticado los vestidos de muchacha de clase media. Y para la francesa es una verdadera desgracia lo de parecerse a Brigitte Bardot.

Y así va la «Mostra». Un mundo que parece invitado para ser vivido por personajes que no son de este mundo.

María Jesús ECHEVARRIA

ELEGANCIA Y ESTILO EN EL CALZADO

20 MILLONES DE PARES
SE PRODUCEN
AL AÑO EN ESPAÑA

I CERTAMEN Y EXPOSICION
NACIONAL EN ELDA



EN la levantina Elda, en los días 8 y 9 de este mes de septiembre, va a celebrarse por primera vez en España una Exposición del calzado con carácter nacional.

Ninguna tierra más apropiada que ésta para celebrar tal certamen, en plenas fiestas municipales, y como encuadre, el cielo azul levantino.

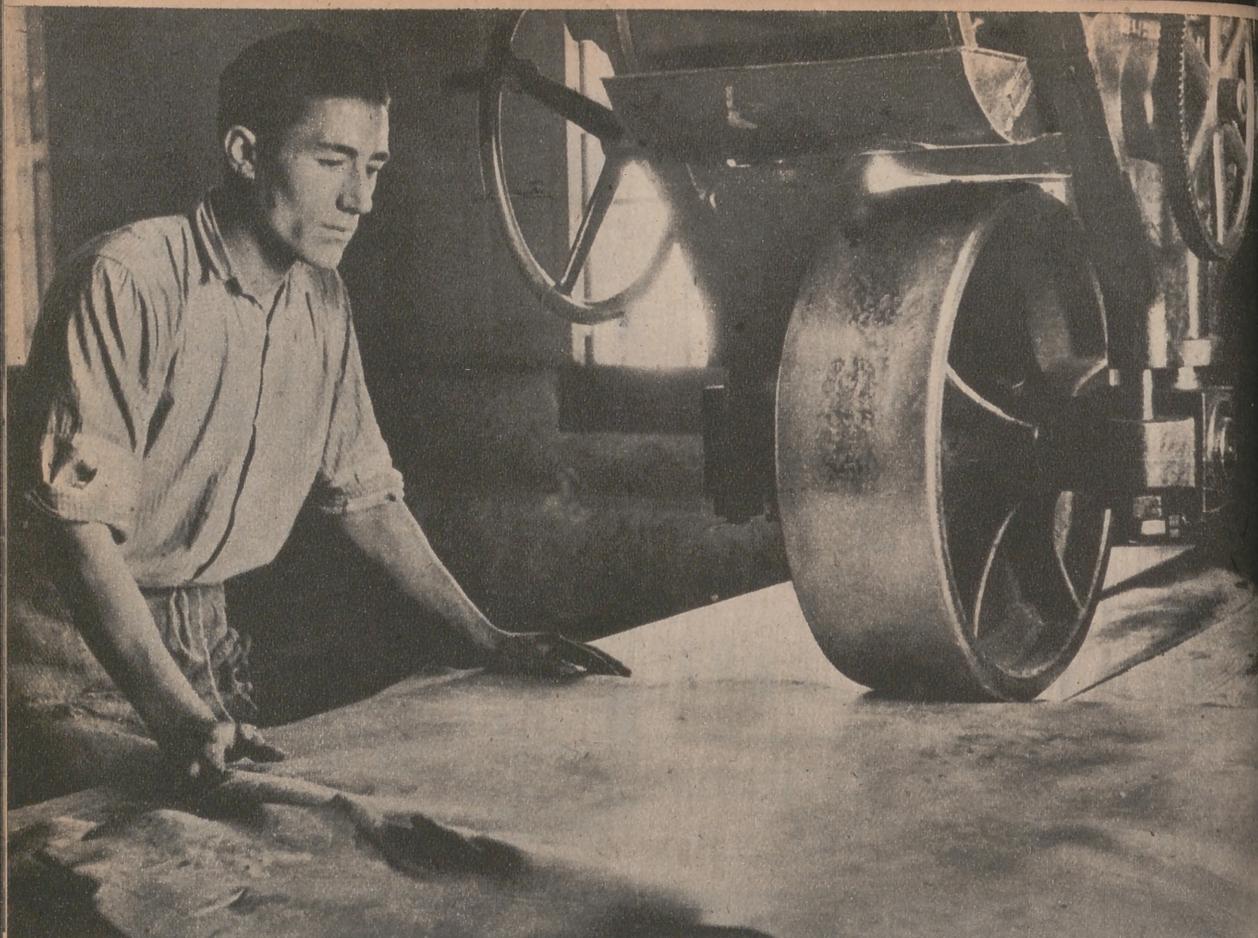
No es que sea el único centro productor de calzado, pero sí, junto con Inca, comparte los trofeos de la calidad y de la fama.

La industria española de esta especialidad cuenta hoy aproximadamente con unas 1.500 instalaciones, que se distribuyen por toda la geografía patria; en todas ellas el denominador común es el afán

La técnica española del calzado está considerada como una de las de gusto más fino

de superación en la productividad y la elegancia.

Productividad y elegancia vienen a ser las dos columnas básicas de la fabricación de un cal-



La industria del curtido es el primer jalón para la producción de calzado

zado. Porque si del primer tajo, para la buena marcha económica de la empresa, los modernos sistemas de fabricación son imprescindibles, por el segundo, sin una línea elegante, de alta calidad estética y visual, el calzado no adquire categoría.

Y estos dos factores aparecen, por propio derecho, en la producción española de calzados.

En España se fabrican anualmente unos veinte millones de pares de diferentes clases de calzados, y el excedente normal de esta producción es aproximadamente de unos dos millones. Estos excedentes, que si no se los hubiera canalizado habrían constituido un grave problema, han sido la base sobre la cual el Servicio de Comercio Exterior del Ministerio de Comercio creó la «Operación Manufacturas de Piel», a través de la cual han salido calzados españoles a numerosos mercados extranjeros por valor de varios miles de dólares.

En los últimos años la producción española de calzado ha adquirido un gran auge en comparación con épocas anteriores a 1939.

El nivel de vida es indudable que ha subido verticalmente, y este hecho encuentra en el consumo de calzado su tradicional significado económico. No ya es el calzado prenda de uso necesaria, sino incluso artículo de bien vestir y de elegancia.

Más de doscientos expositores españoles concurren en Elda en este I Certamen y Exposición del Calzado Nacional. Doscientos artículos —porque hasta para dise-

ñar, fabricar y terminar un zapato hay que tener capacidad y condición de artista— que presentan su obra; obra para la mujer, para el hombre, para el niño, para el deportista.

PARA LA MUJER, CALZADO DE PIEL DE AVESTRUZ

Donde más variedad hay de estilos y gamas es en el zapato femenino.

La mujer es voluble en sus gustos, es voluble por constancia; esto parece absurdo, pero no; repito que es voluble, pero por un deseo natural de agradar, desde que nace hasta el fin de su vida. «leit motiv» que no pierde nunca de vista la mujer que se sienta esencialmente femenina.

Una de las prendas de su adorno, y una de las más importantes, son los zapatos. Un buen traje deja de parecerlo con un calzado de mal gusto.

El deseo de renovarse es innato en el ser femenino; ella se da cuenta de que cansa tener siempre el mismo aspecto; ni la Naturaleza conserva la uniformidad. Los seres orgánicos como tales tienden al cambio por su misma estructura, y por tanto todas las apetencias que les acompañan también cambian.

La moda en el calzar no es tan móvil como la del vestir, pero sí lo suficiente para poder hablar de estilos en cada temporada.

Los fabricantes españoles son maestros en el arte del calzado de artesanía. Los modelos en boga actualmente para la mujer son de corte sencillo, muy alargado y tremendamente puntiagudo; el tacón fino y de una altura entre los cinco y siete centímetros para los zapatos de tarde.

En los de noche, la altura del tacón está en el límite de la estabilidad.

En los zapatos de sport y de mañana las hormas son más anchas y el tacón varía desde el plano casi completamente hasta el cubano o Lili, de tres o cuatro centímetros.

Los adornos son más bien sobrios: unas puntadas, un lazo o un pequeño botón destacando sobre la limpia y aguda puntera.

Los colores siempre son los clásicos, salvo en la última hornada de modelos en material de tela, que han aportado una serie de indefinidas gamas de colores del tejido en lisos y estampados.

Dicen los técnicos del buen gusto que en este verano-otoño ha de llevarse un zapato del mismo material que el vestido, o bien del de los guantes, y en este caso contrastando con el traje.

Las formas chatas y redondeadas, con tacones gruesos, es difícil que aparezcan en las vitrinas durante unas temporadas.

Una novedad para el próximo otoño es el calzado de piel de avestruz, en color negro o beige oscuro, de puntera muy larga. Con una especie de granos o pequeños bultos, parece ser que resultan elegantes, discretos y decorativos.

El color invernal es el negro, con un predominio absoluto; casi desaparecerán los zapatos hechos de tejido con los alegres colores y como tónica la discreción.

La fantasía en oro y plata será para la noche, bien en sandalias, bien en zapato entero.

Como otra novedad vienen los forros labrados; hasta ahora, ésa era una parte del zapato descuidada, quizá por ser invisible du-



rante el paseo. Hoy nace de nuevo, al serle impuestos los colores y el labrado; veremos forros rojos, azules, verdes.

Estos son los secretos del calzado español de mujer para la próxima temporada. En Elda, los

fabricantes españoles van a develar estos secretos. Buena ocasión para la mujer, sobre todo para esa mujer que piensa en el calzado no como en un elemento necesario, sino como en un objeto de distinción y gusto.

También es famosa la calidad del calzado deportivo fabricado en España

ZAPATOS CON ATRÉ MOSQUETERIL

Si bien es cierto que la preo-



Los modelos son diseñados cuidadosamente por los especialistas

cupación de la línea y del color es secundaria en el zapato masculino, también es verdad que el calzado español para hombre es uno de los más sobrios y elegantes en su factura y forma.

Junto a los suaves y graciosos modelos femeninos, en los «stands» de Elda se exhibirán calzados para hombre. En ellos, como verán los espectadores—esos mismos espectadores que tal vez serán usuarios pocas horas más tarde—predominan las formas lisas, sin adornos apenas, que hacen barroco al zapato, y muy puntiagudos. Colores discretísi-

mos, marrón muy oscuro y negro, siempre negro.

Hay una novedad que quizá no encaje por no ser muy apropiado para ciudad y es la incorporación del famoso «tacón español» al calzado de calle. Es el tacón andaluz, dos o tres centímetros más alto que el corriente, el que hace tan airoso con traje campero o flamenco.

Se ha lanzado, veremos si se acepta, porque el hombre siempre resulta algo reactivo a introducir novedades en su cómoda vestimenta callejera.

Sin embargo, debe recalarse que este «tacón español» es bo-

nito, llamativo y muy probablemente dará fantásticos resultados en la exportación.

El hombre español de talla media podrá recurrir a él. La figura resulta más airosa y el pantalón cae sobre el zapato de forma impecable. Al mismo tiempo es un zapato que no resulta afeminado.

El hombre así calzado tiene aire marcial y un tanto mosquetil.

EL SECRETO DE LOS GOLES

El zapato deportivo es tosco en su apariencia, pero la calidad es inmejorable. Siempre en piel de becerro.

Las botas de los esquiadores y de los futbolistas son objeto de atenciones constantes; en ellas está gran parte de la responsabilidad para el buen salto o el buen gol. Este calzado se fabrica en España totalmente, con pieles españolas, preferentemente de box-calf; el peso es de unos cuatrocientos cincuenta gramos, que aumenta un poco por el engrase a que se las somete antes de usarlas.

En tiempos pasados las botas deportivas eran rígidas. Hoy en día se tiende a darlas algo de elasticidad.

La bota de fútbol, por ejemplo, era un calzado pesado, duro. En la actualidad su flexibilidad es tal que pueden doblarse perfectamente con la mano.

La duración de este calzado no depende tanto de la calidad, que es excelente, como el trato más o menos violento que se empeñe en darle su poseedor.

Las fábricas que preferentemente se dedican a botas deportivas son tres: una en Madrid, otra en La Coruña y otra en Barcelona. En las tres se emplea para el piso de las botas la llamada «suela del Puerto», también de becerro.

Nuestros futbolistas están orgullosos de sus botas; son las que participan de su habilidad, de su fuerza y de su triunfo. Es digno de verse el amor con que las cuidan.

LOS CHICOS, LA CALLE Y... LOS ZAPATOS

En el calzado de niño la tónica permanece constante: tipo utilitario y forma clásica.

Los mocasines de una sola pieza en los casi recién nacidos, para pasar al zapato de punta redonda y horma ancha, en blanco, como veraniegos, y en marrón y negro, para el resto del año.

La madre no reclama para el escolar calzado elegante, sino calzado fuerte. Por muy soñadora y débil que sea un ama de casa, sabe de sobra la cantidad de piedras, palos, charcos y accidentes callejeros de todas clases con los que han de tropezar los zapatitos de sus chicos.

Los chicos además—ya se sabe—le echan siempre la culpa al calzado:

SEGURIDAD EN LA CARRETERA

LA Jefatura Nacional de Tráfico, organismo de reciente creación, ha hecho pública su primera circular. En ella se concretan las consecuencias prácticas que en nuestras carreteras y caminos, en el plazo no mayor de un mes, tendrán las modificaciones realizadas en julio del pasado año en el Código de Circulación, fieles éstas al Convenio Internacional de Ginebra, al que se halla adherida nuestra Patria.

Es éste, pues, el primer paso en el laudable empeño de intentar el descenso de España del trágico primer puesto que ocupa en el censo de accidentes de circulación en los países europeos, puesto que vale también para el segundo del mundo, después del Japón.

Si se tiene presente que el 80 por 100 de los accidentes que acaecen en nuestras carreteras tienen por causa inmediata infracciones diversas de lo legislado en materia de tráfico, se advierte al instante la decisiva influencia que puede ejercer una fuerza policial, bien organizada y bien dotada de medios. En este sentido, como se sabe, ha sido creada en el seno de la Guardia Civil una unidad de Vigilancia de Carreteras, que actualmente viene ya prestando servicio en toda la zona primera de las nueve en que ha sido dividida España a efectos de tráfico. Los caminos de Castilla la Nueva toda y las provincias de Avila y Segovia son testigos ya de los nuevos continentes del tráfico, prestos siempre a la ayuda y el consejo necesario y, también, a la sanción inflexible para aquellos irresponsables que arriesgan la vida de los demás a la par que la propia.

Sim embargo, a nadie se le oculta que toda fuerza coercitiva nunca puede hacer otra cosa sino dar ejemplo, multiplicándose en el servicio; fieles en nuestro caso a las líneas, abnegadas líneas, tra-

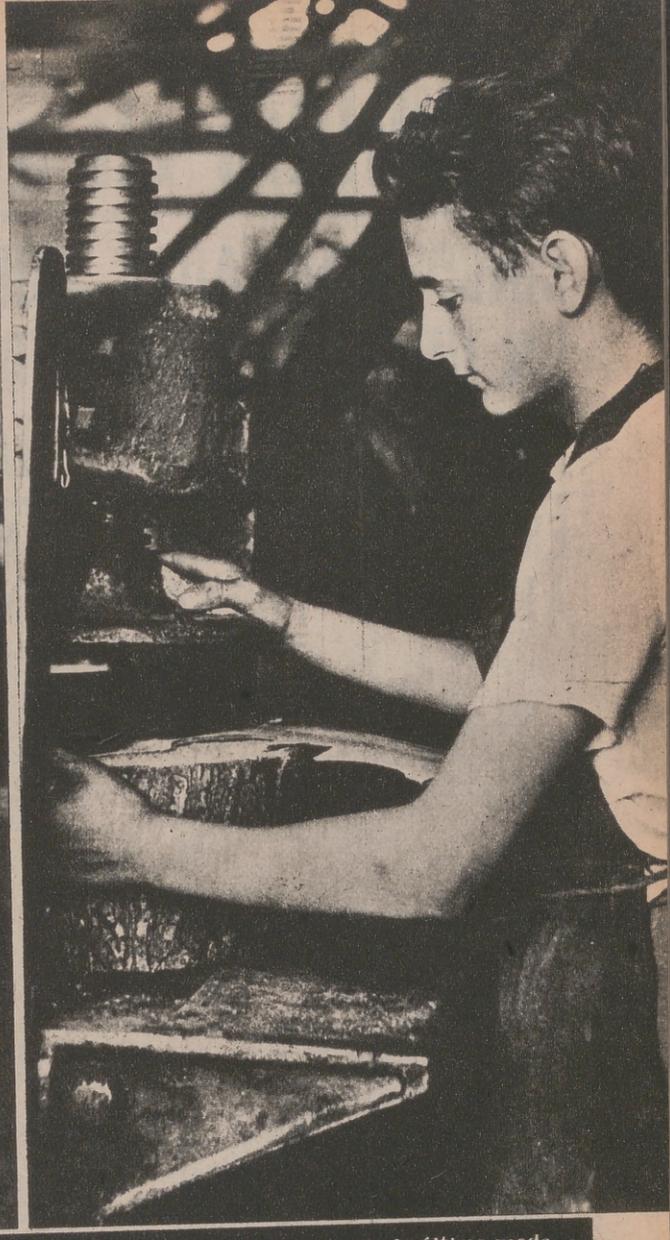
dicionales que caracterizan la Benemérita, cuando ello es necesario para el bien común.

La verdadera fuerza coercitiva ha de radicar siempre en las mentes de los ciudadanos. Sólo un recto sentido del deber cívico, del respeto que nos merecen los demás y el propio don de nuestra vida, pueden lograr que las carreteras dejen de ser campo donde el drama camine sobre ruedas.

El buen sentido, esa buena lógica operante y real que es el Código de Circulación, debe anteponerse siempre en el hombre que empuña un volante a cualquier otra satisfacción momentánea y peligrosa, como puede ser el mero placer de la velocidad. Un automóvil, lo mismo puede ser un excelente instrumento de felicidad, de riqueza y trabajo que el potro sin piedad de la muerte.

Todo se cifra en la calidad humana del hombre que ocupa un asiento tras el parabrisas o dirige una motocicleta. La seguridad que inspiran los mandos, las comodidades que ofrecen los vehículos de la técnica automovilística moderna, pueden a veces hacer olvidar a los conductores los más elementales principios de seguridad y responsabilidad. El secreto está precisamente en esto, en saber mantener a todo trance nuestra condición de seres con un alma, con pensamiento y razón que sirva como freno a todo impulso temerario.

Sólo así, sólo teniendo siempre entre ceja y ceja el principio elemental de la prudencia, lograremos descender del trágico pedestal mundial en el que la irresponsabilidad de muchos conductores de vehículos mecánicos ha colocado a nuestra Patria. La Ley, inflexible por obra de la Benemérita, será la encargada de sancionar a quien el bien y seguridad de todos ponga en riesgo.



La niña juega con los zapatos de mamá. A la derecha, un operario remata un par de última moda

—Es que estos zapatos...

El calzado para escolares se anuncia, por lo tanto, por su fortaleza. Tacón y punteras reforzados, material especial y hormas cómodas. El pie del chico crece y en octubre no está igual que en junio.

Ya empiezan las compras caseras de zapatos para el curso. La bota de colegial es un modelo muy socorrido. Existe para niños y para niñas... que en cuanto empiezan a presumir ya no las quieren para nada.

LA IMPORTANCIA DEL CURTIDO

La industria del curtido de

pieles es muy antigua en nuestra Patria. Importantes tenerías hay todo a lo largo y ancho de España. Sin embargo, la explotación científica de esta industria no se ha hecho sino muy recientemente. Por ejemplo, las tres cuartas partes de la suela que España emplea en el calzado se curte en Igualada, e Igualada es una verdadera escuela técnica de curtidos que cuenta con una magnífica biblioteca especializada y nada menos que cinco laboratorios, que elevan el rango de esta escuela al de un centro piloto de enseñanza, clasificado como de primerísimo orden en el mundo entero.

Igualada cuenta con medios para resolver cuantos problemas técnicos se planteen dentro y fuera de España en orden a la transformación y acabado de pieles y curtidos.

En la escuela de Igualada hay alumnos de América del Sur, lo que da noción del prestigio que nuestra industria de curtido y acabado de pieles goza en el mundo.

Todo el calzado español se hace con materias primas españolas. Ese tafilete suave, flexible, al que últimamente se le proporcionan los colores más delicados, es español. Puede competir en el mundo con los mejores y más altos tipos de calzado a un precio infinitamente menor. Porque si hay algún producto exportable en nuestra Patria, éste es el calzado, sin duda alguna.

Ahí quedan las cifras de venta a turistas.

Turistas que con zapatos españoles caminan luego por el mundo.

Encarrovación MORENO
(Fotografías de Torremocha.)

Suscribase a EL ESPAÑOL

Tres meses 38 ptas.

Seis meses 75 »

Un año 150 »

Administración: PINAR, 5 MADRID

ALUMINIO EN AVILES

**CINCO TONELADAS POR HORA
EN UNA NUEVA FACTORIA
INAUGURADA POR EL CAUDILLO**

**EN 1958 LA PRODUCCION NACIONAL
ALCANZO 16.148 TONELADAS**

En la vaguada de San Balandrán, a cuatro kilómetros de Avilés, y a dos de los terrenos donde se alza ahora la Empresa Nacional Siderúrgica se extendía hace unos años esa tierra de nadie entre el mar y la tierra que es la marisma. En esa margen, la derecha de la ría, los campos estériles se confundían con el agua salobre.

Si ahora volviera a su patria chica cualquier avilesino que hubiera emigrado entonces a otros lugares, difícilmente reconocería estas tierras, porque el paisaje se ha transformado. Las carreteras se tienden sobre unos campos de los que ha desaparecido el agua del mar, y allí se alzan también unas grandes y nuevas instalaciones industriales hasta las que llegan los haces de líneas del tendido eléctrico. Es precisamente allí, en la vaguada de San Balandrán, donde se fabrica ahora gran parte del aluminio que



Vista exterior de la nueva fábrica de aluminio de Avilés

necesitan las industrias y los hogares de España.

Pero transformar el paisaje no es nunca una tarea fácil para el hombre. Las cifras que resumen el trabajo realizado dejarán para siempre constancia de lo que ha significado este esfuerzo. Para hacer desaparecer las marismas, fue preciso rellenar el hueco sobre el que estaban asentadas con 549 metros cúbicos de materiales constituidos en gran parte por las escorias de la cercana factoría siderúrgica y en parte también por las arenas obtenidas en el dragado del canal. Al mismo tiempo, y como los terrenos no eran aún lo suficientemente grandes para la extensión requerida por la fábrica de aluminio se ensancharon mediante el desmonte de unos 198.000 metros cúbicos.

La Empresa Nacional del Aluminio, que es quien ha realizado las obras, dispone de un muelle propio en la ría frente al llamado

de Raíces. En él descargarán los mercantes las materias primas necesarias para las actividades de la fábrica. De este muelle también, con siete metros de cajado en bajamar equinoccial, saldrán los lingotes que abastecerán el consumo de uno de los metales más necesarios en los tiempos actuales.

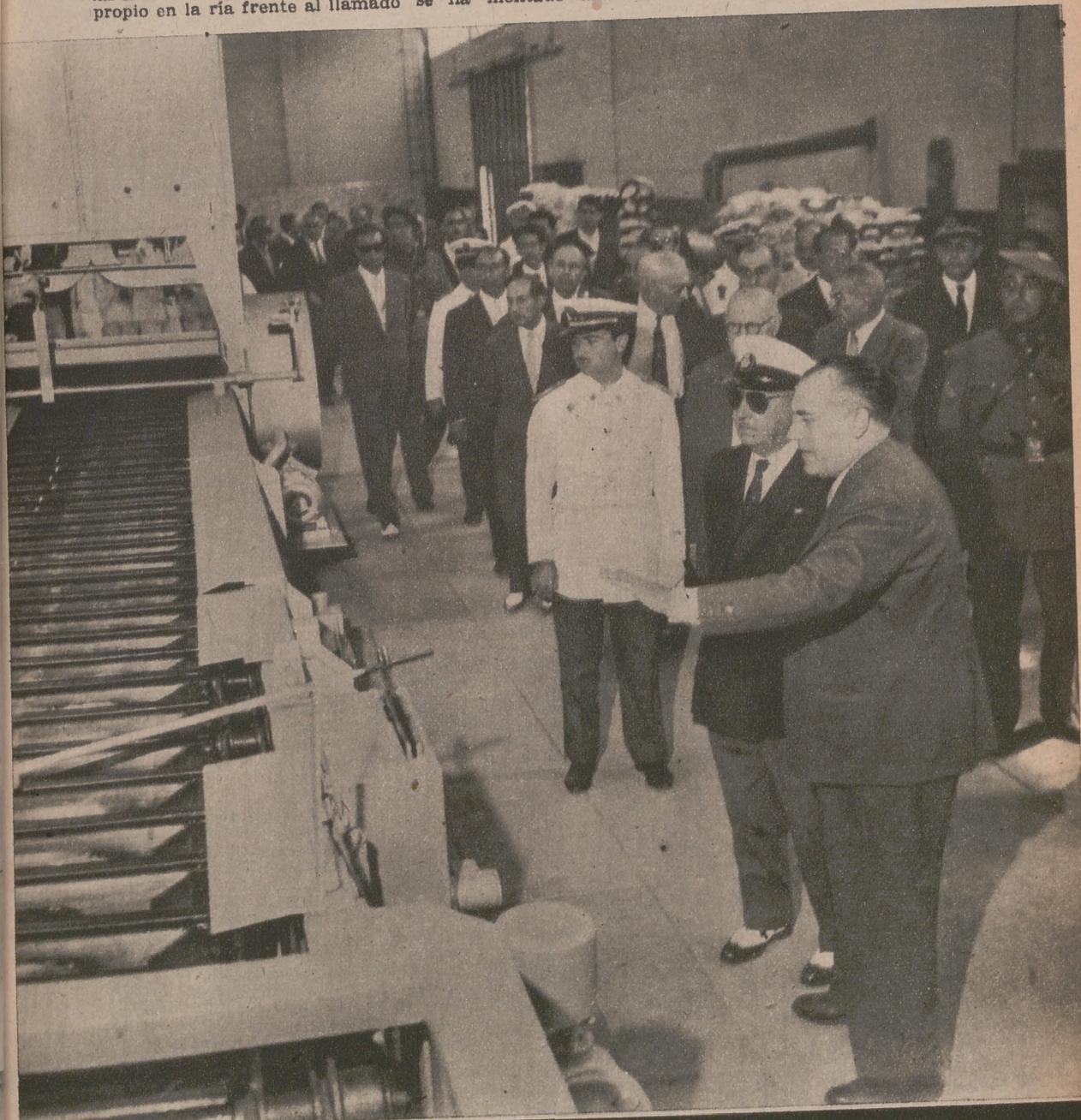
CINCO TONELADAS POR HORA

De la nueva factoría, inaugurada el día 28 por Su Excelencia el Jefe del Estado en Avilés, van a salir cada hora cinco toneladas de aluminio, que después las industrias transformadoras de Madrid, de Barcelona o de algunos otros centros industriales, convertirán en piezas de una batería de cocina, de un automóvil utilitario o de un avión comercial.

Para conseguir esa producción, se ha montado una de las fá-

bricas más perfeccionadas en este sector industrial. En dos edificios gemelos de 360 metros de longitud por 26 de anchura han sido instaladas las correspondientes naves de electrólisis que albergan en su interior 78 cubas con sus instalaciones y sus equipos completos. En cada uno de estas amplias estancias industriales se dispone de un puente grúa de veinte toneladas y un segundo puente mixto de elevación y arranque de 35 naves.

La nueva factoría de Avilés dispone, además, de una nave de fundición de 130 metros de longitud por 30 de anchura, con dos hornos de espera de 15 toneladas de capacidad cada uno, tipo basculante y otros dos de colada, de la misma capacidad que los anteriores. Las instalaciones de colada al agua permiten realizar esta operación con tochos de diversas secciones y hasta de una longitud de tres metros.



Su Excelencia el Jefe del Estado, en una de las naves de la factoría

Tratándose de una factoría de aluminio, es lógico que las instalaciones eléctricas tengan una gran importancia dentro del conjunto general del utillaje. El nuevo centro fabril dispone de una subestación de transformación de energía eléctrica, alimentada a través de una línea trifásica doble a 50 kilovatios, en un parque de intemperie de 70 por 70 metros y una subestación de rectificación de dos plantas y 70 metros de longitud por 14 de anchura.

La nueva planta industrial de la Empresa Nacional del Aluminio, S. A., dispone asimismo de una fábrica de pasta Soderberg, constituida por tres edificios anexos: el almacén de breas, de 26 por 80; el almacén de coque, de 26 por 76 y la fábrica de pasta propiamente dicha, de 30 por 40 metros. Cuenta también con instalaciones de desecación, clasificación, molido, dosificación y amasado de los coques y breas.

Entre la fábrica y el muelle, se alzarán en el futuro nuevas instalaciones industriales. Los técnicos de la Empresa Nacional del Aluminio, S. A., estudian ahora las posibilidades de construir en esos terrenos una factoría para la obtención de alumina, de la que se podrán conseguir 160.000 toneladas anuales para satisfacer las necesidades nacionales. Se encuentra también en proyecto la instalación de cubas para electrólisis con capacidad doble de la actual.

La factoría de Avilés dispone, además, de diversas instalaciones auxiliares entre las que cabe destacar un almacén general y de materias primas, de 56 por 23 metros y un taller mecánico para el mantenimiento de la factoría, de 77 por 23 metros. Al mismo tiempo que la fábrica y en sus proximidades se ha construido sobre un alcor un grupo de 93 viviendas para los obreros de la factoría. Estos disponen, además, en la propia planta industrial de modernas instalaciones destinadas a botiquín, comedor, bibliotecas, vestuarios y aseos, todas ellas con capacidad para 350 trabajadores, es decir, una cifra doble del censo obrero actual.

DE SABINANIGO A AVILÉS

Quizá en ningún otro sector de la industria puede apreciarse con tanta claridad el desarrollo experimentado en los últimos veinte años como en el del aluminio. En 1929 se produjeron en España 1.000 toneladas de este metal, en el pasado año esta cifra se elevó a 16.148 toneladas.

La primera fábrica de aluminio instalada en España y que funciona en la actualidad, fue montada en Sabinánigo (Huesca) en 1927; la proximidad de los saltos hidroeléctricos pirenaicos aseguraba el suministro de energía a esta planta industrial que durante muchos años, y salvo excepciones insignificantes (pequeñas fábricas que apenas producían), fue la única que en España producía aluminio.

Naturalmente, la producción de Sabinánigo era insuficiente, pero tampoco necesitaban grandes cantidades las industrias manufactureras del aluminio. En los

años de la República, la mayor parte de los productos que hoy se fabrican en España y que en gran parte se destinan a la exportación eran simplemente importados.

Fue en estas condiciones como sobrevino la Guerra de Liberación que significó un retroceso en nuestra producción, agudizado posteriormente por la dificultad de importar materias primas necesarias. En 1943, cuando mayores eran estos obstáculos y cuando más difícil parecía la empresa, surge el Decreto de la Presidencia del Gobierno de 22 de junio de 1943, que ordena al Instituto Nacional de Industria la creación de la Empresa Nacional del Aluminio en colaboración con la Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas. Un año más tarde comienzan los trabajos de construcción de la factoría de Valladolid, en las inmediaciones de la línea férrea de Madrid a Irun y con posibilidades de suministro eléctrico desde las Centrales del Esla, Villalcampo y Ponferrada.

En el mes de noviembre de 1949 Su Excelencia el Jefe del Estado inauguraba la factoría cuya puesta en funcionamiento y posterior desarrollo han dejado un claro rastro en las cifras generales de la producción española de aluminio. En 1950 se logra duplicar la cifra de producción anterior a la guerra, y en 1954 se han alcanzado ya las 4.700 toneladas. Al año siguiente son ya 10.500, y a ese ritmo aumentan las cifras hasta llegar a las 16.148 toneladas del pasado año.

Las perspectivas para los próximos años son aún más optimistas. En su primera etapa, ahora iniciada, en la factoría de Avilés se obtendrán 8.250 toneladas anuales. Más tarde se alcanzarán las 16.500 toneladas, es decir, un volumen superior al de la producción total actual en nuestra patria. Finalmente, y como se ha señalado con ocasión de la inauguración, la factoría avilesina cuenta con posibilidades de producir anualmente unas treinta y seis mil toneladas de aluminio puro y de aleaciones.

PELIGRO: AVERIA

Hace cien años, el precio internacional del aluminio estaba fijado en 1.250 francos oro el kilo. Puede comprenderse que con ese precio hubiera sido locura dedicar ese metal a aplicaciones industriales. El aluminio era sólo entonces un material de laboratorio, cuyo uso había que restringir en la medida de lo posible.

Y, sin embargo, entonces ya se conocían todas las propiedades del aluminio que han hecho después de él uno de los metales más empleados en las modernas industrias. Descubierta en 1803 por el inglés Davy y aislado por Woehler en 1827 fue objeto de múltiples tentativas para hallar un procedimiento de obtención en estado puro y a precios económicamente rentables.

Poco a poco el aluminio, que constituye el ocho por ciento de la corteza terrestre bajó de precio gracias a las nuevas técnicas introducidas en su producción. En 1881 el kilo cuesta ya 81 fran-

cos oro y cinco años más tarde un americano y un francés, Hall y Heroul, descubren por separado el procedimiento que abaratará el aluminio hasta el precio de 3,50 francos oro el kilo.

Por medio de la electrólisis consiguen descomponer un óxido de aluminio, la alumina, utilizada como materia prima, dentro de un baño químico en el que se hace pasar una corriente eléctrica de un polo a otro. La alumina se descompone en oxígeno y aluminio, que queda listo para su utilización.

En teoría, pues, el procedimiento estaba perfectamente conseguido. En la práctica, sin embargo, este método determinaría la necesidad de que las nuevas fábricas de aluminio estuvieran cerca de los centros de producción o distribución de energía eléctrica. Para obtener una tonelada de aluminio se precisaría un gasto de 18.500 kilovatios-hora, es decir, la energía necesaria para alumbrar a un hogar durante toda una generación.

Además, se necesitan para conseguir la mencionada cantidad de aluminio entre otras materias cuatro toneladas de bauxita mineral de aluminio; cuatro de carbón y tres quintales métricos de sosa cáustica. Estas cantidades constituyen por sí solas un índice suficientemente expresivo de los esfuerzos que supone la fabricación del aluminio y de sus aleaciones imprescindibles en las tareas de industrialización y fabricación de artículos de consumo.

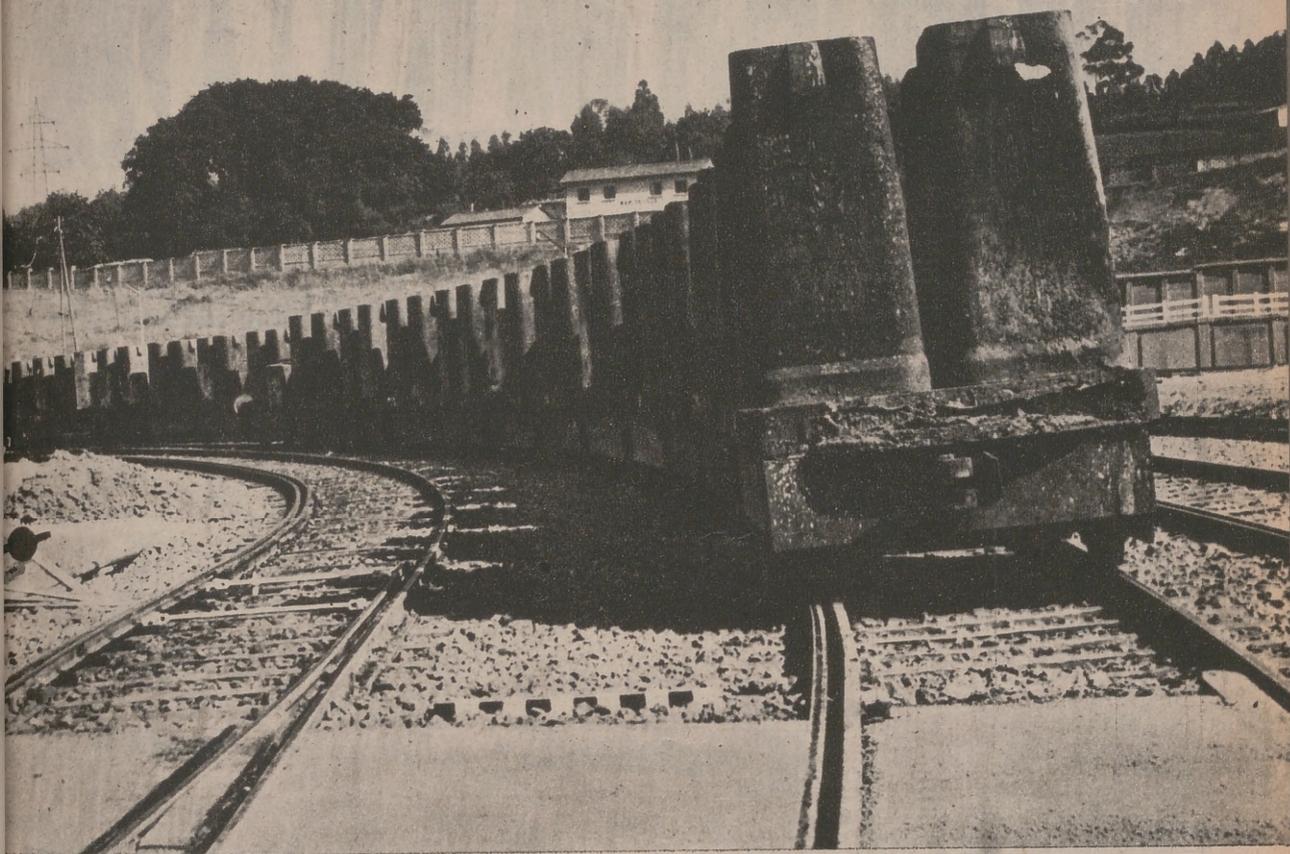
Si durante el proceso de fabricación surge una avería en el suministro de energía eléctrica que se prolongue más de dos horas, se pierden totalmente las materias primas utilizadas por solidificación de los baños químicos. Precisamente para obviar estos inconvenientes se hace necesario obtener un garantizado suministro eléctrico que se puede conseguir en la intersección de las grandes líneas de transporte eléctrico o bien en la proximidad de los centros de producción.

NADA EN LAS BAUX

Si faltara el aluminio, todas las factorías que en el mundo producen aviones, coches, aparatos domésticos, maquinaria ligera, pintura reverberante y tantos otros productos tendrían que cerrar inmediatamente. Se ha dicho muchas veces que el aluminio es el metal de la vida moderna, pero tan cierto como eso es que las perspectivas le auguran aún mayores utilizaciones en un próximo futuro.

El aluminio es el menos denso de los metales usuales y tan dúctil y maleable que con él se pueden formar hilos de 0,1 milímetro de grosor o planchas de 0,01 milímetros de espesor. Por ello es un instrumento indispensable en el tendido aéreo de los cables de conducción de energía eléctrica. Entre sus aplicaciones más curiosas figura la de servir para comprobar la autenticidad de los diamantes, pues marca todas las piedras preciosas, a excepción de aquéllos, rayando, naturalmente, los diamantes falsos.

Para España, en plena tarea de



industrialización. el aluminio tiene una importancia extraordinaria, como lo revelan las crecientes cifras de consumo. Además, en un país como el nuestro, en que el cobre escasea, la significación del aluminio como sustitutivo de éste en muchos casos le hace aún más valioso.

Tanta importancia como el aluminio tienen las diversas aleaciones ligeras de este metal, empleadas en diferentes usos y entre las que caben destacar las llamadas americana, alemana, KS, silumina, hyblum, lantal-aerón, esclerón, duraluminio, neomalio, alneón, aleación para émbolos, etc.

El yacimiento de donde se extrajeron las primeras toneladas de mineral para la fabricación del aluminio está hoy totalmente agotado. Fue en los alrededores de una pequeña ciudad provenzal, Les Baux, y de allí tomó nombre precisamente ese mineral, la bauxita, que no es más que óxido hidratado de aluminio. Aunque las minas de Les Baux ya no producen nada, Francia sigue siendo uno de los principales suministradores de bauxita, extraídas de otros yacimientos. Gran parte de la producción de aluminio de los Estados Unidos depende enteramente de las exportaciones francesas.

CABLE Y LINGOTE

Según un reciente informe sobre el consumo mundial del aluminio, más de 2.500 categorías

diferentes de fábricas utilizan a este metal en su proceso fabril. Entre las industrias aeronáuticas y las automovilísticas consumen aproximadamente el 38 por 100 de la producción mundial. Sigue después en importancia la fabricación de conductores eléctricos que representa un consumo del 16 por 100 y, finalmente, con un 14 por 100 las industrias dedicadas a la elaboración de artículos de uso doméstico. El resto se lo distribuyen las más diversas actividades industriales entre las que cabe destacar la fabricación de cochecitos para niños, de artículos religiosos, material de acústica, artículos sanitarios, etc.

Las previsiones en torno a la factoría de Avilés están respaldadas por la garantía de un crecimiento del consumo que se ha venido produciendo desde la terminación de la Guerra de Liberación. La elevación del nivel de vida trae aparejada una mayor demanda de artículos del hogar fabricados con aluminio: por otra parte, las tareas de industrialización exigen cada vez mayores cantidades de ese metal. Cuando se señaló para la factoría de la Empresa Nacional del Aluminio, S. A., de Valladolid, una producción de 5.000 toneladas al año, hubo algunos pesimistas que aseguraron que en España no existía mercado de tal naturaleza para poder absorber esa producción. Ahora esa factoría ha sobrepasado en su producción anual el doble de esa cifra y la

Moderna maquinaria de la fábrica

producción global de toda España se ha triplicado sin que el mercado presente signos de agotamiento. Cada vez surgen nuevas necesidades para nuevos aparatos e instrumentos y como en tantas otras ocasiones, el aluminio se presenta como insustituible.

Como índice de las tareas realizadas, cabe subrayar que mientras antes de la guerra todo el aluminio que se precisaba en España (a excepción de 700-1.000 toneladas aquí producidas), se traía de fuera en forma de lingotes o de productos manufacturados. En 1956 las importaciones fueron solamente de 42,5 toneladas de cable y de 361 toneladas de lingote, 99,5 por 100 de pureza, de la ayuda americana. Esa cifra aparece casi insignificante si se la compara con las 13.500 toneladas obtenidas en aquel mismo año en las factorías españolas.

La elevación de la producción española tras los largos años de sacrificio por obra del aislamiento económico internacional, trajo consigo la liberalización del comercio del aluminio, que fue decretada a partir del 1 de mayo de 1955. En ese mismo año, la producción total se elevó hasta ser un 120 por 100 respecto de la del año anterior.

W. ALONSO

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



ALUMINIO EN AVILES

CINCO TONELADAS POR
HORA EN LA NUEVA
FACTORIA INAUGURADA
POR EL CAUDILLO

EN 1958 LA PRODUCCION NACIONAL
ALCANZO 16.148 TONELADAS